

EXPERTICIA

MILITAR

EDICIÓN BICENTENARIO 2019 - BOGOTÁ, COLOMBIA

ISSN 2590-8782

“ Honramos a nuestros líderes del pasado,
quienes han construido la historia militar
y trascendido en cada uno de nosotros ”

General
Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante del Ejército Nacional

Edición
Bicentenario



**POR MI PATRIA,
MI LEALTAD ES EL HONOR**



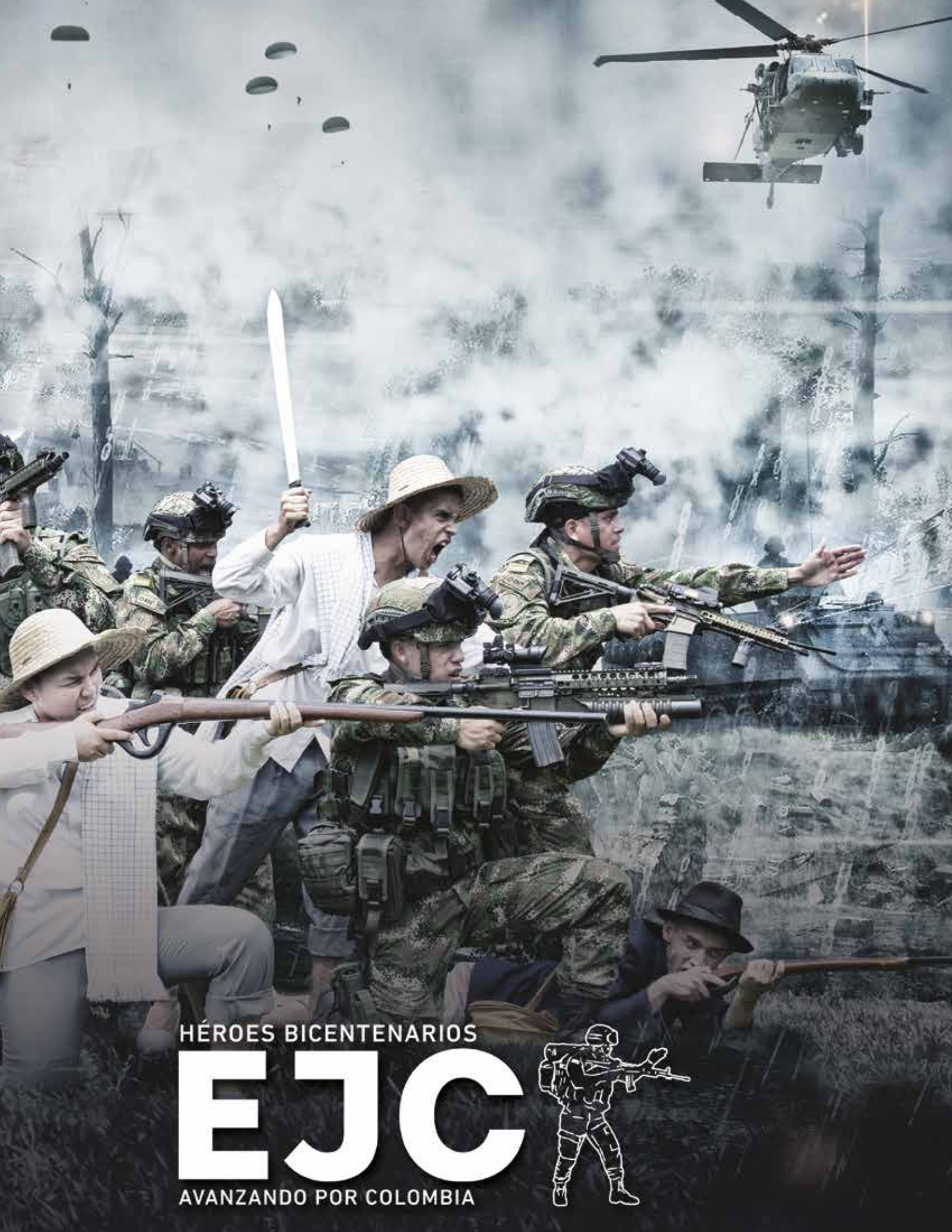
HEROES BICENTENARIOS

EJJC
AVANZANDO POR COLOMBIA



CEDOE

CENTRO DE DOCTRINA
DEL EJÉRCITO



HÉROES BICENTENARIOS

EJJC

AVANZANDO POR COLOMBIA



Edición Bicentenario 2019
ISSN 2590-8782

Bicentenario: 200 años de profesionalización de nuestra Fuerza

Doctor Iván Duque Márquez,
Presidente de la República.

6

Las naciones marchan hacia su grandeza al mismo paso que avanza su educación

General Nicacio de Jesús Martínez Espinel,
Comandante del Ejército Nacional.

8

El Quinto Momento Militar

Brigadier General Robinson Alexander Ramírez Cedeño,
Comandante del Comando de Educación y Doctrina.

14

Doctrina Damasco: eje articulador de la segunda gran reforma del Ejército Nacional de Colombia

Coronel Pedro Javier Rojas Guevara,
Director del Centro de Doctrina del Ejército Nacional.

20

La Campaña Libertadora de la Nueva Granada

Mayor General (RA) José Roberto Ibáñez Sánchez

34

La estrategia y la Campaña Libertadora de 1819

General (RA) Carlos Ospina Ovalle

52

Una década decisiva en el conflicto

General (RA) Jorge Enrique Mora Rangel

62

Fe en la Causa

General (RA) Alejandro Navas Ramos

70

Liderazgo después de doscientos años de historia

General (RA) Jaime Alfonso Lasprilla Villamizar

76

La Inteligencia Militar en el bicentenario

Brigadier General (RA) Jorge Pineda Carvajal
Brigadier General (RA) Juan Carlos Rico Arenas
Coronel (RA) Freddy Ramón Niño Chía

84

Soldados del batallón Colombia N.º 1 una historia de los héroes bicentenarios

Coronel (RA) Guillermo Rodríguez Guzmán

94

General

Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante Ejército Nacional

Mayor General

Mario Augusto Valencia Valencia
Segundo Comandante del Ejército Nacional

Mayor General

Jorge Enrique Navarrete Jadeth
Jefe de la Jefatura de Estado Mayor
Generador de Fuerza

Comité editorial

Brigadier General

Robinson Alexander Ramírez Cedeño
Comandante del Comando de Educación y Doctrina

Editor jefe

Coronel Pedro Javier Rojas Guevara
Director Centro de Doctrina del Ejército

Coronel Jorge Ricardo Hernández Vargas
Subdirector Centro de Doctrina del Ejército

Mayor Leonardo Gómez Parrado

Director de la Dirección de Gestión,
Estandarización y Difusión de Doctrina - DIGED

Editora general:

Luz Martha Melo Rodrigues

Diseño, diagramación y conceptualización:

Subteniente Luisa Fernanda Mesa

Colaboradores

Corrección de estilo: Mayor Luis Erazo -
Marcela Labrador - Tatiana Fadul. Ilustración:
Capitán Fabio González. Fotografía: Archivo
fotográfico Ejército Nacional, DICOE,
CEDOE, CEMAI, Escuela de Inteligencia,
BRCNA - DIV6.

Impresión: Publicaciones Ejército

Correo Electrónico (E-Mail):
experticia.militar@cedoc.edu.co

Las opiniones expresadas por autores
militares y civiles en Experticia Militar: Revista
Profesional del Ejército son de su exclusiva
responsabilidad y no reflejan necesariamente
el pensamiento de la Institución.

Revista Experticia Militar fundada por el Coronel
Pedro Javier Rojas Guevara en febrero de 2017



**POR MI PATRIA,
MI LEALTAD ES EL HONOR**

EDITORIAL

EJÉRCITO NACIONAL: 200 AÑOS DE HISTORIA

Escribir en los anales de la historia la importancia y trascendencia del Ejército Nacional ha sido una labor de doscientos años, respaldada por el arrojo, el ahínco y la valentía de cada soldado en los escenarios en que se desempeña, en favor de la democracia, la defensa de la nación y la paz.

Celebrar el Bicentenario es motivo de orgullo para la Nación, pero también para el puñado de hombres y mujeres que conforman el Ejército, quienes con sus acciones y profesionalismo conmemoran la proeza militar de aquellos que participaron en la gesta libertadora, comandados por Bolívar y Santander, incluso ofrendando sus vidas para alcanzar una patria libre y soberana.

En efecto, el camino escogido por nosotros, los soldados, es una cuestión de vocación, honor y voluntariado, en favor de los derechos y deberes concedidos por la constitución y las leyes, pero también una tarea que integra la destreza o los conocimientos profesionales, la identidad patriótica y la responsabilidad; de ahí que la confianza se constituya como el fundamento de nuestra profesión por el carácter, la capacidad, la fuerza y la veracidad.



Foto: Archivo Ejército Nacional - DIV6

Nos encontramos ante un Ejército que recoge los principios y valores arraigados por más de doscientos años, desde el inicio de la campaña libertadora hasta hoy. Un Ejército prospectivo, con visión de futuro que lo proyecta como "una fuerza distinguida por altos estándares de efectividad y competitividad en el cumplimiento de las misiones y roles asignados; flexible y adaptable a los escenarios, con niveles superiores de capacidades operacionales, modernizado y afianzado en el alto desempeño y profesionalización de sus hombres y en la innovación tecnológica, para combatir las nuevas amenazas, asumir los retos emergentes, preservar la paz, el medio ambiente y contribuir al logro de los fines del Estado", según lo contempla el manual fundamental del Ejército 1.0, El Ejército.

Y en ese sentido, nuestro compromiso es actuar con respeto, honestidad, lealtad, valor, prudencia, constancia, solidaridad, fidelidad y transparencia como valores profundos, superiores y vehículo conductor para alcanzar ese futuro que nos proponemos.

Quisimos con los soldados de la patria celebrar y conmemorar esta Edición Bicentenario honrando a nuestros líderes del pasado, quienes han construido la historia militar y trascendido en cada uno de nosotros

El Ejército de hoy es producto del cúmulo de experiencia, profesionalismo, arrojo y valentía de hombres y mujeres que han dado lo mejor de sí desde sus cargos y grados. Por ello, quisimos con los soldados de la patria celebrar y conmemorar esta Edición Bicentenario honrando a nuestros líderes del pasado, quienes han construido la historia militar y trascendido en cada uno de nosotros.

Una loable labor no se desarrolla mágicamente, se construye a partir del esfuerzo, la dedicación, la persistencia en el empeño, el liderazgo, la conducción y guía de nuestro Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas de la República, que con su direccionamiento marca y trasciende sobre la forma en que ha-

remos las cosas, nuestros principios y valores, la educación, la doctrina y las operaciones, llenándonos de gozo el corazón por la satisfacción del deber cumplido.



General
Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante del Ejército Nacional

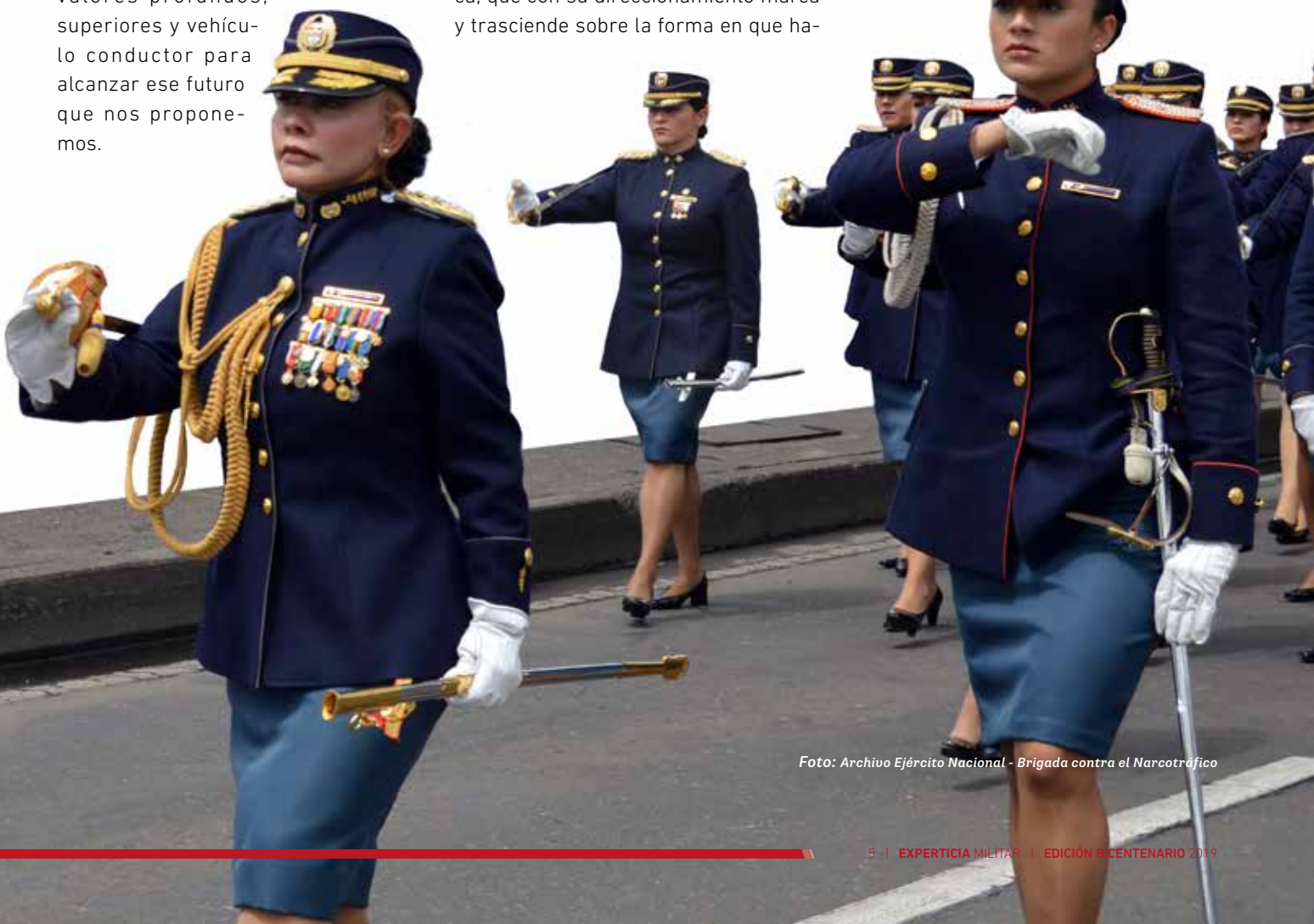


Foto: Archivo Ejército Nacional - Brigada contra el Narcotráfico

BICENTENARIO: 200 AÑOS HACIA LA PROFESIONALIZACIÓN DE NUESTRA FUERZA



**Doctor
Iván Duque Márquez**

Presidente de la República de Colombia

Hace doscientos años, el Ejército liberador con valentía y compromiso cruzó la Cordillera de Los Andes hasta llegar al Pantano de Vargas, donde libró esa batalla majestuosa que salvó para siempre nuestra patria.

Desde allí, con Santander a la vanguardia y Anzoátegui a la retaguardia, lanceiros y centauros buscaron la liberación de la Corona de España. Con la mirada puesta en Santa Fe, nuestro Ejército superó el cansancio y se reorganizó ante el encuentro con las tropas de Barreiro, que sucumbieron ante el arrojo de la libertad.

La Batalla librada en el Puente de Boyacá marcó para siempre la gesta hacia la libertad y cerró con creces el éxito de la Campaña libertadora. Hoy, el espíritu de esos héroes patrios continúa vigente en las Fuerzas Armadas que protegen nuestras vidas, nuestro territorio y que velan por nuestra libertad.

Las hazañas de la Campaña libertadora nos brindaron la Independencia y aún nos inspiran y acompañan porque fueron capaces de ver un futuro brillante para Colombia. Nuestro Ejército liberador soñó un futuro sin cadenas y una República libre e independiente. Hoy, nuestro Ejército es una Fuerza profesional que tiene como único objetivo la libertad, la soberanía y el orden.

En este año del Bicentenario de la Batalla de Boyacá, es nuestro deber recordar aquellos héroes que lucharon contra la Corona Española, pero también es deber reafirmar nuestro compromiso en la lucha contra la criminalidad y el terrorismo.

Uno de los principales pilares que acompañan mi Gobierno es el Pacto por la Legalidad, con el que buscamos la consolidación de la seguridad, la justicia y el orden para garantizar la vida, honra y bienes a todos los colombianos.

Y en esta tarea, el fortalecimiento de la doctrina como guía de la profesionalización militar es de vital importancia. La defensa de la constitucionalidad del Estado, la búsqueda de la paz, y el respeto al Estado Social de Derecho deben estar en el primer nivel de esa doctrina, así como la defensa de la nación.

La continua profesionalización del Ejército es una tarea constante que debe estar enmarcada en la experiencia, la honorabilidad, el compromiso, el carácter, la vocación y en el valor de la confianza.

La confianza es una de las características más importantes de la doctrina de la profesión, porque es el pueblo colombiano quien la deposita en su Ejército para su cuidado y defensa. Los colombianos ven a los integrantes de la Fuerza como aquellos ciudadanos preparados para servir a la nación, estando presentes en los momentos de dificultad, de consolidación del territorio, pero también de júbilo. Es esa misma confianza, el principal estímulo para todos los hombres y mujeres que integran el Ejército.

Así mismo, la vocación es una exigencia de la profesión militar. Solo aquellos seguros de querer dedicar su vida al servicio del país en la defensa de los derechos y de la Constitución, podrán alcanzar los máximos méritos que la carrera militar otorga.

En este mismo sentido, la honorabilidad de los hombres y mujeres del Ejército es uno de los valores más importantes de la profesión militar y está establecida en la ética, la honestidad, la veracidad y el servicio a los ciudadanos. De eso se trata el honor, de ser ese valor esencial que guía la conducta en el cumplimiento del deber.

La profesión militar requiere hombres y mujeres con características especiales que desafíen los retos y las adversidades; de ese camino que implica la profesionalización, solo los mejores salen victoriosos. Por esto, el liderazgo debe ser también una característica constante de todos los que

hacen parte de la gran familia del Ejército. Liderazgo para proteger a Colombia, para preservar nuestras instituciones, para ser guardián de la profesión y liderazgo frente a la responsabilidad que significa ser parte de esta Fuerza.

Ser soldado siempre debe ser un orgullo. Todos deberíamos ser soldados de Colombia para cuidar y defender su democracia.

El fortalecimiento de la doctrina como guía de la profesionalización militar es de vital importancia

Ser soldado es prueba firme de compromiso y honor; implica ser ante la ciudadanía, la representación más cercana de nuestro Estado en las regiones y en los lugares más apartados del territorio nacional.

Así mismo, ser profesional de las Fuerzas Militares es haber afianzado no solo el compromiso y el honor, sino haber reunido en su camino a la profesionalización características como la identidad moral y el desarrollo de carácter, además de todos los fundamentos que el plan de estudios y el sistema de entrenamiento provee.

Nuestro Ejército tiene una larga historia y trayectoria. Durante estos 200 años de libertad ha venido transformándose en una Fuerza moderna, altamente calificada, profesional y siempre comprometida con el servicio al país.

Adicionalmente ha sido capaz de transformarse en una Fuerza que se ha ganado la confianza, la admiración y la cercanía a los ciudadanos. Y esto es, sin duda, la más grande de las recompensas, pero también el más grande de los honores.



Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDOC

LAS NACIONES MARCHAN HACIA SU GRANDEZA AL MISMO PASO QUE AVANZA SU EDUCACIÓN



General
Nicacio de Jesús Martínez Espinel
Comandante del Ejército Nacional

Esta frase promulgada por el libertador Simón Bolívar materializa la visión de una república libre y forjada bajo la premisa de una institución militar profesional como base y ejemplo para la construcción de una sociedad democrática. Una visión que hace 200 años selló el proceso de nuestra independencia y que ha logrado consolidar la democracia gracias a las herencias y experiencias en su devenir por el tiempo.

Tras consolidarse la victoria el 7 de agosto de 1819 se inicia una nueva era, no solo para la construcción de una nueva nación forjada bajo la independencia y libertad, sino también se da inicio a cambios significativos en nuestro Ejército Nacional, un cambio que parte de la transformación educativa al interior de la institución. El primer evento se da poco después de la memorable fecha cuya victoria llevó a la transición de un ejército realista, caracterizado por la influencia doctrinal española de los Tercios, a un ejército nacionalista que adoptó las tácticas y técnicas empleadas en las guerras napoleónicas, doctrina francesa que se extendió durante el siglo XIX.

El segundo proceso de transformación ocurrió en 1907 con la reforma militar liderada por los generales Rafael Reyes Prieto y Rafael Uribe Uribe, quienes contrataron la primera misión militar chilena, con la cual se materializó la creación de la Escuela Superior de Guerra, la Escuela Militar de Cadetes y la Escuela de Clases. Justamente, durante este periodo se recibió el influjo de la doctrina prusiana, y así, durante el siglo XX, se dieron varios procesos de evolución educacional, como el ocurrido inmediatamente después del conflicto colombo-peruano (1932) con la creación de las escuelas de capacitación.

La educación en todo el Ejército fue agrupada en 1938 mediante la creación de la Brigada de Institutos Militares con el propósito de orientar el planeamien-

to y conducción de los procesos de instrucción y entrenamiento del personal militar.

Luego del regreso del Batallón Colombia de Corea, donde participó en importantes operaciones como la de Old Baldy, la institución tuvo un cambio doctrinal fundamentado en la erudición americana, la cual fue trascendental en la aplicación, planeamiento, conducción y desarrollo del conocimiento en nuestras tropas, orientadas a proteger a la nación contra la insurgencia, producto de la tensión de la Guerra Fría, por lo que este periodo se caracterizó por imponer grandes retos institucionales.

La nueva forma de delinquir de los grupos al margen de la ley promovió el ini-

Tras consolidarse la victoria el 7 de agosto de 1819 se inicia una nueva era, no solo para la construcción de una nueva nación forjada bajo la independencia y libertad, sino también se da inicio a cambios significativos en nuestro Ejército Nacional, un cambio que parte de la transformación educativa al interior de la institución

cio de una escalada terrorista en la que atacaban unidades militares aisladas, lo cual constituyó una de las páginas más amargas y dolorosas en la historia de nuestro Ejército, estos episodios llevaron a una reestructuración inmediata de las Fuerzas Militares. En este sentido, en 1998 crece el Ejército Nacional



Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDOC

y la Décima Brigada Aeroportada cambia su denominación por la de Centro Nacional de Entrenamiento (CENAE), el cual concentraba a las unidades de combate más especializadas de la Fuerza.

En el año 2015, el Ejército Nacional en cumplimiento de la política educativa nacional tuvo la voluntad y determinación de realizar una transformación en este campo, que no dudo de significar como auténtica e importante. Se dio paso al plan MINERVA, Plan estratégico para el mejoramiento del sistema de enseñanza de las ciencias militares para el Ejército Nacional, que se instituyó como política pública ante el Departamento Nacional de Planeación

Finalizando el siglo XX, en 1999 se crea la Jefatura de Educación y Doctrina, como ente rector de la educación militar desde el nivel formativo con la Escuela Militar de Cadetes y la Escuela Militar de Suboficiales; el entrenamiento con el Centro Nacional de Entrenamiento; la capacitación con el Centro de Educación Militar; y la instrucción con la Dirección de Instrucción, Entrenamiento y Reentrenamiento del Ejército.

Esa restructuración fue la punta de lanza para la fijación de una doctrina más dinámica, que fortaleció los procesos de formación, entrenamiento y fases de instrucción que buscaban elevar la capacidad ofensiva diurna y nocturna de las unidades militares para poder adelantar con mayor efectividad las operaciones contra las cambiantes amenazas.

Para el año 2007, el Gobierno nacional puso en marcha el plan educativo de las Fuerzas Armadas (PEFA) como marco orientador de la cultura educativa institucional, que se instrumentalizó en el sistema educativo de las Fuerzas Armadas (SEFA) y en el Ejército se materializó mediante el Proyecto Educativo Institucional (PEI). Proyecto que representa la estrategia para potenciar la educación profesional militar y generar altos estándares de calidad en la formación y capacitación de los militares, acorde con los requerimientos actuales en materia de seguridad.

La transformación del Ejército Nacional iniciada en el año 2011 con los Comités de Revisión e Innovación Estratégica (CRE-I), el Comité Estratégico de Transformación Institucional (CETI) y el Comité de Diseño del Ejército del Futuro (CEDEF) realizó un ejercicio de prospectiva que le permitiera a la nación contar con una fuerza terrestre más preparada para afrontar los retos y las amenazas de un ambiente operacional en constante cambio. Decantada tal necesidad, se visualiza una reforma doctrinal, que sin comenzar generaba expectativas.





Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDOC

En el año 2015, el Ejército Nacional en cumplimiento de la política educativa nacional tuvo la voluntad y determinación de realizar una transformación en este campo, que no dudó de significar como auténtica e importante. Se dio paso al plan MINERVA, Plan estratégico para el mejoramiento del sistema de enseñanza de las ciencias militares para el Ejército Nacional, que se instituyó como política pública ante el Departamento Nacional de Planeación. En su concepción trabajó con entusiasmo un equipo de nuestros oficiales, suboficiales y civiles comprometidos y acuciosos por la evolución de nuestra cultura militar. Este plan se sustentó en cinco pilares fundamentales: el bilingüismo, la instrucción y el entrenamiento, la ciencia y la tecnología, la educación, la doctrina y las lecciones aprendidas, a fin de generar una filosofía integral encaminada a proyectar un Ejército más fuerte, más educado, más profesional, que garantice la protección integral del Estado colombiano y sus recursos.

Este plan materializó la Doctrina Damasco como proyecto bandera sobre el que hoy avanza la transformación y se respalda la educación militar, una pedagogía de mejora continua, efectiva y ajustada a las necesidades operacionales de las tropas. Esta doctrina es el principal componente para el desarrollo de nuestras capacidades.

Aquí es fundamental manifestar que esa transformación tuvo también como perspectiva de protección y afianzamiento los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario. Nuestra carta de navegación fue la Constitución Política de Colombia para garantizar la vigencia y aplicación de los postulados universales de los derechos fundamentales, con el firme propósito de mantener la legitimidad en cumplimiento de los fines esenciales del Estado.

Lo central de nuestra educación es afianzar la cultura militar como el centro de gravedad del mejoramiento y crecimiento institucional, pilar de la transformación y legitimidad que requiere nuestra Fuerza ante los actuales desafíos y el conocimiento como piedra angular, que busca desarrollar su máxima expresión en el estudio de las ciencias militares.

Este plan materializó la Doctrina Damasco como proyecto bandera sobre el que hoy avanza la transformación y se respalda la educación militar, una pedagogía de mejora continua, efectiva y ajustada a las necesidades operacionales de las tropas. Esta doctrina es el principal componente para el desarrollo de nuestras capacidades

Hoy, podemos decir que el Ejército le ha respondido al país con eficacia en la búsqueda de los fines constitucionales. El soldado de ayer, hoy y siempre será el guardián de los valores democráticos, de la seguridad y el orden constitucional, reflejados en una formación profesional bajo los principios y valores que caracterizan nuestra institución

El Plan Minerva con 13 proyectos, 20 iniciativas y 13 órdenes, tras 4 años desde su lanzamiento muestra un avance del 70 por ciento. Entre los resultados cabe destacar las siguientes áreas: 11 actividades en doctrina militar, 14 en educación, 9 en ciencia y tecnología y 11 en instrucción y entrenamiento. Un plan que proyectado al 2030, evidencia el compromiso ante tan significativo avance a 11 años de cumplir su línea de tiempo.

Este plan, junto al proyecto de la Universidad del Ejército, es la base para la grandeza de nuestra Fuerza, dado que somos el soporte de la democracia y de la patria misma. Ni la violencia de las guerras civiles, ni las guerras de carácter internacional, ni mucho menos el conflicto colombiano con las guerrillas ha menguado la legitimidad que ostentan los soldados de Colombia. Ellos han sido y seguirán siendo el baluarte de nuestra libertad e independencia, la cual se asienta sobre el conocimiento de las ciencias militares.

El Ejército Nacional, como la institución castrense más grande las Fuerzas Militares, bajo el poder soberano del Estado colombiano, encarna la defensa propia de los derechos fundamentales, aquellos que condicionan la existencia misma de la patria que se defiende. La

ausencia de paz ha sido un elemento devastador de la gobernabilidad. Una ausencia de paz que pasó de las palabras, las teorías e ideologías a las armas y al narcotráfico, medios de lucha ilegítimos a la causa que presentan como propia. Luchas desiguales, injustas, sucias y deshonestas ha enfrentado el Estado colombiano, a través de su Ejército Nacional. Un Estado que ha tenido la voluntad de sobrepasar obstáculos en busca de una estabilidad y una consolidación digna para la vida en sociedad.

Hoy, podemos decir que el Ejército le ha respondido al país con eficacia en la búsqueda de los fines constitucionales. El soldado de ayer, hoy y siempre será el guardián de los valores democráticos, de la seguridad y el orden constitucional, reflejados en una formación profesional bajo los principios y valores que caracterizan nuestra institución.

La seguridad y la defensa de la nación son una condición necesaria para la vida digna, para ello: la moral, la educación, el entrenamiento y la experiencia serán el motor de transformación que permitirá enfrentar sin vacilar todas aquellas fuerzas hostiles que aspiren a deslegitimar al Estado y sus instituciones.

La presencia institucional en cada uno de los rincones de la patria sella los poros fronterizos, sociales y territoriales que aprovechan grupos en armas para plasmar sus ideales políticos e ideológicos fallidos.

Bloquear las pretensiones externas sobre el territorio es la forma de defender la integridad física de la nación, cimentando espacios adecuados para que la defensa de los Derechos Humanos sean una realidad innegable y común a toda la población. Así se logra la transición del control territorial al control institucional del territorio con soldados convencidos de la misión constitucional y apoderados del conocimiento de las ciencias militares.

La confianza, solidaridad y cooperación construida durante años seguirá siendo la motivación permanente para avanzar en el desarrollo de la educación militar como la mejor estrategia para el fortalecimiento de la capacidad de nuestro Ejército. Con hombres y mujeres mucho más ilustrados se podrá afrontar con eficacia y contundencia las amenazas que ponen en peligro la grandeza de nuestras naciones.

“Por mi patria, mi lealtad es el honor”



*La correcta aplicación, interpretación
y enseñanza de la Doctrina seguirá
siendo el principal componente de
capacidad del Ejército Nacional*

General

Nicacio de Jesús Martínez Espinel

Comandante del Ejército Nacional



JEMGF



EL QUINTO MOMENTO MILITAR

En la estrategia todo resulta muy simple, pero no por ello muy fácil. Una vez que, por las relaciones de Estado, se determina lo que la guerra podrá y tendrá que ser, entonces el camino para alcanzar esto será fácilmente encontrado; pero seguirlo en línea recta, llevar a cabo el plan sin verse obligado a desviarse mil veces por mil influencias variables, requiere, además de fuerza de carácter, una gran claridad y firmeza mental
Carl von Clausewitz



Brigadier General
Robinson Alexander Ramírez Cedeño
Comandante del Comando de Educación y Doctrina del Ejército Nacional

Profesional en ciencias militares y economía, especialista en alta gerencia, gestión de proyectos, pedagogía de nivel superior de la Universidad de los Andes de Chile, maestría en seguridad y defensa; maestría en ingeniería de sistemas de información con distinción Magna Summa Cum Laude de la Pontificia Universidad Católica de Valparaiso de Chile. Herido en combate en desarrollo de operaciones militares contra las Farc. Ha ejercido cargos como comandante de Contraguerrilla en el Batallón de Combate Terrestre Quimbaya, ejecutivo del Batallón de ASPC No.8, comandante del Batallón de ASPC No.2, director de Intendencia del Ejército, director de Planeación del Ejército, Comandante de la Brigada de Apoyo Logístico No 1, jefe de la Misión Militar de Colombia en la OEA, comandante del Comando de Logística. Actualmente se desempeña como comandante del Comando de Educación y Doctrina del Ejército Nacional.

El actual plan de transformación del Ejército Nacional de Colombia se originó en el año 2011, cuando comenzó la revisión general en la Fuerza para proyectar cambios conceptuales y estructurales. En ese marco se realizó el análisis de las capacidades propias y de las amenazas, con el fin de fortalecer la institución; uno de estos estudios planteó la revisión de la doctrina, con el fin de determinar si el Ejército contaba con un cuerpo doctrinal que garantizara la conducción efectiva de las operaciones militares, el entendimiento entre las unidades y, sobre todo, una alineación bajo estándares internacionales, un vacío que estábamos en mora de llenar.

Este nuevo enfoque de transformación, con una visión clara al 2030, se comprende mejor si se tiene en cuenta que a lo largo de su historia el Ejército ha venido cambiando. La institución atravesó, al menos, por cuatro momentos importantes de modernización a lo largo del siglo XX; han sido hitos de renovación y de adaptación necesarios para afrontar los desafíos en cada etapa.

Los momentos de modernización del Ejército en el siglo XX

El siglo XX presentó cambios importantes que generaron modificaciones militares y marcaron el progreso del Ejército, según el señor general Álvaro Valencia Tovar (1998).

El primer momento se presentó cuando las tropas de las guerras civiles de finales del siglo XIX —desmoralizadas hasta el extremo por la pérdida de Panamá— iniciaron en 1903 el proceso de profesionalización para convertirse en una institución estable y apartidista¹, lo cual perdura desde entonces.

Un segundo paso en la transformación del Ejército se presentó en la década de 1930, cuando, la invasión peruana a los territorios amazónicos despertó a la institución ante la realidad de las limitaciones en sus capacidades operacionales.

“Un tercer momento ocurrió al término de la violencia partidista que desangró el país en los años cincuenta, con un conflicto que ni se estudió ni se entendió para evitarlo a tiempo; pero una vez producido se ha debido librar con acierto en su expresión militar no convencional” (Valencia, 1998, p. 9).

El señor general Valencia, en sus conclusiones, propone que el cuarto momento se inició en 1998, auspiciado por la modernización que trajo el denominado Plan Colombia. Aunado a lo anterior, advirtió que era necesario hacer una revisión y una renovación de la doctrina, y también evidenció tres problemas que en ese entonces tenía la Fuerza: “resis-

La institución atravesó, al menos, por cuatro momentos importantes de modernización a lo largo del siglo XX; han sido hitos de renovación y de adaptación necesarios para afrontar los desafíos en cada etapa

tencia al cambio, subconsciente al fracaso y apego al pasado” (1988, p. 14).

Esos postulados tienen que ver con el pensamiento; es decir, se constituyen en el máximo reto que el Ejército debe afrontar. La resistencia al cambio se refiere a la falsa creencia de que el ser humano ha alcanzado la cumbre, sin te-

¹De acuerdo con Torres del Río (2000), “en el gobierno del presidente Enrique Olaya Herrera (1930-1934), se expidió la Ley 72 de 1930, que prohibía el sufragio para los militares” (p. 17).

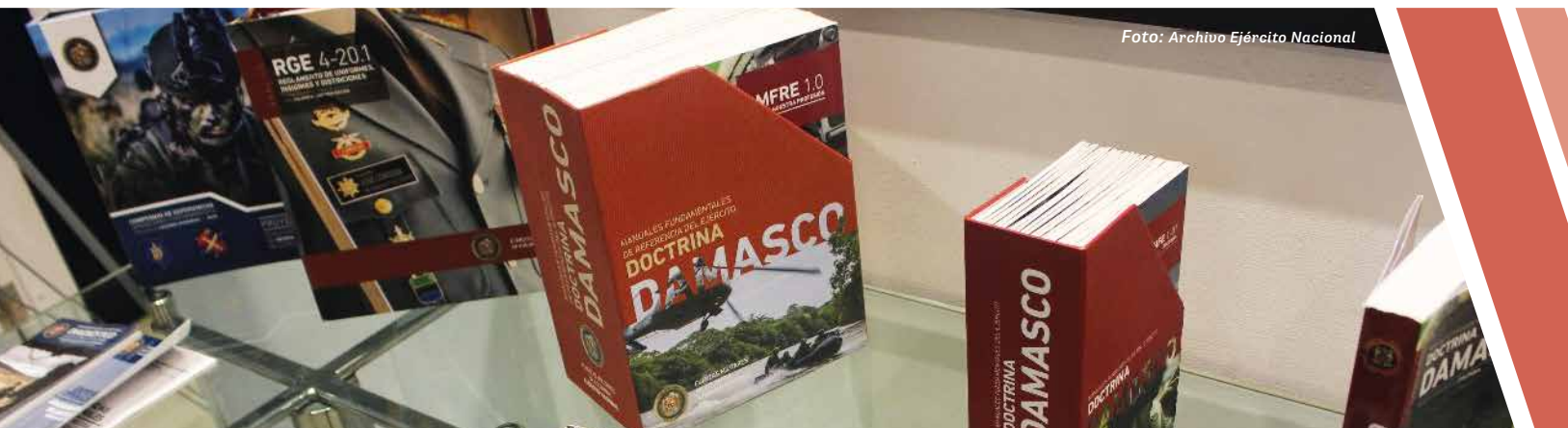
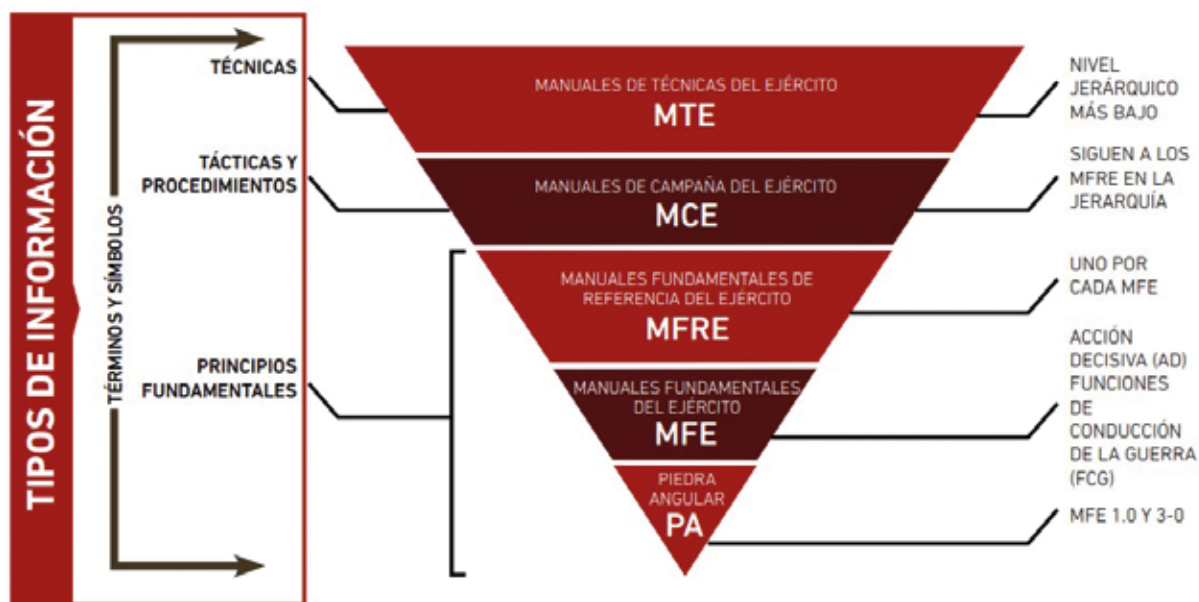


Foto: Archivo Ejército Nacional



Jerarquía de la doctrina del Ejército Nacional de Colombia. MFE 1-01 Doctrina

ner en cuenta que siempre existen montañas más altas por escalar.

El subconsciente al fracaso trata de la imposibilidad que tiene una persona para admitir un cambio, creyendo erróneamente que si realiza una modificación, fracasará.

El apego al pasado complementa los anteriores, por considerarse una añoranza que se sustenta en el pensamiento de que todo tiempo anterior fue mejor, situación que trae una condición negativa frente a lo nuevo.

Es importante entender que esos problemas hicieron parte de los retos que el estamento militar, en aquel momento, tuvo que considerar para desarrollar un

serio proceso de transformación durante el siglo XX, con el cual era posible contrarrestar las amenazas y enfrentar los desafíos emergentes. Este proceso continuó avanzando hasta hoy, como respuesta a los retos y amenazas que permanentemente mutan y se desarrollan en ambientes cada vez más complejos e inciertos.

En la actualidad, el Ejército de Colombia vive un momento coyuntural, quizás el quinto momento militar, cuya importancia radica en que plantea una transformación total, a partir de la determinación de sus componentes de capacidad, la cual se entiende como el “conjunto de factores asentados sobre la base de unos principios y procedimientos doctrinales, que pretenden conseguir un

determinado efecto a nivel estratégico, operacional o táctico para cumplir las misiones asignadas” (Ministerio de Defensa Nacional, 2011).

Colombia atraviesa cambios sin precedentes, un nuevo orden se vislumbra, las amenazas que por tantos años hemos combatido pueden reducirse, reorganizarse o cambiar, y nuevos actores y riesgos pondrán a prueba nuestra experiencia, cohesión y fuerza.

La transformación militar es imperativa y la generación de una nueva Fuerza es requerida. No obstante, la experiencia de combate, los valores institucionales y las capacidades adquiridas que han determinado las victorias precedentes deben mantenerse y perdurar. La es-

El primer momento se presentó cuando las tropas de las guerras civiles de finales del siglo XIX –desmoralizadas hasta el extremo por la pérdida de Panamá– iniciaron en 1903 el proceso de profesionalización para convertirse en una institución estable y apartidista, lo cual perdura desde entonces

trategia de transformación de la Fuerza consiste en desarrollar una combinación de conceptos, capacidades, personal y organizaciones que exploten la actual experiencia y efectividad de combate, configurando Fuerzas capaces de obtener, retener y explotar la iniciativa para disuadir agresiones, derrotar al enemigo y responder a las futuras exigencias del sector y las necesidades del pueblo colombiano.

El mayor reto de la transformación militar es realizar la transición exitosa de una Fuerza enfocada al combate irregular a una operacionalmente adaptable, capaz de conducir con éxito cualquier misión, en cualquier momento y lugar. Para ello es preciso desarrollar capacidades nuevas para el cambiante ambiente operacional; así, el Ejército deberá emplear sus fuerzas orgánicas de forma independiente y operar dentro del concepto de la acción unificada, lo que demanda una mayor sincronización, interoperabilidad y complementariedad.

¿Porque este podría ser el quinto momento militar?

En 2011 se creó el Comité de Revisión Estratégica e Innovación (CRE-I), con miembros de las Fuerzas Militares y de la Policía Nacional, quienes, mediante un análisis estructural de la Fuerza, la amenaza y el contexto operacional, formularon estrategias encaminadas al fortalecimiento institucional y a la reducción de la amenaza. En 2012, el Ejército inició el proceso de transformación e innovación institucional, que se desarrolló en dos etapas y tuvo por objeto preparar a la institución para afrontar con eficiencia los retos del futuro.

En la primera etapa se activó el Comité Estratégico de Transformación e Innovación (CETI), cuya función consistió en efectuar un análisis estructural de la organización, sus procesos y capacidades como un conjunto de subsistemas. En 2013 se desarrolló el Comité Estra-

En la actualidad, el Ejército de Colombia vive un momento coyuntural, quizás el quinto momento militar, cuya importancia radica en que plantea una transformación total, a partir de la determinación de sus componentes de capacidad

tégico de Diseño del Ejército del Futuro (CEDEF), que tuvo como objetivo analizar las funciones de conducción de la guerra dentro del contexto nacional y, a la vez, analizar su estado dentro de la organización. Derivado de los procesos anteriores, en 2014 la Jefatura de Educación y Doctrina (JEDOC)², inició un proceso de investigación y diagnóstico de la doctrina del Ejército, con el fin de generar propuestas en búsqueda de su reestructuración.

Finalmente, en 2015, el Comando de Educación y Doctrina (CEDOC) diseñó y estructuró el Plan Minerva para fortalecer el sistema de educación y doctrina de la Fuerza, el cual contempla trece proyectos, dentro de los cuales Damasco es el que hoy guía el proceso de transformación del Ejército Nacional (Cartilla instructivo CEDEF, 2013. pp. 7-10).

De acuerdo con lo anterior, la doctrina Damasco es el producto de la transformación del Ejército, y surge para potenciar la experiencia de la Fuerza recopilada durante décadas de conflicto, además de garantizar al país una institución altamente preparada para los desafíos y amenazas emergentes.

Así las cosas, y después de observar todos estos ejercicios prospectivos adelantados en el marco del proceso de transformación, se puede vislumbrar que el Ejército está adelantando una reforma sin precedentes. Esto es evidente al identificar que el proceso actual se encuentra diseñado mediante modelos dinámicos de desarrollo, estructurados de forma independiente pero articulada, con una metodología clara y flexible que se ajusta a las necesidades y escenarios que se van presentando de manera espontánea, moldeándose a los cambios políticos, económicos, jurídicos y sociales. Todo esto hace que la institución se adapte de manera más fácil a las situaciones cambiantes.

Uno de los aspectos más importantes en este quinto momento militar tiene que ver con la configuración de fuerza que requiere una visión holística sobre el estado futuro de la institución e incluye el diseño del Ejército de combate y del Ejército generador de fuerza. El primero encierra la definición del concepto operacional, los modelos de desarrollo de las funciones de conducción de la guerra con sus capacidades correspondientes y la determinación de la organización y despliegue en el territorio, mientras que el segundo contiene la descripción de los cambios y respuestas de los subsistemas requeridos para soportar la evolución propuesta en el ámbito operacional.

²La Jefatura de Educación y Doctrina (JEDOC) es en la actualidad el Comando de Educación y Doctrina (CEDOC), de acuerdo con la Directiva 0004 del 26 de febrero del 2016, cuyo artículo 185 "crea y activa el Comando de Educación y Doctrina, con sede en Bogotá D.C., orgánico de la Jefatura de Estado Mayor Generador de Fuerza (JEMGF), que tendrá como sigla (CEDOC) y su organización se sujetará a lo estipulado en la Tabla de Organización y Equipo TOE N.º 2-4-30-16", mientras que el artículo 201 desactiva la Jefatura de Educación y Doctrina (JEDOC).

De esta forma, el Ejército contempla la estructura y la funcionabilidad en su organización, dando lugar a la reestructuración del Estado Mayor y activando tres jefaturas de Estado Mayor: Planes y Políticas, Generador de Fuerza y Operaciones. Esta concepción responde a una configuración de fuerza articulada y con roles bien definidos que garantizan una sostenibilidad institucional y una respuesta más ágil a su misionalidad.

El proceso de transformación ofrece propuestas no solo al comandante actual, sino también a los futuros líderes del Ejército, y de esta forma se convierte en el insumo que le permitirá coadyuvar en la formación de un Ejército robustecido y capaz de contrarrestar amenazas futuras.

Lo anterior, en el entendido de que los ejércitos prospectivos que desencadenaron el proceso transformacional plantean una ruta para la ejecución ordenada y continua de estrategias de alto impacto que por su complejidad superan el periodo de mando de un comandante, ya que se encuentran organizadas en líneas de esfuerzo estratégico distribuidas en tiempos dinámicos.

Foto: Archivo Ejército Nacional

La doctrina Damasco es el producto de la transformación del Ejército, y surge para potenciar la experiencia de la Fuerza recopilada durante décadas de conflicto, además de garantizar al país una institución altamente preparada para los desafíos y amenazas emergentes

En adelante, los comandantes podrán seguir lineamientos claros y bien definidos por sus antecesores, gracias a un agudo análisis que identificó problemáticas actuales y retos operacionales del futuro.

Su tarea será enriquecer el proceso que se ha venido planeando y ejecutando previamente, sin encontrarse con la necesidad de iniciar desde cero el proceso de construcción de futuro.

Finalmente, cabe señalar que el Plan de Transformación del Ejército debe ser revisado y ajustado de forma permanente, con el fin de garantizar que la Fuerza siempre cuente con una visión de largo

plazo que oriente su actuar hoy y que sea pertinente frente a la realidad del momento. Resulta altamente recomendable que se institucionalice un espacio y se determine cierta regularidad para convocar un Comité de Seguimiento y Ajuste al proceso de transformación del Ejército.

Conclusiones

La transformación plantea retos que generan incertidumbre e inquietudes, pero estas son necesarias para el Ejército, pues está encargado de contribuir al esfuerzo que garantiza la seguridad y defensa de la nación. El momento de modernización actual de la Fuerza hace



parte de un proceso de cambio continuo que, dentro de su evolución, ha realizado para enfrentar los retos y las amenazas en cada coyuntura nacional.

El quinto momento militar, está marcado profundamente por el proceso de transformación del Ejército, que demanda por parte de los soldados la aplicación correcta de la doctrina, como muestra del nuevo aprendizaje y del cambio generado de la forma adecuada para la conducción de las operaciones militares.

De acuerdo con el señor General Valencia, "transformar es llevar las cosas a un plano más elevado sin perder su esencia espiritual, sin disipar su esencia histórica" (1998, p. 12). Esta transformación debe ir acompañada de un liderazgo que contagie e inspire a todos los integrantes de la Fuerza hacia la conversión capaz de invadir todos los niveles de dirección, mando y ejecución. Así mismo, dicho proceso de transformación debe romper el individualismo, para conformar equipos cohesionados y entendimiento común —como lo establece la filosofía del mando tipo misión—, que garanticen el éxito, característica principal del esfuerzo de la renovación doctrinal que se consolidó

La transformación plantea retos que generan incertidumbre e inquietudes, pero estas son necesarias para el Ejército, pues está encargado de contribuir al esfuerzo que garantiza la seguridad y defensa de la nación

en la doctrina Damasco y es símbolo de la conversión, de una nueva visión, del renacer y guía para la transformación del Ejército Nacional.

La hoja de ruta marcada en el proceso de transformación actual permite maximizar ventajas y minimizar riesgos o amenazas; por lo tanto, se convierte en una estrategia de alto impacto, impor-

tante y urgente, si se considera tanto la rapidez del cambio como la agresividad que el entorno presenta frente a la seguridad y defensa de la Nación.

Este quinto momento no debe verse como un ejercicio aislado de la multiplicidad de misiones que cumple la Fuerza, sino que se debe entender como un mecanismo que potencia los resultados a todo nivel. Por esta razón, la participación de todos los miembros de la Fuerza, sin importar su grado, se convierte en necesidad primordial del proceso, ya que el conocimiento que poseen los hombres y mujeres de la Fuerza se convierte en el mayor activo con el que se cuenta para lograr los resultados esperados por el pueblo colombiano. Porque el quinto momento es el momento de todos, es nuestro momento.

Referencias

Ejército Nacional de Colombia. (2013). Cartilla instructivo CEDEF. Bogotá: EJC.

Ejército Nacional de Colombia. (26 feb., 2016). Directiva 0004. Bogotá: EJC.

Ministerio de Defensa Nacional. (2011). Política Integral de Seguridad y Defensa para la Prosperidad. Bogotá: MinDefensa.

Del Río, C. T. (2000). Fuerzas Armadas y seguridad nacional. Planeta Colombiana Editorial.

Valencia Tovar, Á. (dic. 1998). El cuarto momento militar del siglo. Revista Fuerzas Armadas, (169), pp. 10-15.



Foto: Archivo Ejército Nacional

DOCTRINA DAMASCO:

EJE ARTICULADOR DE LA SEGUNDA GRAN REFORMA DEL EJÉRCITO NACIONAL DE COLOMBIA



Coronel

Pedro Javier Rojas Guevara

Director del Centro de Doctrina del Ejército

Oficial del arma de Inteligencia Militar. Se desempeñó como Agregado de Defensa, Militar, Naval y Aéreo de Colombia en la República Popular China. Primer director del Centro de Doctrina del Ejército Nacional de Colombia. Es magister en Seguridad y Defensa Nacional de la Escuela Superior de Guerra de Colombia. Durante su trayectoria militar se ha desempeñado como oficial de Inteligencia de la Sexta Brigada (2009 - 2010) y Comandante de la Regional de Inteligencia Militar n.º 2 -RIME- (2011 - 21012). Integró el Comité de Diseño del Ejército del Futuro (CEDEF 2013) y fue director del Plan Estratégico Minerva: para el Fortalecimiento de la Educación y la Doctrina 2015-2022 (Primer semestre 2015). Le fue conferido el distintivo de investigación científica en 2016 por la estructuración y puesta en marcha del proyecto Damasco. Obtuvo la categoría de Investigador Junior (I) otorgada por Colciencias. Es miembro correspondiente de la Academia Colombiana de Historia Militar. Es columnista del diario El Tiempo.

El Ejército de Colombia se encausa de manera permanente a vencer los desafíos que enfrenta en la actualidad y a avizorar los del futuro. Esta realidad le exige que, en el contexto de sus sistemas de gestión estratégica, considere continuamente procesos de modernización y adaptación que le permitan desarrollar capacidades para dar respuestas oportunas, eficaces y sustentables a los requerimientos estratégicos que surgen del estudio del campo de combate, así como de los entornos nacional, regional y mundial.

Por lo tanto, la Fuerza se enfrenta a un ambiente operacional muy complejo e incierto que pondrá a prueba a comandantes, sistemas y subsistemas en muchos campos. La amenaza futura buscará tomar ventaja mediante la adquisición de nuevas tecnologías y el desarrollo de tácticas y estrategias para lograr la desestabilización de la fuerza militar y cumplir así sus objetivos. En tal sentido, el Ejército colombiano tiene un reto fundamental: formar líderes y organizar unidades que respondan de manera efectiva y con un alto grado de adaptabilidad ante cualquier tipo de amenaza.

Desde el año 2011, mediante el Comité de Revisión Estratégica e Innovación (CRE-I), el Ejército busca enfocar sus procesos y procedimientos operacionales para anticipar y superar las amenazas y los desafíos del futuro

Por ello, desde el año 2011, mediante el Comité de Revisión Estratégica e Innovación (CRE-I), el Ejército busca enfocar sus procesos y procedimientos operacionales para anticipar y superar las amenazas y los desafíos del futuro. Con el propósito de cumplir este objetivo, impulsa iniciativas tendientes a fortalecer el planeamiento estratégico como sostén para un diseño que permita materializar una visión hacia el año 2030, soportada principalmente en las áreas misionales del sector defensa, en las funciones de conducción de la guerra y en el planeamiento por capacidades.

El estado final deseado será una Fuerza Multimisión, términos que surgieron en 2013 para referirse al Ejército del futuro, en el marco del Comité Estratégico de Diseño del Ejército del Futuro (Cedef).

Así las cosas, el concepto operacional ha estado marcado por la naturaleza e intensidad de las amenazas, de manera que se han desarrollado misiones en el marco del conflicto armado interno y conducido operaciones de combate irregular y de fuerzas especiales, orientadas con principios y capacidades de



Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDOE

movilidad, maniobra, flexibilidad y efectividad. El Ejército comenzó en 2011 a rediseñar sus unidades de combate y de apoyo en organizaciones modulares, una mezcla de poder de combate terrestre que puede ser organizado y combinado para operaciones ofensivas, defensivas, de estabilidad y de apoyo a la autoridad civil, como parte de una campaña.

Asimismo, ante el incremento de amenazas informáticas fue necesario adoptar las medidas y controles que permitan proteger a la institución dentro del espectro de la guerra electrónica y la ciberinteligencia. Precisamente, trabajar en temas de ciberdefensa implica un compromiso para garantizar la seguridad de la información; por ello, se fortalecieron las capacidades para enfrentar los peligros en el ámbito cibernético, creando el ambiente y las condiciones necesarias para brindar protección en el ciberespacio, e implementando instancias apropiadas para generar recomendaciones y para prevenir, coordinar, atender, controlar y regular los incidentes o emergencias cibernéticas que pretendan desestabilizar al Ejército y, por ende, la soberanía de la Nación.

En este sentido, la doctrina del Ejército colombiano debe evolucionar para afrontar los desafíos del futuro, y las múltiples amenazas mutantes y persistentes. Por lo anterior, debemos comprender que el nuevo enfoque doctrinal es un imperativo que exige una altísima responsabilidad, empezando por reconocer el tipo de enemigo que combatimos y por tener absoluta claridad sobre su naturaleza.

La reforma doctrinal no debe apuntar únicamente a la guerra contrainsurgente, puesto que ello ha sido la materia prima para que la mayoría de sentencias internacionales contra Colombia y varios informes de organizaciones no gubernamentales (ONG) apunten a que es justamente la doctrina —sustentada en el enemigo interno, el anticomunis-

mo y la doctrina de la seguridad nacional, en el contexto de la Guerra Fría— el marco a través del cual las Fuerzas Armadas colombianas, especialmente el Ejército, presuntamente cometieron los más grandes crímenes de lesa humanidad del continente.

En tal sentido, la renovada doctrina deberá estar encaminada también hacia potenciales fricciones con otros Estados, que impliquen una postura estratégica creíble frente a amenazas externas; asimismo, la doctrina debe abarcar el complejo panorama de las denominadas "nuevas amenazas". Además, dicha construcción doctrinal deberá tener en cuenta los regímenes políticos en América, o en otro continente, que puedan influir o que estén influyendo directa o indirectamente en la institución castrense.

En consecuencia, es menester adaptar con esta postura doctrinal una organización militar altamente preparada y entrenada, educada, con equipos que estén al nivel de los países vecinos, con fuerzas especiales debidamente equipadas y con una alta moral; además, disuasiva, polivalente y cohesionada, que garantice el desarrollo de operaciones terrestres (ofensivas, defensivas, de estabilidad y de apoyo a la autoridad civil), mediante las competencias distin-

tivas del Ejército: maniobras de armas combinadas, operaciones especiales y seguridad en área extensa, con una integración de los medios informáticos y de comunicaciones con todos sus servicios, que garanticen la interoperabilidad entre estos. Y, lo más importante, una doctrina ajustada al derecho operacional, entendido como el "conjunto de normas jurídicas extraídas del ordenamiento jurídico vigente, nacional e internacional, que regulan específicamente las operaciones militares", según la definición contenida en el Manual de derecho operacional del Ejército chileno (2009a, p. 1), que sirvió como base para el colombiano, aprobado recientemente.

Actualmente, la institución atraviesa un momento crucial en el cual, como organización de aprendizaje, está experimentando un proceso de transformación que requiere un cambio de mentalidad. La mayor dificultad no es adoptar las nuevas ideas, sino abandonar las antiguas. He ahí uno de los grandes retos, entender y aceptar los vientos de cambio que traerán consigo una fuerza más profesional y dotada con las herramientas necesarias para enfrentar las amenazas y los retos que depara el futuro.

Pero para lograr esta evolución, se requiere de un viraje en la cultura militar,

Debemos comprender que el nuevo enfoque doctrinal es un imperativo que exige una altísima responsabilidad, empezando por reconocer el tipo de enemigo que combatimos y por tener absoluta claridad sobre su naturaleza

soportado en cinco líneas fundamentales:

- El sistema Ejército debe preocuparse por atraer y retener el mejor talento de la sociedad civil, el cual será formado de acuerdo con los niveles de profesionalización requeridos (oficiales, suboficiales, soldados) y definidos en el modelo de gestión humana por competencias.
- La doctrina debe convertirse en un lenguaje profesional común que oriente con claridad los principios fundamentales, las tácticas, técnicas, procedimientos, términos y símbolos que definan el carácter operacional de la Fuerza. Esta debe ser relevante, actualizada y estandarizada, respondiendo de manera efectiva a escenarios complejos con amenazas internas y externas.
- El sistema Ejército debe propender por fortalecer la interiorización de los principios y valores, a medida que determina los estándares que definirán la identidad y el carácter futuro de la Fuerza y sus miembros. La ética debe constituirse en la única regla, en la regla de oro de los integrantes de la institución para tomar decisiones.
- El sistema Ejército debe incorporar e incentivar el modelo de liderazgo orientado a la persuasión y a la confianza

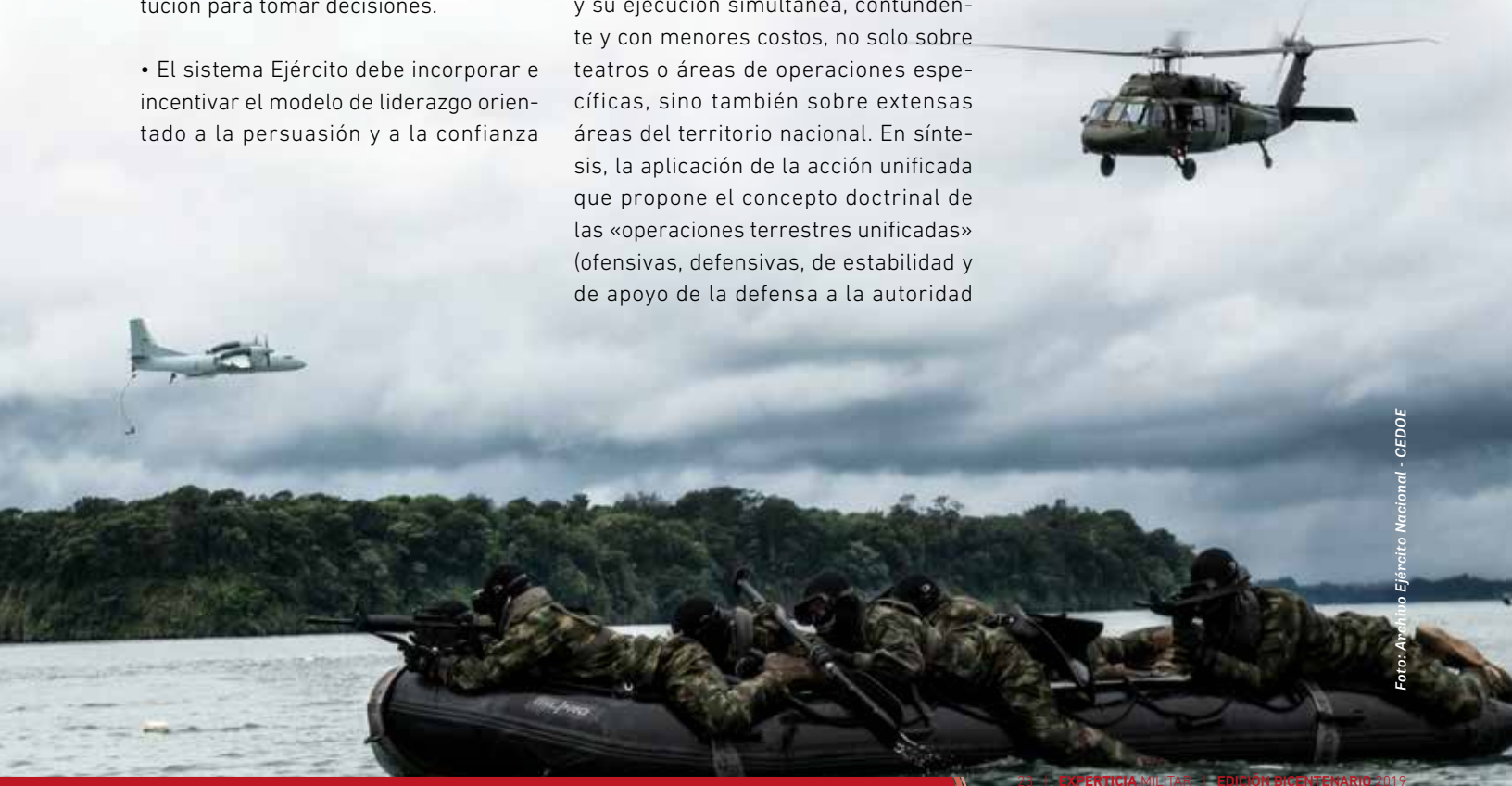
mutua entre comandantes, superiores y subordinados. Para esto tiene que desarrollar el concepto filosófico de «mando tipo misión», que es un ejercicio de liderazgo y autoridad que permite el desarrollo de las operaciones construyendo equipos cohesionados, a través de un planeamiento centralizado y una ejecución descentralizada, donde se privilegia la libertad de acción de los líderes subordinados, para tomar decisiones según la intención del comandante superior, y aceptando riesgos prudentes, siempre bajo los parámetros de la iniciativa disciplinada y enmarcados en las circunstancias cambiantes del campo de combate.

- Como institución, el Ejército debe asimilar el concepto del «arte y el diseño operacional», de tal manera que configure una fuerza multimisión interoperable, capaz de garantizar a la Nación cobertura estratégica, control territorial y protección de la población civil, de los activos estratégicos, de las zonas económicas y productivas, del medio ambiente y de los recursos naturales, además de garantizar el despliegue internacional. De esta forma, tendremos la plena integración de las operaciones, y su ejecución simultánea, contundente y con menores costos, no solo sobre teatros o áreas de operaciones específicas, sino también sobre extensas áreas del territorio nacional. En síntesis, la aplicación de la acción unificada que propone el concepto doctrinal de las «operaciones terrestres unificadas» (ofensivas, defensivas, de estabilidad y de apoyo de la defensa a la autoridad

civil) pondrán a nuestro ejército a la par de los ejércitos más modernos del mundo.

Las amenazas que por tantos años hemos combatido pueden reducirse, reorganizarse o simplemente mutar, y nuevos actores y riesgos pondrán a prueba nuestra experiencia, cohesión y capacidades. De modo que requerimos la generación de una renovada institución, y para lograrlo atesoramos una vasta experiencia de combate, así como valores institucionales y capacidades que determinaron innumerables victorias. Estas fortalezas demandan hoy su robustecimiento para garantizar la iniciativa en la primera línea de batalla y en los demás escenarios que la misión encomendada determine.

Por lo tanto, la Fuerza se enfrenta a un entorno operacional muy complejo e incierto que pondrá a prueba a comandantes, sistemas y subsistemas en muchos campos. La amenaza futura buscará tomar ventaja mediante la adquisición de nuevas tecnologías y el desarrollo de tácticas y estrategias para cumplir así sus objetivos. En tal sentido, el Ejército colombiano tiene un reto



fundamental: formar líderes y entrenar unidades que respondan de manera efectiva y con un alto grado de adaptabilidad ante cualquier tipo de agresión.

Tanto en el conflicto como en la preservación de la paz, este ejército bicentenario será la piedra angular del Estado colombiano. Ser soldado es un orgullo para cualquier ciudadano del mundo. Pero ser soldado de Colombia es más que un orgullo: es nuestra razón de ser.

Marco Teórico

Para J. F. C. Fuller, general británico destacado en la Primera Guerra Mundial, la doctrina es "la idea central de un ejército"; es decir, a partir de ella se desarrollan las demás líneas de acción de una fuerza militar. Así, la doctrina condiciona la táctica, la organización, los medios disponibles, el entrenamiento y la educación de un ejército.

En consecuencia, se plantea un marco teórico basado en diversas vertientes doctrinarias. En primera instancia, las premisas desarrolladas durante el proceso de transformación del Ejército colombiano, iniciado en 2011 con el Comité de Revisión Estratégica e Innovación-1 (CREI-1), pasando por el Comité Estratégico de Diseño del Ejército

del Futuro (Cedef-2013), hasta llegar al CREI-5 en 2016. El objetivo de este proceso de transformación es proyectar el Ejército hacia el futuro, repensando los esquemas y paradigmas que durante años han enmarcado su desempeño; todo esto, alineado con un diseño de la doctrina requerida para enfrentar las amenazas y retos operacionales de cada uno de los tiempos (T) de la transformación:

T1 2014-2018: fuerte ofensiva militar, un ejército que garantiza la seguridad y defensa nacionales con sus capacidades distintivas, siendo modelo a nivel regional y hemisférico.

T2 2018-2022: transición, un ejército que se proyecta hacia nuevos escenarios, un ejército interoperable, con un lenguaje profesional común (doctrina) y nuevas capacidades alineadas con los estándares internacionales.

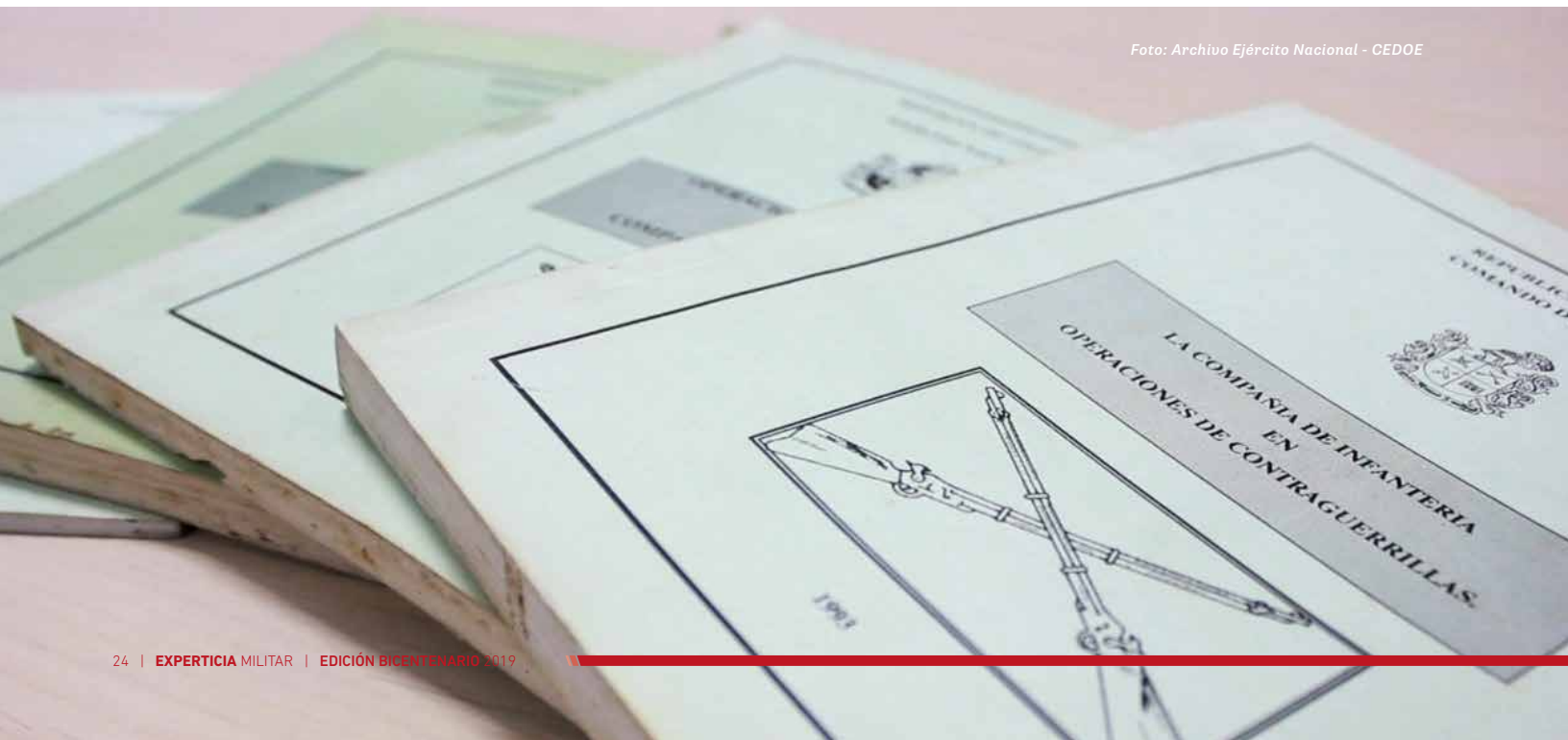
T3 2022-2030: transformación en una Fuerza Multimisión, el ejército del futuro, con diferentes roles, para enfrentar amenazas emergentes de forma efectiva, fiel a la misión constitucional.

En primera instancia, los objetivos del proceso de diseño de la doctrina abarcan los dos componentes funcionales

del Ejército Nacional. El primer componente se refiere al Ejército de Combate, sobre el cual se busca fortalecer su poder para aplicar la fuerza, y el segundo se enfoca en el Ejército Generador de Fuerza, con el fin de optimizar la gestión de los procesos. En el diseño de la doctrina se encontrará el hilo conductor que enlaza el desarrollo futuro de cada una de las funciones de conducción de la guerra en el Ejército de Combate y el estado deseado para el Ejército Generador de Fuerza. De esta forma, se efectuará una transformación balanceada y eficiente en todos los aspectos, garantizando así la excelencia en el cumplimiento de la misión constitucional.

En segunda instancia se encuentra nuestro principal referente doctrinal: el Ejército de los Estados Unidos. El que ha sido, quizá, su principal proceso de transformación quedó plasmado de forma magistral en el libro *La esperanza no es un método*, del general Gordon R. Sullivan y el Coronel Michael V. Harper (1998), donde plantean y demuestran que los nuevos procesos y los cambios, a pesar de la resistencia que habitualmente despiertan, permiten que la doctrina sea el entendimiento colectivo de cómo debe combatir un ejército y cómo debe conducir las operaciones. En po-

Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDOE



cas palabras, la doctrina indica cómo se organiza, se entrena y se moderniza un ejército.

En el mismo sentido, en la doctrina estadounidense son referentes de suma importancia los conceptos que han emitido el coronel (r) John Bonin y el Dr. John A. Nagl (2012). Sus ideas se encuentran plasmadas, principalmente, en el documento titulado The TRADOC Doctrine Publication Program ('Programa de Publicaciones Doctrinarias del TRADOC), que data del 15 de junio de 2012 y que traza las líneas de acción en cuanto a jerarquía doctrinal y contenidos que hoy nos transmite en la región el Ejército Sur de los Estados Unidos.

El coronel Bonin es Ph.D. en Historia y ha estado vinculado como docente en la Escuela de Guerra del Ejército de los Estados Unidos durante casi doce años, desde donde coordina la revisión de todas las publicaciones doctrinales conjuntas y del Ejército y luego presenta las recomendaciones a las autoridades que las elaboran; asimismo, ha participado recientemente como miembro de diversos grupos de trabajo del Ejército de los Estados Unidos: FM-1 (revisión del Ejército en conjunto), FM 3-0 (revisión de Operaciones) y FM-24.3 (revisión de Operaciones de Contrainsurgencia).

Por su parte, el Dr. Nagl es oficial retirado del Ejército y ha hecho importantes análisis y planteamientos doctrinales; además de participar en las operaciones Tormenta del Desierto y Libertad Iraquí, es educador, escritor y estratega con amplia experiencia en la política de seguridad nacional. Tiene asiento en el Consejo de Política de las Fuerzas de Reserva y participa en la Junta de Asesores del Centro para una Nueva Seguridad Estadounidense, grupo dedicado al desarrollo de la política fuerte, con principios y pragmática de la defensa y la seguridad de los Estados Unidos.

Tanto Bonin como Nagl han participado de manera decisiva en la reforma de

la doctrina del Ejército de los Estados Unidos, cuya etapa final concluyó en diciembre de 2015. Esta transformación ha sido el modelo para el proyecto "Damasco", con el cual el Ejército de Colombia busca generar y adaptar su doctrina a las circunstancias que demandan las condiciones sociales, económicas, políticas y geoestratégicas actuales y futuras, con proyección al año 2030.

La aplicación de la acción unificada que propone el concepto doctrinal de las «operaciones terrestres unificadas» (ofensivas, defensivas, de estabilidad y de apoyo de la defensa a la autoridad civil) pondrán a nuestro ejército a la par de los ejércitos más modernos del mundo

En este punto es menester aclarar el término geoestrategia, definido por el coronel Rodolfo Ortega Prado, del Ejército de Chile, como "la influencia de ciertos factores geográficos en las decisiones estratégicas. [...] se refiere a las particularidades geográficas que

posee el territorio y deducir cómo éstas de una forma u otra influyen en la concepción de la defensa nacional" (2014, p. 11).

No obstante, el papel fundamental en la renovación doctrinal del Ejército Nacional de Colombia lo ha tenido el CADD (Combined Arms Doctrine Directorate, por sus siglas en inglés), que forma parte del CAC (Combined Arms Center, por sus siglas en inglés) y el Tradoc (por sus siglas en inglés: Training and Doctrine Command; 'Comando de Entrenamiento y Doctrina'). Justamente la Dirección de Doctrina del Ejército de los Estados Unidos ha estado asesorando directamente desde septiembre de 2015, a través de la excelente gestión del Ejército Sur y el Comando Sur, al Centro de Doctrina del Ejército de Colombia (Cedoe), en el diseño y generación de la doctrina Damasco y la incorporación del concepto operacional: Operaciones Terrestres Unificadas (OTU), que la institución adoptó como concepto operacional único que guía el desempeño de la Fuerza Terrestre de la Nación.

El invaluable y profesional apoyo por parte de los señores coroneles James F. Benn Jr. y Carlos L. Soto, subdirector del CADD y terminólogo y simbólogo del Ejército de EE. UU. ante la OTAN, respectivamente, ha sido determinante en la concreción de las metas propuestas para el correcto desarrollo de la doctrina Damasco.

En tercer lugar, se encuentra como fundamento la información brindada por el Ejército de Chile, de forma particular durante el proceso de transformación doctrinal que ha llevado a cabo desde 2005 y que está aún en franca progresión. Para ello se tomó la experiencia del general de División (r) del Ejército, Guillermo Ramírez Chovar, quien fungió como Senior Mentor del Acuerdo Marco de Cooperación entre los ejércitos de Colombia y Chile —suscrito en 2011 y con avances significativos hasta 2014.

La primera tarea consistió en adecuar la doctrina acorazada chilena, que un equipo de oficiales colombianos realizó durante los meses de julio y agosto del mismo año, en la División Doctrina, en Santiago de Chile, que produjo la "colombianización" de ochenta y siete (87) manuales, que han servido como materia prima para la nueva postura doctrinal del Ejército Nacional.

El general Ramírez tuvo a su cargo esta enorme responsabilidad, primero como comandante de la División Doctrina (Divdoc), desde donde planeó y proyectó la reforma de la doctrina militar chilena; posteriormente como comandante de Operaciones Terrestres, cargo en el que tuvo la oportunidad de llevar a cabo una interesante fase de aplicación del nuevo concepto operacional, y finalmente como comandante de Educación y Doctrina del Ejército (equivalente en el Ejército de Colombia al Comando de Educación y Doctrina), periodo en el

cual ejecutó la transición doctrinal con excelentes resultados, gran profesionalismo y profundo impacto en el Ejército chileno, el cual, en la actualidad, se encuentra a la vanguardia como uno de los ejércitos más profesionales y preparados de América.

En conclusión, para estructurar el Ejército de Combate y el Ejército Generador de Fuerza en Colombia, se determinaron las líneas de acción eclécticas, con base en los preceptos de las doctrinas estadounidense, chilena, española, israelí, entre otras. He aquí el gran reto para el Ejército Nacional, "prepararse adecuadamente para los nuevos desafíos mediante mejores estructuras, mayor capacitación, mayor posicionamiento y mayor fortaleza institucional", tal como lo afirmó el general (r) Jorge Enrique Mora Rangel (2014), ex miembro del equipo negociador del Gobierno Nacional en el proceso de negociación política que se adelantó con las Farc.

Preceptos de la reforma doctrinal del Ejército Nacional

¿Por qué se hizo necesario revisar la doctrina militar del Ejército?

La revisión de la doctrina militar del Ejército se hizo motivada por factores y procesos que han estado gestándose a lo largo de los últimos años, tanto en el entorno nacional e institucional como en el internacional, y no por decisiones apresuradas y no planeadas. Algunas de las variables que avocaron una revisión a la doctrina actual fueron:

- El Plan de Transformación del Ejército (inició en 2011)
- Los cambios en las amenazas a la seguridad nacional
- La incorporación de nuevas tecnologías
- Las áreas operacionales dinámicas



- Las lecciones observadas y aprendidas
- Necesidad de un lenguaje profesional común con otros ejércitos del mundo (interoperabilidad)
- Estandarizar y actualizar conceptos propios de la ciencia militar
- Garantizar el conocimiento y la aplicación efectiva del marco jurídico en la conducción de las operaciones

Evolución de la doctrina militar colombiana

Colombia no ha sido ajena a los procesos de transformación doctrinal y durante su historia el Ejército ha sufrido una serie de reestructuraciones. La primera se da en el mismo episodio de la Independencia (1819), cuando se pasa de ser un ejército realista a un ejército nacionalista, en donde se abandona la influencia de la doctrina española de los tercios y la coronelía, y se adoptan las tácticas y técnicas empleadas en las guerras napoleónicas (doctrina francesa); prácticamente esta doctrina fue predominante durante el siglo XIX.

En el mismo sentido, otro proceso de importancia fue el ocurrido en 1907, tras la dolorosa experiencia de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), con la reforma militar liderada por los generales Rafael Reyes Prieto y Rafael Uribe Uribe, quienes contrataron la misión militar chilena que forjó la gestación de la Escuela Superior de Guerra, la Escuela Militar de Cadetes y la Escuela de Clases, esta última, uno de los intentos de crear una escuela para los suboficiales del Ejército. Justamente, en este periodo se recibió la influencia doctrinal denominada "prusiana". Así, durante la primera mitad del siglo XX, se dieron varios procesos de transformación doctrinal, como el ocurrido inmediatamente después del conflicto colombo-peruano con la creación y aparición de las escuelas de capacitación (1932).

Asimismo, los procesos de modernización sucedidos después de la Guerra de

Corea (1951- 1954), donde se presentó la denominada "norteamericanización" de la doctrina, caracterizada por una dicotomía entre la doctrina prusiana y la de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, la cual persiste aún hoy en la institución. Ya en la década de los sesenta se observó uno de los cambios más dramáticos, pues se pasó de ser un ejército con unas capacidades convencionalmente regulares, entre otras

La revisión de la doctrina militar del Ejército se hizo motivada por factores y procesos que han estado gestándose a lo largo de los últimos años, tanto en el entorno nacional e institucional como en el internacional

cosas perfeccionadas por la participación en un conflicto internacional de alta intensidad como lo fue Corea, a ser un ejército con capacidades netamente irregulares. Este proceso fue evolutivo y se prolongó durante aproximadamente cuarenta años, al punto que el Ejército de Colombia concentra todo su poder, accionar y filosofía en una fuerza totalmente contrainsurgente.

Durante los últimos años el Ejército adquirió una capacidad de combate que pocos ejércitos en el mundo tienen, y que quizá muchos quisieran tener en este tipo de conflictos. En 1998 se dio paso a un proceso de modernización

impulsado por el denominado Plan Colombia (gobierno del presidente Andrés Pastrana, 1998-2002), que sirve para recibir material y equipo norteamericano y a su vez para adoptar unos avances doctrinales en lo que respecta a fuerzas especiales, aviación e inteligencia, los cuales se potencializaron de manera sobresaliente con las políticas de la seguridad democrática (gobierno del presidente Álvaro Uribe, 2002-2010), que sin lugar a dudas influyeron en el debilitamiento y posterior cambio de estrategia de las estructuras delictivas de las FARC, el ELN y las Bacrim.

Ya en el año 2009, viéndose debilitadas militarmente, las FARC hicieron un cambio de estrategia y pasaron de concentrar grandes grupos de terroristas a agruparse en pequeñas células, regresando a los modos delictivos incipientes de los años sesenta, con acciones perpetradas por pequeños grupos de forma aislada y continua (Plan Renacer de las FARC). En consecuencia, en el año 2011 en el interior del Ministerio de Defensa surgió la necesidad de replantear la estrategia con la cual se pudiera combatir estos grupos al margen de la ley y nació el Comité de Revisión Estratégica e Innovación, llamado CRE-I, en el cual se diseñó la estrategia del plan «Espada de Honor», para lograr la derrota final de los grupos narcoterroristas con un trabajo coordinado, conjunto e interagencial, que ha cumplido la mayoría de los objetivos trazados y que por lo tanto ha sido efectivo para el Estado colombiano.

En los años 2012 y 2013 se continuó con esta corriente de reingeniería institucional y se abrió paso a una mejora en los procesos realizados en el interior del Ejército, con miras al desarrollo de capacidades que respondieran a los nuevos retos y amenazas que se vislumbran en un mundo cada vez más globalizado. Para ello la institución planteó una serie de iniciativas para contrarrestarlas.

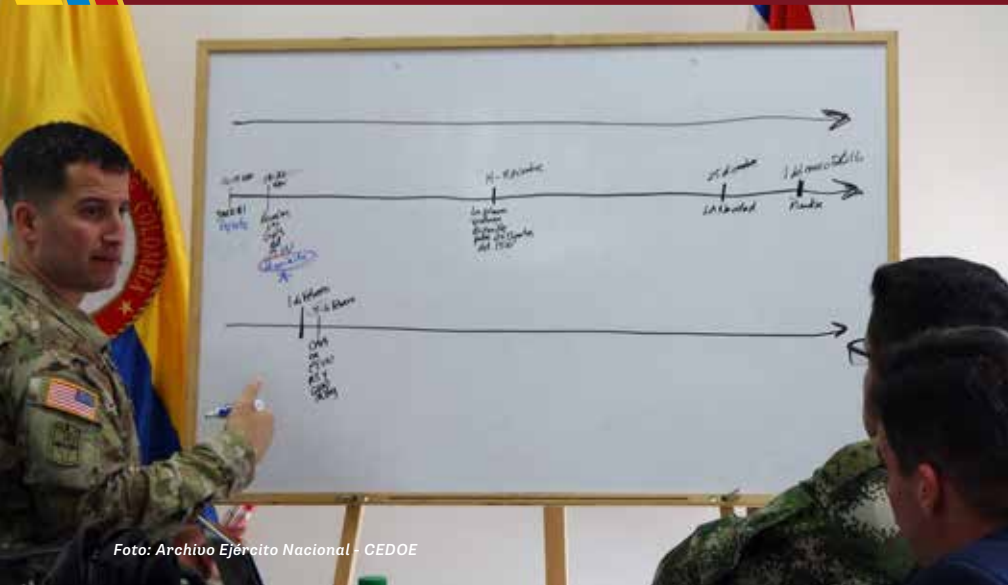


Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDOE

CEDEF 2013 (Comité Estratégico de Diseño del Ejército del Futuro)

El ambiente operacional emergente presenta un rango complejo de amenazas difíciles de estimar, lo cual exige que la Fuerza opere bajo una amplia variedad de condiciones. Si bien tan alto grado de incertidumbre dificulta la formulación de una estrategia de transformación exitosa, la metodología elaborada en el Cedef (reduce tanto la complejidad como la incertidumbre, mediante la construcción de modelos de desarrollo graduales, secuenciados y escalables, en tres tiempos de transformación (corto, mediano y largo), para la Fuerza en su conjunto, como para cada uno de sus componentes.

El propósito de la estrategia de transformación es diseñar la hoja de ruta de la evolución y desarrollo del Ejército hacia una fuerza terrestre visible, decisiva, letal, integrada, adaptativa y flexible, capaz de cumplir múltiples misiones en respuesta a cualquier tipo de amenaza o reto.

Mediante cambios estructurales en la organización, la tecnología, la gestión del personal, el liderazgo y la doctrina, se están generando las capacidades del Ejército, que constituirán el núcleo del poder de combate de la Fuerza y se desarrollarán mediante proyectos y requerimientos formulados en el marco del Comité Estratégico de Diseño del Ejército del Futuro. En su conjunto, constituirán el sistema de capacidades del Ejército, las cuales podrán ser adquiridas según la necesidad por unidades específicas, de manera que las unidades del Ejército se configurarán según la especialidad, capacidades y estructura requerida para el cumplimiento de la misión asignada; con este mismo criterio se determinará el proceso de generación de fuerza (organización, entrenamiento, equipamiento y sostenimiento).

La doctrina militar del Ejército y su articulación con los planes institucionales

CRE-I 2011 (Comité de Revisión Estratégica e Innovación)

Fue un ejercicio que permitió desarrollar y diseñar la Campaña Espada de Honor, el CRE-I partió de la base de estudiar la Política Integral de Defensa y Seguridad para la Prosperidad, el Plan de Guerra del Comando General de las Fuerzas Militares, los Planes de Campaña de cada una de las Fuerzas y el Plan Estratégico de la Policía Nacional, y tomó como referencia el Plan Estratégico implementado por la Organización de Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en Afganistán.

La base filosófica de la campaña se representó con una espada que se denominó «Espada de Honor», como elemento integrador de tres procesos base: operaciones, inteligencia y acción integral, los cuales se encuentran reflejados en la cruz de la espada. La empuñadura, como soporte y punto de contacto con el guerrero, genera la dirección, la fuerza y la potencia, y está orientada por la inteligencia y la acción integral. Cuatro gavilanes adheridos encarnan los procesos de apoyo: ges-

ción humana, logística, entrenamiento y estructura de fuerza. La hoja de la espada simboliza la combinación e interacción de cada uno de estos elementos a través de una estrategia diferencial, simultánea, coordinada e interagencial, y su brillo refleja una excelente comunicación estratégica.

CETI 2012 (Comité Estratégico de Transformación e Innovación)

Fue un proceso que se derivó de la necesidad de revisar la situación actual de todos los componentes funcionales del Ejército, entendiendo la Institución como un sistema con subsistemas, para definir las estrategias que permitieran superar las debilidades y potenciar las fortalezas, promoviendo el planeamiento a corto, mediano y largo plazo para incrementar las capacidades definidas y alcanzar los objetivos de la Fuerza. Asimismo, se adoptó una posición proactiva y no reactiva frente a la realidad, de forma que se produjera un cambio de enfoque para reducir la incertidumbre y minimizar el riesgo a través de la anticipación de los hechos que pueden presentarse en el futuro.

Minerva 2015 (Mejoramiento del Subsistema de Educación y Doctrina del Ejército)

Minerva es el plan estratégico del Ejército para fortalecer la educación y doctrina, y marcó los lineamientos del desarrollo institucional a través del robustecimiento de los subsistemas de educación, doctrina, lecciones aprendidas, instrucción y entrenamiento, y ciencia y tecnología. De esta manera, se está dotando al Ejército de las herramientas necesarias para enfrentar los retos y amenazas que propone el futuro.

Minerva sirve para direccionar, organizar y enfocar los esfuerzos y los recursos puestos al servicio de la formación, capacitación y entrenamiento militar. Orienta el perfeccionamiento del talento humano como baluarte institucional, proyecta una doctrina acorde a las exigencias globales y potencia la innovación, el desarrollo y la investigación militar para convertir al Ejército en la punta de lanza de todos los procesos de transformación que está liderando el Gobierno Nacional en el sector Defensa.

Doctrina Damasco

Evolución de la doctrina

La doctrina actual del Ejército de Colombia es el producto de un cúmulo de influencias derivadas de cincuenta años de conflicto armado. De aparente influencia americana en la parte formal, ha tenido un desarrollo más ligado con lo fáctico, dentro de un contexto asimétrico, que con lo teórico. En otras palabras, es una doctrina que ha sido construida sobre la base de la vasta experiencia en cinco décadas de conflicto armado interno, amén de los grandes vacíos que arroja su fundamentación teórica.

Asimismo, el conflicto armado interno generó que la doctrina sufriese un estancamiento, enfocándose hacia las operaciones irregulares. Por ende, el concepto operacional del Ejército no evolucionó a los postulados operacionales de la Batalla Aeroterrestre (1986), Operaciones de Dimensión Total (1993), Operaciones del Espectro Total (2008) y Operaciones Terrestres Unificadas (2012), que emplean en la actualidad los ejercicios alineados con la doctrina OTAN. Por ello, fue necesaria la generación, revisión y adaptación de nuestros manuales y reglamentos, para que estén acordes a la situación nacional, el entorno regional y el ámbito internacional.

En tal sentido, la doctrina que determina el empleo operacional de la Fuerza, se construyó dentro del marco de un orden jurídico integrado por normas, nacionales e internacionales (Colombia no tiene una ley de seguridad y defensa), que regulan el empleo de los fines, modos y medios, desde la visión tridimensional de la guerra, a fin de cumplir los objetivos militares propuestos, con total apego a dichas normas. Este orden jurídico deberá estar compuesto por disposiciones de diverso origen,



pero en su mayoría por el Derecho Internacional Humanitario (DIH) y los Derechos Humanos (DD.HH.), con la adecuación de un cuerpo doctrinario jerarquizado, moderno, amigable, factible y realizable, que oriente el actuar de los hombres y las organizaciones para el fiel y efectivo cumplimiento de la misión.

¿Hacia dónde nos enfocamos?

En 2013, durante el ejercicio prospectivo denominado Comité Estratégico de Diseño del Ejército del Futuro (Cedef) surge la necesidad de estructurar un plan para la revisión total de la doctrina

Minerva es el plan estratégico del Ejército para fortalecer la educación y doctrina, y marcó los lineamientos del desarrollo institucional a través del robustecimiento de los subsistemas de educación, doctrina, lecciones aprendidas, instrucción y entrenamiento, y ciencia y tecnología

En varias ocasiones hacemos referencia a las casi seis décadas de experiencia que tiene nuestro Ejército en la conducción de operaciones sostenidas, focalizadas a enfrentar una amenaza persistente, una amenaza híbrida, lo cual nos ofrece una oportunidad única para construir sobre el honor de nuestro pasado y la visión del futuro de la Institución

del Ejército, a fin de actualizarla en aras de su jerarquización, interoperabilidad y estandarización, en concordancia con el plan de transformación institucional, la experiencia adquirida durante más de cincuenta años combatiendo amenazas de todo orden, el contexto actual y la visión de la Fuerza, proyectada al año 2030, como un Ejército Multimisión.

Posteriormente, en el año 2014 Damasco es inscrito como proyecto ante Planeación del Ejército, y en 2015 el Comando de Educación y Doctrina (Cedoc) diseña y estructura el Plan Minerva para fortalecer el sistema de educación y doctrina de la Fuerza, el cual contempla trece proyectos, siendo Damasco la apuesta más innovadora y logrando su inclusión en el banco de proyectos del Departamento Nacional de Planeación (DNP).

En aras de aprovechar esta oportunidad histórica, en el segundo semestre del año 2015 en el interior del Ejército se puso en ejecución el proyecto Damasco 1.0, que en su primera fase de desarrollo contempló la construcción de los Manuales Fundamentales del Ejército (MFE), en los cuales se condensó la filosofía institucional y su visión doctrinal para los próximos años.

Por lo tanto, en preparación para el futuro, evaluamos la amenaza, analizamos sus intenciones y sus modos delictivos y pensamos cómo actuaría en ciertas situaciones. Como profesionales de las ciencias militares, es nuestro deber ser los mejores en todo lo que nos corresponde hacer; es decir, debemos ser un cuerpo dirigido con excelencia, cohesionado, transparente y supremamente entrenado y motivado, con el fin de que cualquier amenaza potencial de-



Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDOE

duzca que en una confrontación contra nosotros no tendrá oportunidad alguna de lograr la victoria.

Entonces, ¿cuál es el mejor punto de partida para enfrentar el futuro? Primero, es fundamental que entendamos que el mundo se vuelve cada día más competitivo y convulsionado. En varias ocasiones hacemos referencia a las casi seis décadas de experiencia que tiene nuestro Ejército en la conducción de operaciones sostenidas, focalizadas a enfrentar una amenaza persistente, una amenaza híbrida, lo cual nos ofrece una oportunidad única para construir sobre el honor de nuestro pasado y la visión del futuro de la Institución.

Para que cualquier institución pueda cumplir sus deberes y responder ante cualquier requerimiento (presente o futuro), debe tener una base doctrinal sólida, que guíe su desarrollo operacional e intelectual. Esto es especialmente cierto en el caso de nuestro Ejército. Por esta razón, la doctrina Damasco es un producto de altísima calidad, construido sobre la base de tres tareas previas: revisar, jerarquizar y actualizar la doctrina de la Fuerza terrestre de la Nación. La doctrina Damasco es un hito y será la guía de nuestra transformación y del futuro victorioso de la Institución.

¿Por qué Damasco?

Damasco representa un cambio de paradigma en la manera como el Ejército produce y gestiona la doctrina. Además, la reorienta hacia una estructura jerarquizada y permite su difusión por aplicaciones digitales y recursos cibernéticos diseñados para revolucionar la forma de satisfacer las necesidades de aprendizaje requeridas para sostener una Fuerza dinámica y expectante a los requerimientos de seguridad y defensa que demanda el pueblo colombiano.

Su nombre está inspirado en la conversión en la ciudad de Damasco, de Saulo

de Tarso, ciudadano romano perseguidor de cristianos, en el apóstol Pablo, un doctrinante y defensor de la fe, quien escribió en buena medida el Nuevo Testamento, treinta años después de la muerte de Cristo, creyendo que se había encontrado con Jesús resucitado.

Dice la Biblia en Hechos 9:3 que “al acercarse a Damasco, una luz del cielo relampagueó de repente a su alrededor. Él cayó al suelo y oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?”; efectivamente se trataba de Jesús, quien lo cuestionaba por su actuar equivocado en contra del pueblo cristiano. En dicho evento, Saulo pierde la vista, la cual recupera ya en la ciudad de Damasco de la mano de Ananías, un hombre a quien Dios le ha ordenado en sueños reunirse con el equivocado Saulo, quien después de tres días sin comer ni beber, ciego, temeroso y confundido, es transformado en el gran Pablo, apóstol de los gentiles. Allí, en su encuentro con Dios, recupera la vista, convirtiéndose así en un hombre nuevo e inspirado por Dios. Pablo fue un doctrinante, pues escribió varios de los libros del Nuevo Testamento y difundió la fe cristiana por todo el mundo, lo cual le valió ofrendar su propia vida; sin embargo, su gran legado y ejemplo continúa hoy vigente.

Por ello, Damasco representa la conversión de nuestra doctrina, la nueva visión, el despertar y la transformación doctrinal del Ejército Nacional de Colombia.

Concepto operacional del Ejército Nacional: Operaciones Terrestres Unificadas (OTU)

En el marco de la doctrina Damasco incorporamos un concepto operacional único que orienta el desempeño de la Fuerza, y por ello, el Ejército adoptó el concepto denominado Operaciones Terrestres Unificadas (OTU), que es una

En el marco de la doctrina Damasco incorporamos un concepto operacional único que orienta el desempeño de la Fuerza, y por ello, el Ejército adoptó el concepto denominado Operaciones Terrestres Unificadas (OTU), que es una evolución natural de nuestro pensamiento doctrinal

evolución natural de nuestro pensamiento doctrinal. Damasco se construye sobre lo construido, sobre el patrimonio de la cultura militar, toda vez que la doctrina que nos ha permitido ser combatientes con honor y victoriosos se conserva, se revisa y se potencia, introduciendo una nueva terminología, con conceptos como la acción decisiva, la acción unificada, el mando tipo misión, el arte y el diseño operacional, entre otros, y formaliza de alguna manera un conjunto de competencias distintivas del Ejército.

Las Operaciones Terrestres Unificadas son ejecutadas a través de los elementos de la Acción Decisiva, definida como la combinación simultánea y sostenida de las tareas ofensivas, defensivas, de estabilidad y de apoyo de la defensa a la

autoridad civil, que se ejecutan simultáneamente con el fin de evitar o disuadir el conflicto, prevalecer en la guerra y crear las condiciones favorables para su resolución. Esta Acción Decisiva se refleja en la ejecución de sus competencias distintivas: Maniobra de Armas Combinadas (MAC), Seguridad de Área Extensa (SAE) y Operaciones Especiales (OE). Estos principios doctrinales requieren comandantes que estén completamente familiarizados con el Mando Tipo Misión (MTM), como filosofía y nueva función de conducción de la guerra.

Así las cosas, una función de conducción de la guerra consiste en múltiples tareas, personas, procesos y sistemas tecnológicos que se requieren para hacer que esta funcione. En el Ejército de Colombia entendimos que cuando la mayoría de soldados habla del comando y control, se enfocan primero en los sistemas de comunicación, las redes y el manejo de ancho de banda para transmitir información. Lo que ha quedado relegado en nuestra discusión del comando y control es la apreciación de los aspectos humanos de las operaciones militares y el papel central del comandante en todas las actividades.

Nuestra doctrina revisada y renovada explica la importancia de la habilidad del comandante para entender los problemas, el estado final deseado, la visión de la naturaleza y el diseño de la operación. Por ende, la función de conducción de la guerra de Mando Tipo Misión brinda las bases doctrinales que nos permitirán expandir nuestro pensamiento sobre este importante tema. De esta forma, sincroniza e integra todas las otras funciones de conducción de la guerra.

En suma, los líderes en todo el Ejército, desde el Estado Mayor hasta el más joven de los soldados, reconocen que debemos explotar la iniciativa de la cual gozamos como reflejo de nuestras décadas de guerra. A partir de este esfuerzo establecemos la base para

Las Operaciones Terrestres Unificadas son ejecutadas a través de los elementos de la Acción Decisiva, definida como la combinación simultánea de las tareas ofensivas, defensivas, de estabilidad y de apoyo de la defensa a la autoridad civil, que se ejecutan simultáneamente con el fin de evitar o disuadir el conflicto, prevalecer en la guerra y crear las condiciones favorables para su resolución

el entrenamiento, la organización, la educación y el equipamiento de los integrantes de la Fuerza que se incorporarán en las décadas venideras.

La doctrina Damasco logrará mejorar el entendimiento de nuestros soldados y líderes, a través del incremento del acceso a la información mediante la tecnología y por medio de vínculos más apropiados para comprender el ambiente operacional y las variables de la misión. Nuestros manuales fundamentales, de referencia, de campaña y

de técnicas, permitirán articular y unificar nuestro concepto operacional único, proveer herramientas adaptables a las necesidades de cada soldado y crear productos doctrinales adecuados para los requerimientos de aprendizaje de nuestras tropas. Por generaciones, nuestra Fuerza ha operado a la velocidad de la guerra, ahora tendremos la doctrina Damasco, que finalmente es para los soldados, entendidos como eje de los ejércitos, y que guiados por líderes competentes, ágiles, adaptables y éticos, garantizarán por siempre los postulados de Patria, Honor, Lealtad, con absoluta Fe en la Causa y siempre de la mano de Dios en todas nuestras actuaciones.

La doctrina Damasco del Ejército Nacional de Colombia no se constituyen como simples "libros" de instrucciones para líderes del ejército sobre cómo ganar batallas; la renovada doctrina fue diseñada para ofrecer una "caja de herramientas" doctrinales para los comandantes y estados mayores, principalmente, y en general para todos los integrantes del Ejército.

Estas "partituras" para enfrentar amenazas antrópicas y no antrópicas, mutantes y persistentes, permiten comprender el ADN democrático de la institución, así como sus roles, competencias y capacidades distintivas, misión y visión, y demás preceptos; de manera que sea posible encontrar soluciones aplicables con los medios disponibles a problemas militares complejos enmarcándolos, reenmarcándolos y determinando el enfoque operacional adecuado, según las variables operacionales (PEMSITIM) y con un proceso de evaluación operacional a través de las medidas de desempeño (MEDES) y medidas de efectividad (MEDEF), que evalúan el éxito de los planes diseñados de acuerdo a sus resultados.

Todo este engranaje operacional guiado magistralmente por el Mando Tipo Misión (MTM), eje articulador de las Ope-

raciones Terrestres Unificadas (OTU), en el marco de la Acción Decisiva, empleando tareas ofensivas, defensivas, de estabilidad y de apoyo de la defensa a la autoridad civil (ADAC).

El núcleo de la doctrina Damasco, es el arte y el diseño operacional, toda vez, que brinda las herramientas necesarias para fortalecer el proceso de operaciones, desde la fase de planeamiento hasta la ejecución de la misión, y sirve de guía para la toma de decisiones en el desarrollo de las operaciones militares.

Sin duda, Damasco representa el mayor salto conceptual que ha tenido el Ejército en varias décadas, un nuevo pensamiento militar que impacta no solo a la Fuerza Terrestre de la Nación, sino a todos los asociados de la Acción Unificada, incluyendo a ejércitos y fuerzas del hemisferio y otras latitudes tales como Guatemala, Panamá, República Dominicana, Ecuador, Perú, Paraguay, Brasil, Argentina, Nigeria, Tailandia, Ruanda y Chile, entre otros.

Damasco es un lenguaje profesional común, sello de interoperabilidad, que genera cohesión, pondera la unión, la fraternidad, la integración de los soldados y por ende de los pueblos; pues los ejércitos son del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Que Jehová Sabaot “Dios de los Ejércitos” guíe por siempre este gran faro llamado Damasco. ¡Amén!

Referencias

1. Bonin J. & Nagl. J. A. (2012). The TRADOC Doctrine Publication Program.
2. Chile, Ejército Nacional. (2009a). Manual de derecho operacional. Santiago: Ejército Nacional.

3. Chile, Ejército Nacional. (2009b). Manual de operaciones. Santiago: Ejército Nacional.

4. Chile, Ejército Nacional. (2012a). Manual de Brigada Acorazada. Santiago: Ejército Nacional.

5. Chile, Ejército Nacional. (2012b). Reglamento de operaciones. Santiago: Ejército Nacional.

6. Colombia, Ejército Nacional. (1996). Manual de seguridad y defensa nacional. Bogotá: Ejército Nacional. FF. MM. 3-43.

7. Colombia, Ejército Nacional. (2001). Manual de campaña para el Ejército EJC 3-20. Bogotá: Ejército Nacional.

8. Condell, B., & Zabecki, D. (2016). Wehrmacht. El arte de la guerra alemán. Madrid: Esfera de los Libros.

9. Estados Unidos, U. S. Army (2012). The TRADOC Doctrine Publication Program. Recuperado de <http://www.tradoc.army.mil/tpubs/regs/tr25-36withch1.doc>

10. Guderian, H. (1967). Recuerdos de un soldado. Barcelona: Plaza & Janes.

11. Guderian, H. (2013). Achtung-Panzer. Barcelona: Roca Editorial.

12. Gutiérrez-Valdebenito, Ó. (2002). Sociología militar. La profesión militar en la sociedad democrática. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

13. Liddell-Hart, B. H. (1946). La estrategia de aproximación indirecta. Barcelona: Joaquín Gil Editores.

14. Liddell-Hart, B. H. (1954a). Memo-



Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDEO

rias: los años de derrota. Barcelona: Luis de Caralt Editores.

15. Liddell-Hart, B. H. (1954b). Memorias: los años de victoria. Barcelona: Luis de Caralt Editores.

16. Liddell-Hart, B. H. (1973). Memorias de un cronista militar. Barcelona: Lino-monograph-Luis de Caralt.

17. Mejía-Ferrero A. (2012). Conferencia ante oficiales y suboficiales de la Jefatura de Educación y Doctrina sobre transformación del Ejército. Bogotá, Teatro Patria.

18. Mora-Rangel, J. E. (2014). En el marco de la conferencia dictada por el Presidente de la República Juan Manuel Santos, en el primer semestre del año 2014, ante los cursos CEM, CAEM y generales de la guarnición de Bogotá. Bogotá: Ejército Nacional.

19. Ortega-Prado, R. (2014). Geopolítica. Aporte del Ejército de Chile. Santiago de Chile: Academia de Guerra.

20. Sullivan, G., & Harper, M. (1998). La esperanza no es un método. Bogotá: Norma.

Artículo publicado originalmente en la Revista Científica General José María Córdova, vol. 15, núm. 19, enero-junio, 2017. pp. 95-119. Actualizado en una nueva versión para Experticia Militar y reproducido con permiso del autor Coronel Pedro Javier Rojas Guevara.

LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE LA NUEVA GRANADA



Foto: Archivo Cyber Corredera

Mayor General (RA) **José Roberto Ibáñez Sánchez**

Oficial del arma de infantería del Ejército Nacional en uso del buen retiro desde el año 1993. Es abogado de la Universidad La Gran

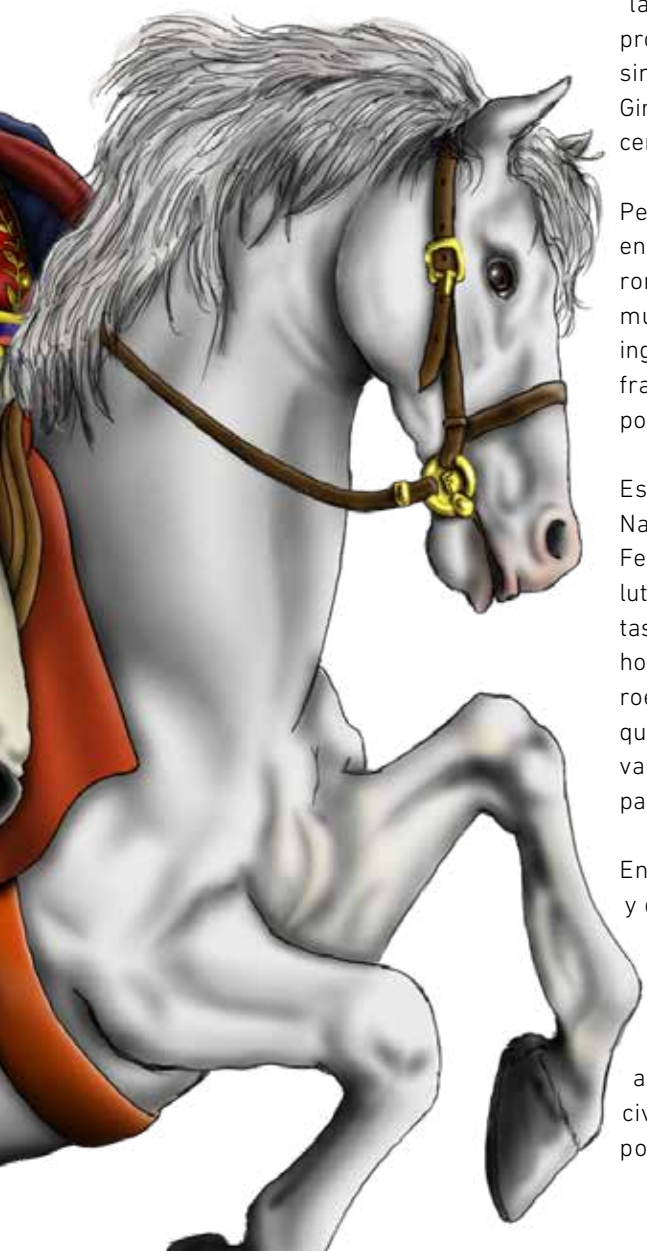
Colombia, realizó estudios especializados en Historia en España; autor de 14 libros sobre historia, seguridad nacional y geopolítica. Miembro de Número de la Academia Colombiana de Historia, la Sociedad Bolivariana de Colombia, las Academias de España, Uruguay, Venezuela, Ecuador y otras del orden nacional.


Durante su trayectoria militar se desempeñó en las unidades de su arma en el Batallón de infantería N.º 15 General Francisco de Paula Santander, Batallón de infantería N.º 13 General Custodio García Rovira, Batallón Pichincha, Batallón de infantería N.º 42 Batalla de Bomboná, Batallón de infantería N.º 16 Patriotas, comandante de este último, Sexta Brigada del Ejército Nacional, el Comando Específico de la Guajira y el Ministerio de Defensa Nacional.




Ilustración - CEDOE

Nuestro Ejército nació con el proceso de gestación y formación de la nacionalidad en el período precolombino y colonial, pero como institución política solo lo logró en la Guerra de Independencia, cuando el Estado adquirió su soberanía y autonomía, que se concretó en la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819, cuyo bicentenario celebramos este año. Ejército que surgió de las propias filas de las fuerzas coloniales, como ocurrió en Santa Fe el 20 de julio, cuando la mayoría de los oficiales del batallón auxiliar desconocieron la autoridad del comandante Juan Sámano, le impidieron tomar represalias, apresaron al Virrey e impusieron su Junta de Go-





Nuestro Ejército nació con el proceso de gestación y formación de la nacionalidad en el período precolombino y colonial, pero como institución política solo lo logró en la Guerra de Independencia, cuando el Estado adquirió su soberanía y autonomía, que se concretó en la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819



bierno. Este periodo es conocido como “la Primera República”, en la que sus protagonistas se entregaron a la lucha sin cuartel con Nariño, Torres, Caldas, Girardot, Ricaurte y muchos otros próceres y mártires.

Pero tales hechos no fueron aislados en Hispanoamérica, sino que obedecieron al proceso de democratización del mundo moderno con las revoluciones inglesa del siglo XVII, norteamericana y francesa del siglo siguiente, motivadas por sus ideas demo – liberales.

Especialmente cuando la derrota de Napoleón regresó al trono español a Fernando VII, quien reimplantó el absolutismo y envió a las colonias insurrectas de América la expedición de 12.000 hombres del general Pablo Morillo -héroe de la guerra contra los franceses-, quien ocupó la región Andina de la Nueva Granada y restableció el poder español con medidas del todo represivas.

Entre esas los “Consejos de Guerra” y de “Purificación”, las “Juntas de Secuestro”, y los “Tribunales de la Inquisición”, que causaron indignación y exasperación en la población volviéndola del todo adversa al régimen y transformando la guerra civil de la Primera República en lucha popular revolucionaria generalizada

con dimensiones internacionales y condiciones de guerra convencional. Lucha que se reinició con movimientos guerrilleros en el interior de la Nueva Granada, con excepción de las provincias de Santa Marta y Pasto que mantuvieron su lealtad al rey.

Fueron las guerrillas de Casanare las que facilitaron la reorganización de los restos de los ejércitos neogranadino y venezolano escapados de la pacificación, que con Santander y Páez conformaron un aguerrido ejército, que derrotó los intentos realistas sobre los Llanos, mientras Bolívar desde el Caribe reanimaba los fundamentos espirituales de lucha.

En efecto el Libertador después de escribir en 1815 la “Carta de Jamaica”, con apoyo del presidente de Haití Alejandro Petión y del comerciante Luís Brion, realizó las dos expediciones de los Cayos y a pesar de fracasar en la primera por el caudillismo venezolano, en la segunda desembarcó en Cumaná y ocupó Angostura, llave estratégica del Orinoco, que se constituyó como base de operaciones, epicentro de su gobierno. Desde allí, motivado por su afán de libertar a Caracas, emprendió en 1818 una infortunada campaña, pero derrotado por Morillo, tuvo que regresar a reconstituir su liderazgo.

Concepción de la Campaña

Las razones de este viraje político-estratégico estaban dadas por la situación de Venezuela, ocupada por la principal fuerza española, que cuando menos, triplicaba numéricamente la patriota y donde la caballería llanera no garantizaba el triunfo sobre la aguerrida infantería, reputada como la mejor de Europa con su reciente victoria sobre el ejército napoleónico.

La situación económica de Venezuela arruinada por la guerra a muerte limitaba su economía; mientras la Nueva Granada, guarnecida por tres mil hombres de la Tercera División, mantenía bien estos recursos, especialmente la minería. Consideraciones que sumadas a otras de orden estratégico como la posibilidad de obtener el desprendimiento de las fuerzas de Morillo y lograr la sorpresa estratégica sobre el nuevo objetivo, auguraban el desequilibrio económico, político y militar del poder español.

El primer paso para concretar la idea se dio en agosto de 1818 cuando Bolívar ascendió a general de brigada al coronel Santander y lo envió a Casanare, con material de guerra necesario: 1000 fusiles, pólvora y un taller de armería a reorganizar las fuerzas patriotas que combatían por separado a los españoles. El granadino zarpó de Angostura en cuatro buques, con varios oficiales neogranadinos y luego de superar un inconveniente con el general Páez, dado por rivalidades de mando suscitadas en años anteriores, al llegar a Casanare, se hizo reconocer de los jefes y se entregó a reorganizar sus fuerzas.

Conformó dos batallones de infantería, cada uno con 500 hombres: el Cazadores al mando del coronel Antonio Arredondo, español de nacimiento, quien militaba en las filas patriotas; y el Primero de Línea de la Nueva Granada a órdenes del coronel Antonio Obando. La caballería con 1000 jinetes, en tres

escuadrones. Luego organizó el gobierno civil y la hacienda, y en tres meses logró con su división alto nivel combativo para operar sobre las fuerzas realistas que vigilaban la cordillera Oriental.

Tal actividad obligó a Barreiro a invadir los llanos de Casanare en abril de 1819 por Pore, Trinidad y la Laguna donde creyó dar el combate decisivo. Pero, como había sucedido antes a Morillo en el Apure, el clima, la extensión de los Llanos y la guerra dilatoria de desgaste realizada por Santander lo obligaron a regresar con su Ejército estropeado y él enfermo.

De estos éxitos y del espíritu independentista que animaba a los habitantes del reino fue informado Bolívar por el coronel Jacinto Lara en el Apure, y como preludio

El primer paso para concretar la idea se dio en agosto de 1818 cuando Bolívar ascendió a general de brigada al coronel Santander y lo envió a Casanare, con material de guerra necesario: 1000 fusiles, pólvora y un taller de armería a reorganizar las fuerzas patriotas que combatían por separado a los españoles



Ilustración - CEDOE

del éxito de la campaña, Páez realizó la acción de las Queseras del Medio el 1 de abril de 1819 a orillas del río Arauca, donde con 150 jinetes llaneros puso en retirada a toda la caballería realista.

El primer paso para concretar la idea se dio en agosto de 1818 cuando Bolívar ascendió a general de brigada al coronel Santander y lo envió a Casanare, con material de guerra necesario: 1000 fusiles, pólvora y un taller de armería a reorganizar las fuerzas patriotas que combatían por separado a los españoles

Días después, como las lluvias impedían mantener al ejército concentrado, Bolívar resolvió apurar la marcha hacia el nuevo objetivo, sin que Morillo lo sospechara, so pena de ser tomado entre dos fuerzas. Para el efecto reunió a su estado mayor en una choza de la aldea de Setenta a orillas del Apure, donde sus oficiales acogieron con entusiasmo la idea de marchar sobre la Nueva Granada, pese a la dificultad del movimiento por los llanos anegados y el paso de la cordillera Oriental con sus helados e inhóspitos páramos.

Consideraciones que dan a esta campaña una dosis de epopeya, tanto por la imprevisión de medios para enfrentarla como por el desconocimiento de tamaño geografía. Pero el Libertador supo inspirar en el alma de sus soldados fuerzas espirituales que apenas tienen parangón histórico con el cruce de los Alpes por Aníbal y Napoleón.

El Ejército emprendió la marcha el 27 de mayo desde Mantecal y el 3 de junio llegó a Guasualito. La inundada sabana obligaba a la tropa a construir botes de cuero para proteger las armas, mientras caminaban con el agua hasta la cintura durante varias horas. El 6 de junio, el Ejército cruzó el río Arauca y siguió a Tame, a donde llegó el 12 y fue recibido por Santander. Allí se dio breve descanso para aprestarse a reiniciar la marcha por el terreno aún más difícil de la cordillera, razón por la que comenzaron las deserciones por la incertidumbre de los llaneros ante tan formidable amenaza natural, pero la suerte estaba en curso y ninguna circunstancia podía detener al ejército de la libertad.

El desconocimiento de la suerte del general Páez por Cúcuta obligó al Libertador en Tame a avanzar en una sola dirección hacia el epicentro de la Nueva Granada. Después de analizar las rutas existentes, la primera por la Salina, Chita y Soatá, la segunda por el camino de Paya y Pisba, la tercera por el de Labranzagrande y la última por el del Valle de Tenza. Como lo fundamental era lograr la sorpresa estratégica, optó por la segunda ruta, la más difícil pero la menos vigilada.

Desde Tame, el ejército se reorganizó de acuerdo con el manual de ayudantes generales napoleónico. El estado mayor general a órdenes del general Carlos Soublette y las dos divisiones: la de vanguardia al mando del general Santander y la de retaguardia del general Anzoátegui. La primera integrada por los batallones Cazadores y 1º de Línea de la Nueva Granada, y la caballería de Vanguardia, reducida a tres escuadrones de 100 jinetes cada uno: el Guías y el primero y segundo de Lanceros, la artillería sin cañones, al mando del capitán José María Cansino.

El Libertador supo inspirar en el alma de sus soldados fuerzas espirituales que apenas tienen parangón histórico con el cruce de los Alpes por Aníbal y Napoleón





Desde Tame, el ejército se reorganizó de acuerdo con el manual de ayudantes generales napoleónico. El estado mayor general a órdenes del general Carlos Soublette y las dos divisiones: la de vanguardia al mando del general Santander y la de retaguardia del general Anzoátegui

La División de Retaguardia, con su jefe de estado mayor el teniente coronel José María Córdova y dos brigadas: la del coronel Francisco de Paula Alcántara, con el batallón Rifles al mando del coronel británico Arthur Sanders y el Barcelona del coronel Ambrosio Plaza; los regimientos de Guías del Apure del teniente coronel Hermenegildo Mujica y la compañía de Dragones del sargento mayor Juan Mellao. La segunda Brigada, al mando del coronel inglés James Rooke, con los batallones Bravos de Páez del coronel Cruz Carrillo y la Legión Británica del sargento mayor John Mackintosh, más dos escuadrones de caballería del Llano Arriba de los coroneles Juan José Rondón y Leonardo Infante. En total, el Ejército contaba con alrededor de 3000 hombres.

La fuerza española, encargada de asegurar el virreinato, estaba a órdenes del coronel José María Barreiro desde agosto de 1818. Organizada con un estado mayor al mando del Teniente Coronel Esteban Díaz, los batallones estaban dispersos: el Primero del Rey, con 600 infantes del coronel Nicolás López entre La Salina Chita, Soata y Tunja; el Segundo de Numancia con 600 soldados del coronel Juan Tolrá entre Paya, Labranzagrande, Sogamoso y Tunja; el Tercero de Numancia del coronel Juan Loño de 700 en Tunja; y el Tambo del

coronel Francisco Jiménez con 600 hombres entre el Socorro y Tunja; dos compañías del batallón Aragón del coronel Antonio Pla en el Valle de Tenza y la caballería con 800 jinetes entre Zipaquirá y Chiquinquirá. El coronel Calzada guarnecía Santa Fe con 300.

Barreiro tuvo dificultades de mando, tanto por las tropas americanas más prestas a cambiar de bando, (un escuadrón de dragones se fugó en masa), como por la desconfianza del virrey Sámano que pretendió relevarlo por per-

manecer en Tunja obligado por el padudismo contraído en los Llanos, orden que no pudo ejecutar por depender de Morillo. La vanguardia del Ejército Patriota llegó a Pore el 23 de junio, atravesó el río Pauto y llegó a la meseta del Tablón, donde el frío comenzó a desanimar algunos. El 27, el Cazadores avanzó sobre la sabana de Chitacoba y la retaguardia llegó a Morcote.

Al suroeste del caserío de Paya corre el río Payero con un puente construido sobre el camino a Labranzagrande, en un alto que domina el poblado, había una fortificación en estrella construida en la colonia. El jefe realista dispuso la defensa del volador con parte de sus hombres, dejó otra en el poblado y él se ubicó sobre el puente para garantizar su repliegue.

La división de vanguardia atacó con un parte del Cazadores al mando de su jefe por el flanco norte y con la otra, con su segundo y jinetes de Guías hacia el pueblo. El combate duró mucho porque el jefe español Figueroa y Ladrón se cuidó más de su repliegue que de resistir y observar, pero hubo varias bajas de lado y lado y el patriota logró despejar el camino.

El tránsito por el Páramo de Pisba con una altura de más de 3500 metros era difícil por falta de oxígeno y posibilidad de congelamiento, obstáculos que, con la deserción y pérdida de caballos, generaron cierto escepticismo e inconformidad que obligaron a Bolívar a consultar con sus jefes divisionarios la continuidad de la campaña



El tránsito por el Páramo de Pisba con una altura de más de 3500 metros era difícil por falta de oxígeno y posibilidad de congelamiento, obstáculos que, con la deserción y pérdida de caballos, generaron cierto escepticismo e inconformidad que obligaron a Bolívar a consultar con sus jefes divisionarios la continuidad de la campaña.

Pero el general Santander y el capellán de la vanguardia, Fray Ignacio Mariño, se ofrecieron con la vanguardia para continuarla y los venezolanos tocados en su orgullo renovaron su propósito de seguir a costa de todo sacrificio. También las mujeres del pueblo, amantes, acompañantes o esposas de los soldados de la libertad escribieron proezas de patriotismo y amor; descalzas, apenas vestidas con harapos y con sus hijos atados a su regazo, se mantuvieron en la marcha al lado de sus hombres; y hasta alguna dio a luz y al otro día siguió con su bebé el camino.

El batallón Cazadores llegó a Socha el 1 de julio sin mayores inconvenientes, pero los demás cuerpos, con sus armas y municiones y sin abrigo para soportar el clima, resistieron el azote del viento y caminaron con la mirada sobre el tortuoso sendero para no rodar a los precipicios. Allí murieron más de 40 hombres, mientras otros pudieron sobrevivir al congelamiento soportando latigazos. Pero, superar el páramo les permitió a los patriotas llegar sorpresivamente al corazón del virreinato y contar con ocho días para recuperarse, antes de que su adversario lo supiera y en medio del entusiasmo de los habitantes, quienes acudieron con comida, víveres y ropas.



El batallón Cazadores llegó a Socha el 1 de julio sin mayores inconvenientes, pero los demás cuerpos, con sus armas y municiones y sin abrigo para soportar el clima, resistieron el azote del viento y caminaron con la mirada sobre el tortuoso sendero para no rodar a los precipicios





Es famoso el episodio del cura y alcalde de Socha, que el día domingo 4 en la iglesia aprovecharon la misa para recoger ruanas y vestuario hasta de las mujeres para poder aliviar los soldados, mientras de esta y otras poblaciones cercanas, iban al páramo a ayudar a los desfallecidos en la marcha.

Varios de los más acaudalados hacendados pusieron sus bienes, cosechas, caballos, mulas y ganados a disposición del Libertador, mientras los corregidores y proveedores de varias poblaciones se presentaban con caballerías tomadas de las guarniciones realistas.

Combate de Gámeza y Tópaga

Cuando el Ejército llegaba a Socha, apenas el batallón Cazadores estaba en condiciones de combatir y fue el que realizó operaciones de inteligencia para indagar la presencia enemiga. El 7 de julio, el capitán Durán tomó varios prisioneros en Corrales, pero algunos escaparon a Sogamoso e informaron a Barreiro, quien desde Tunja en la madrugada del día siguiente emprendió la

marcha, mientras el Libertador establecía en su cuartel general en Tasco un hospital de campaña y una armería. El 10 de julio, presentes en el área los dos Ejércitos, el patriota envió dos columnas de reconocimiento a Gámeza y Corrales. La primera fue sorprendida por el cuerpo realista del coronel Nicolás López y perdió 34 soldados, que fueron conducidos ante Barreiro y cruelmente alanceados en el sitio de la Ramada en Sogamoso.



El escenario geográfico del combate de Gámeza está formado por las estribaciones de la cordillera oriental que descansan sobre el fértil valle de Sogamoso. Los caminos tortuosos corren por las ensilladuras de las montañas y el pedregoso camino que baja de Tasco a Gámeza se bifurca hacia Tópaga y Corrales



El escenario geográfico del combate de Gámeza está formado por las estribaciones de la cordillera oriental que descansan sobre el fértil valle de Sogamoso. Los caminos tortuosos corren por las ensilladuras de las montañas y el pedregoso camino que baja de Tasco a Gámeza se bifurca hacia Tópaga y Corrales. El río tenía solo un puente angosto y termina al occidente contra escarpados riscos, antes de verter sus aguas sobre el Chicamocha.

El 11 de julio, las dos fuerzas entraron en combate con efectivos equilibrados, comenzó en las afueras del poblado de Gámeza, entre las vanguardias. El Cazadores intentó flanquear al Numancia, haciéndolo retrogradar hasta el río Gámeza, donde Santander ordenó el avance que alcanzó la hondonada del río Monguí, pero tuvo que detenerse por falta de municiones. No demoró el contraataque realista, pero el Cazadores, a pesar de haber perdido varios oficiales, se formó en cuadro y logró en un repliegue ordenado que los patriotas tomaran las posiciones iniciales sobre el río Gámeza, empeño en el que murió heroicamente su jefe el benemérito coronel Antonio Arredondo.

La acción concluyó con un intento de ataque de la caballería realista que fue contrarrestado por los pocos jinetes patriotas disponibles. Al día siguiente, los dos ejércitos se replegaron, al pueblo de Gámeza, el patriota, y al de Tópaga, el realista, mientras Santander disponía que la Vanguardia rindiera honores al valeroso coronel Arredondo y a los oficiales y soldados muertos en el combate. El sargento mayor Joaquín París fue designado en su reemplazo.

Sin embargo, este combate tuvo repercusiones negativas en la posterior conducta militar del coronel Barreiro cuando constató que su enemigo de apariencia miserable era un ejército valeroso y disciplinado, por lo que asumió en adelante una actitud defensiva.



Bolívar obtuvo la iniciativa estratégica y táctica cuando con hábil maniobra desde Gámeza engañó a su adversario aparentando retroceder a Tasco y esparciendo la noticia de su regreso a los Llanos, pero luego desvió por el camino de Beteitiva a Belén de Cerinza y ocupó los ubérrimos valles de Duitama, muy poblados y ricos en agricultura y ganadería, logrando tomar contacto con las guerrillas patriotas del Socorro y de paso cortar a Barreiro sus comunicaciones con Santa Fe



En cambio, Bolívar obtuvo la iniciativa estratégica y táctica cuando con hábil maniobra desde Gámeza engañó a su adversario aparentando retroceder a Tasco y esparciendo la noticia de su regreso a los Llanos, pero luego desvió por el camino de Beteitiva a Belén de Cerinza y ocupó los ubérrimos valles de Duitama, muy poblados y ricos en agricultura y ganadería, logrando tomar contacto con las guerrillas patriotas del Socorro y de paso cortar a Barreiro sus comunicaciones con Santa Fe. Sin embargo, pese a que le era ventajosa la acción decisiva, no asumió del todo la ofensiva, a la espera de las tropas que aún permanecían en el páramo.

Por su parte, el comandante español, para contrarrestar este movimiento y recuperar sus comunicaciones con Santa Fe, en la noche del 17 de julio abandonó Tópaga y marchó por Sogamoso y Tibasosa a ocupar a Paipa.

Entre los días 19 y 24 de julio, los dos ejércitos con sus puestos de mando en Duitama y Paipa y las avanzadas separados solo por el río Surba, se dedicaron a observarse y a realizar escaramuzas con el fin de efectuar demostraciones individuales de valor. Fue en estos días, cuando el coronel Nonato Pérez sufrió una caída sobre el potro que amansaba y murió cerca de Capitanejo.

Batalla del Pantano de Vargas

En estas circunstancias, Bolívar resolvió maniobrar sobre su enemigo. Con tal propósito, el alcalde de Tibasosa con varios peones construyó balsas para cruzar el río Chicamocha y en la madrugada del 25 de julio movió el ejército a flanquear al realista, pero como un inconveniente con las balsas demoró el cruce del río, fue observado por su adversario.

La zona del Pantano de Vargas está ubicada a pocos kilómetros al suroriente de Duitama, formada por un valle bordeado por las alturas del Salitre que la separan al occidente de Paipa y al oriente de Tibasosa y está surcada por varias quebradas que alimentan el río Chicamocha y forman una zona pantanosa solo transitable por los caminos de Paipa a Tibasosa, que se cruza con el de Toca hacia Tunja.

El combate se inició a la diez de la mañana, cuando una fracción de reconocimiento de 40 hombres del Cazadores, destacada hacia las alturas del Salitre, se encontró con toda la vanguardia realista, siendo derrotada y copada. Situación que permitió al ejército español avanzar sobre las alturas del valle por el oriente, con el Batallón Primero del Rey, sobre el cerro Picacho y el Segundo de Numancia sobre el del Cangrejo. El batallón Tercero de Numancia y el escuadrón de Dragones del Rey como reserva permanecieron cerca de la casa de Vargas, donde Barreiro estableció su puesto de mando.

El combate se inició a la diez de la mañana, cuando una fracción de reconocimiento de 40 hombres del Cazadores, destacada hacia las alturas del Salitre, se encontró con toda la vanguardia realista, siendo derrotada y copada



De tal suerte que el Ejército Libertador, enfrascado en el cruce del río, quedó en condiciones desventajosas de terreno, dominado por las alturas a su frente y con un obstáculo natural a sus espaldas que no le daba otra opción que la de pelear para vencer o morir. Pero Bolívar, acostumbrado a luchar en condiciones adversas, dispuso el ataque, única forma de equilibrar la situación y estableció su puesto de mando en una pequeña altura al lado del camino.

Al medio día, se inició el ataque patriota al cerro del Picacho con todo el Batallón Cazadores, pero la densidad de la defensa española, favorecida por su magnífica posición, lo rechazó. Luego el Cazadores, reforzado con el Primero de Línea a órdenes del propio Santander, avanzó nuevamente hacia el Picacho, avance que logró progresar hasta



Al medio día, se inició el ataque patriota al cerro del Picacho con todo el Batallón Cazadores, pero la densidad de la defensa española, favorecida por su magnífica posición, lo rechazó



la altura, pero reforzado el realista con el Primero del Rey y las compañías de Granaderos del Numancia, obligaron a la Vanguardia patriota a retroceder.

Entre tanto, Azoátegui avanzó al cerro del Cangrejo, pero el Numancia reforzado lo detuvo. En tan desfavorable situación, Bolívar pudo disponer de toda la infantería y ordenó un ataque general sobre todo el frente realista, pero también acudió toda la infantería realista y pre validada su posición, rechazó este avance e hizo retroceder a la infantería patriota a la hondonada, donde quedó en circunstancias tácticas críticas, dominada desde las alturas con fuego certero. Fue este el momento en el que

Barreiro creyó decidir la batalla con sus 700 jinetes de dragones y ordenó su avance a pasitrote por el camino.



Al ver Bolívar rechazada su infantería, sin posibilidad de retirada, exclamó: “se nos vino la caballería y se perdió la batalla”. El coronel Rondón, que no contaba al enemigo, sino que se lanzaba contra él, contestó ¿Cómo se ha de perder la batalla si ni yo ni mis jinetes hemos peleado? Déjenos hacer una entrada. Expresión del valiente llanero que hizo volver al Libertador a la realidad heroica de las Queseras del Medio, varios de cuyos jinetes estaban presentes, y le contestó con resolución y esperanza: “vaya coronel, salve usted la patria”

Al ver Bolívar rechazada su infantería, sin posibilidad de retirada, exclamó: “se nos vino la caballería y se perdió la batalla”. El coronel Rondón, que no contaba al enemigo, sino que se lanzaba contra él, contestó ¿Cómo se ha de perder la batalla si ni yo ni mis jinetes hemos peleado? Déjenos hacer una entrada. Expresión del valiente llanero que hizo volver al Libertador a la realidad heroica de las Queseras del Medio, varios de cuyos jinetes estaban presentes, y le contestó con resolución y esperanza: “vaya coronel, salve usted la patria”.

Rondón bajó del cerro y agitando su sombrero gritó: “camaradas, los que sean valientes síganme, porque en este instante triunfamos”. Los primeros catorce jinetes que alcanzaron a oír su voz se arrojaron por el camino sobre el cerrado escuadrón de dragones, seguidos por el resto de los llaneros, quienes acometieron a la caballería realista con tal furor, que desorganizaron su

Ilustración - CEDOE



La aproximación de la noche y la lluvia puso fin a la batalla, la más sangrienta de la Campaña Libertadora y la más heroica por los actos de valor, inspirados en la gloriosa carga de los lanceros

formación, sin que pudiera reaccionar. Descontrol que cundió en todo el escuadrón, que empezó a retroceder y luego a huir del campo, perseguido por los llaneros, muchos de los cuales treparon los cerros, ante la desconcertada infantería realista, que veía cómo la situación cambiaba de manera súbita e inesperada.

Por su parte, la infantería patriota reanimada con semejante suceso, recobró su aliento y reinició de nuevo su avance hasta coronar la altura, mientras la española, sorprendida cedía terreno y obligaba al coronel Barreiro a ordenar el repliegue general hacia las alturas del Salitre, dejando a su oponente en poder del campo de combate.

La aproximación de la noche y la lluvia puso fin a la batalla, la más sangrienta de la Campaña Libertadora y la más heroica por los actos de valor, inspirados en la gloriosa carga de los lanceros, cuyos nombres recogió la historia en sus mejores páginas. También se destacó el sargento Inocencio Chincá, por su feroz combate con el valeroso y diestro capitán español Bedoya hasta ser herido mortalmente, pero logró atravesarlo con su lanza.

Además, merecen mención los comandantes de la Legión Británica: coronel Jaime Rooke y sargento mayor John Mackintosh. El primero, gravemente herido y evacuado a una choza, al sufrir

la amputación de su brazo, tuvo alienatos para empuñarlo y gritar. "Viva la patria". Como no se sabía si era inglés o escocés, al preguntársele a cuál patria se refería, contestó "a la que me ha de dar sepultura" y expiró.

Mackintosh se destacó en su avance hacia el Picacho cuando algún subalterno gritó que, "era imposible avanzar por la granizada de balas", y le increpó: "para los legionarios ingleses no existe

la palabra imposible". Pero fue Rondón al que se debió el triunfo, tal como lo reconoció el Libertador, así como el teniente Juan Carvajal, apodado: "el león de Vargas", los dos fueron ascendidos en el campo de batalla.

Del lado español es digno reconocer el valor de los húsares, quienes se resistieron a la orden de retirada. Barreiro dejó elocuentemente consignado en su parte de la acción: "La batalla estaba ganada pero su infantería y caballería (patriotas) treparon los cerros con furor y mis tropas por la fatiga de varias horas de combate no pudieron resistir". Efectivamente, durante ocho horas de cruento combate, con pérdidas humanas que pudieron llegar al medio millar en cada ejército, las dos fuerzas quedaron tan exhaustas que retrocedieron a sus posiciones iniciales, la patriota a Corrales de Bonza y Duitama y la realista a Paipa.

Sin embargo, fueron sus consecuencias psicológicas las más trascenden-

Foto: Archivo Ejército Nacional - DICOE





Foto: Archivo Ejército Nacional - DICOE

Batalla del Puente de Boyacá

Bolívar en Tunja volvió a engañar a Barreiro. Por medio de espías y observación directa, enterado de sus planes de eludir el combate y marchar a Santa Fe, en la madrugada del 7 de agosto dispuso el alistamiento y abastecimiento del Ejército en la plaza mayor, mientras él subía con su estado mayor a la ermita de San Lázaro, que domina el camino de Motavita por Samacá, y al observar que el ejército realista superaba la bifurcación con el camino de Chiquinquirá, con la certeza de la batalla, ordenó la marcha del ejército al Puente de Boyacá: "listo para combatir en cualquier momento".

El ejército español marchaba en dos columnas. La Vanguardia integrada por las compañías de Cazadores de los cuerpos y el Batallón Tambo a órdenes del coronel Francisco Jiménez; la segunda con Barreiro al frente y los batallones primero y segundo del Rey, el segundo de Numancia y la caballería y la reserva compuesta por el tercer batallón de Numancia.

De tal suerte, las dos fuerzas se movieron hacia el campo de batalla de

tales. Barreiro entendió la dificultad de derrotar a su adversario y en adelante se mantuvo a la observación y a la defensiva. En cambio, el Ejército patriota salió moralmente fortalecido con lo que incrementó el apoyo de la población mediante la expedición de la ley marcial en Duitama el 27 de julio.

Días después de que el Ejército Patriota derrotó una avanzada enemiga y obligó a Barreiro a evacuar a Paipa hacia las alturas dominantes de Loma Bonita, ocupó esta población, desde la cual Bolívar realizó otra maniobra que acabó de minar la moral del realista.

Efectivamente, en la noche del 4 de agosto, aparentando su permanencia en el poblado con la algarabía de una guerrilla, el grueso del ejército en absoluto silencio marchó por el camino a Toca y ocupó la ciudad de Tunja en la mañana siguiente, evacuada horas antes por el coronel Loño, lograron cortar las comunicaciones realistas con Santa Fe y apoderarse de 600 fusiles y municiones, en medio del entusiasmo de su población, que se dio a la tarea de vestir al ejército, razón por la que el Libertador llamó a la ciudad: el "Taller de la Libertad".

Cuando Barreiro se dio cuenta de la maniobra patriota, no pensó en otra cosa que en recuperar su línea de comunicaciones y ese mismo día marchó a la población de Motavita, rancherío ubicado al norte de Tunja, cuyos escasos moradores abandonaron el poblado. Quizás la única contrapartida a su infortunio fue la incorporación de algunas compañías de los batallones Numancia y Tambo provenientes de Tunja y del Socorro.

Bolívar dirigía la acción desde una piedra que dominaba el campo, mientras los realistas sostenían el combate por poco tiempo, cuando el Numancia intentó romper el frente patriota con una carga, apoyada por un cañón que alcanzó a hacer tres disparos y se rompió, sin que fuera posible ubicar los otros dos en posición de fuego



forma casi paralela, pero convergente, con efectivos humanos más o menos equilibrados, pero diferenciados psicológicamente: la patriota reconfortada espiritualmente y físicamente con el recuerdo de Vargas y la ocupación de Tunja, mejor abastecida, bien municionada, con elevada moral y pleno conocimiento y deseo de encontrar al enemigo para derrotarlo. La realista, en cambio, sin esperar encontrar a su enemigo, sin mayores deseos de enfrentarlo, cansada luego de dos duras jornadas en constante lluvia, apenas abastecida y con la moral bastante menguada, solo pensaba en marchar a Santa Fe y defenderse reforzada con las tropas de Calzada.

El Ejército Libertador marchó desde Tunja, con una fracción de caballería de 40 hombres como descubierta, a órdenes del capitán Andrés Ibarra, a la cual seguían los batallones Cazadores y primero de Línea y el resto de caballería de vanguardia; un poco más atrás el grueso y la retaguardia en orden de los batallones: Rifles, Legión Británica, Barcelona y Bravos de Páez, luego tres escuadrones de Caballería y para cerrar la marcha la columna de 800 reclutas de las milicias del Socorro y Tunja.

El escenario geográfico de la batalla del Puente de Boyacá está conformado al norte del río Teatinos por un valle ondulado e inclinado que desciende desde las alturas del Tobal hasta el río, el cual corre de occidente a oriente donde se precipita en brusco descenso.

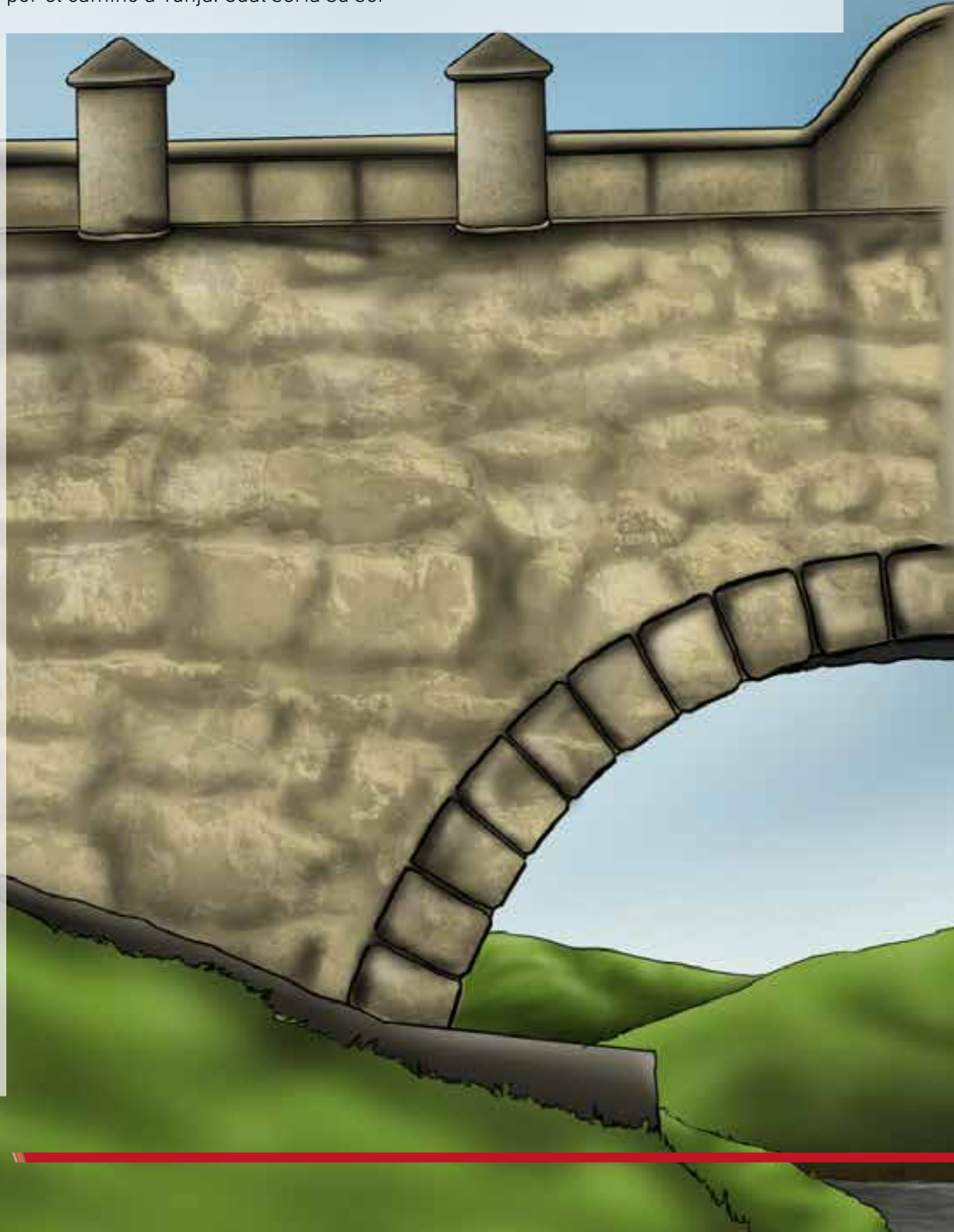
Al sur está delimitado por un terreno ondulado y en ascenso cada vez más escabroso en busca del nudo Gachaneca que lo limita al occidente y lo separan del pueblo de Ventaquemada al sur. Los caminos que venían de Tunja y Samacá, por los cuales marchaban los Ejércitos, confluían en la Casa de Teja o de Postas, situada en la parte alta donde termina el descenso del cerro. La vegetación estaba constituida por cultivos en el valle y bosques de mayor

densidad en las cañadas y alturas que circundan el campo. Pero la topografía y la cubierta permitía maniobrar a la infantería y un poco menos a la caballería.

Pasado el mediodía, el ejército español alcanzó la parte alta del camino y su vanguardia llegó a la casa de Postas, donde su comandante dispuso el rancho. Oscurecía el campo una densa neblina, razón por la que se aproximó a la casa de Postas de manera súbita la descubierta de la caballería patriota y Jiménez creyendo que se trataba de alguna guerrilla “que venían a estorbarles el almuerzo”, envió una compañía de cazadores para que los persiguiera por el camino a Tunja. Cuál sería su sor-

presa cuando apareció la vanguardia patriota desplegada en formación de combate, que lo obligó a parapetarse en unos paredones con las compañías de cazadores realistas.

Cuando Barreiro escuchó los primeros disparos de las vanguardias, aceleró el paso y envió al batallón primero del Rey sobre la casa de Postas para tomar contacto con su vanguardia y lograr con la división pasar el puente, mientras Jiménez desalojado de los paredones, apenas pudo atravesarlo con la compañía de Flanqueadores de Dragones y el Tambo y organizarse defensivamente sobre los escarpados de la ribera sur del río Teatinos.



Bolívar dirigía la acción desde una piedra que dominaba el campo, mientras los realistas sostenían el combate por poco tiempo, cuando el Numancia intentó romper el frente patriota con una carga, apoyada por un cañón que alcanzó a hacer tres disparos y se rompió, sin que fuera posible ubicar los otros dos en posición de fuego. En este momento, dos de los escuadrones de la caballería llanera bajaron a cubierto del monte y cargaron sobre los dos cuerpos de la infantería realista, que intentaron defenderse a bayoneta calada, pero pronto fueron desorganizados, empezaron a ceder terreno. El otro escuadrón de caballería llanera de retaguardia cargó sobre la tercera y quinta compañías del escuadrón de Dragones de Granada,

integrado toda por españoles, quienes, al quedar a poca distancia, sin esperar el choque, volvieron caras y emprendieron la fuga del campo, generando la desbandada de la infantería, sin que pudiera ser contenida por los oficiales españoles.

La resistencia sobre el puente duró solo hasta cuando unos jinetes de la vanguardia descubrieron un vado al occidente en el sitio del "bebedero" y se ubicaron al sur de la vanguardia realista, amenazando su envolvimiento. Al observar esto el Cazadores, se lanzó sobre el puente y la vanguardia realista no logró contenerlo, desorganizándose y dispersándose.

El efecto inmediato de esta batalla fue la huida del virrey de Santa Fe, que sin pensar en otra cosa salió por el río Magdalena a la Costa Atlántica, desapareciendo el poder español de la Nueva Granada y generando de hecho el nacimiento del estado colombiano



Vista esta situación, el Libertador ordenó a las milicias de Tunja y del Socorro que entraran en acción y extendieran el frente de batalla hasta copar totalmente al realista. Como efectivamente ocurrió cuando una de sus alas tomó contacto con el escuadrón de Guías de vanguardia sobre el camino a Santa Fe. Arremetida en la cual cayó mortalmente herido el comandante del Numancia, coronel Juan Tolrá, y varios oficiales heridos, mientras otros se abrían paso en la línea patriota para huir del campo.

Los cuerpos realistas casi completos fueron tomados prisioneros. Actividad en la que se ocuparon las milicias de Tunja y del Socorro, como sucedió con el coronel Barreiro, quien huyó en busca del camino de Santa Fe y logró esconderse detrás de unas piedras, pero fue capturado por los soldados Pedro Pascacio Martínez y el negro José, quienes lo llevaron ante la presencia del Libertador. A más de este jefe fue-

Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDOE

ron capturados su segundo, el coronel Francisco Jiménez, gran parte de los comandantes, oficiales superiores y subalternos de los cuerpos españoles; más de 1600 suboficiales y tropas, todo su armamento, municiones, artillería y caballería. Las bajas realistas fueron de un centenar.

El Ejército Libertador según su parte de batalla apenas tuvo 13 muertos y 53 heridos, entre los primeros, el capellán de vanguardia Fray Miguel Díaz. Los dos o tres centenares de realistas que lograron huir del campo de batalla, pudieron hacerlo a caballo, el más significativo y numeroso fue de la caballería de Dragones, integrado por centenar y medio de jinetes, a órdenes de los coroneles Juan Loño y Sebastián Díaz, por el camino de Samacá a Chiquinquirá y Ubaté. El otro grupo con muy pocos jinetes escapó por el camino real a Santa Fe, dirigidos por los coroneles Francisco González y Nicolás López y los capitanes Martínez de Aparicio y Juan Barreda, quienes, sin descanso, llegaron en la noche del ocho de agosto a Santa Fe a dar la fatal noticia al virrey Sámano.

La retaguardia patriota durmió en el campo de batalla y la vanguardia siguió con Bolívar por el camino de Santa Fe hasta el pueblo de Ventaquemada, don-

Vista militarmente, la batalla de Boyacá fue un combate de encuentro, en el que pesaron psicológicamente mucho los antecedentes del Pantano de Vargas sobre el ejército realista al ser consciente de la imposibilidad de la victoria, porque cuando un ejército se impregna de este complejo termina derrotado

La consecuencia política subsiguiente fue el desequilibrio de fuerzas en favor del Ejército Libertador, las posibilidades españolas de mantener su dominio en América, en la medida que liberó sucesivamente el resto de territorio colombiano: las provincias del Socorro y Cúcuta con las columnas de los coroneles Morales y Fortoul y la división del general José Antonio Anzoátegui



de tuvo lugar el encuentro del Libertador con el capitán realista Francisco Fernández Vignoni, que ocho años antes lo había traicionado en Puerto Cabello. Al reconocerlo le preguntó cuál debía ser la pena para un traidor y este respondió que la horca, sentencia que se cumplió de inmediato.

Consecuencias del triunfo de Boyacá

El efecto inmediato de esta batalla fue la huida del virrey de Santa Fe, que sin pensar en otra cosa salió por el río Magdalena a la Costa Atlántica, desapareciendo el poder español de la Nueva Granada y generando de hecho el nacimiento del estado colombiano.

El 10 de agosto de 1819, cuando llegó Bolívar a Santa Fe y asumió la presidencia de la República conforme a lo establecido en el Congreso de Angostura del 15 de febrero, ratificado dos años más tarde en el congreso de esta misma ciudad, de la unión de la Nueva Granada, Venezuela y Ecuador se creó Colombia, que se llamó Gran Colombia y rigió hasta 1830.

La consecuencia política subsiguiente fue el desequilibrio de fuerzas en favor del Ejército Libertador, las posibilidades españolas de mantener su dominio en América, en la medida que liberó sucesivamente el resto de territorio colombiano: las provincias del Socorro y Cúcuta con las columnas de los coro-





Foto: Archivo Ejército Nacional - Brigada Especial Contra el Narcotráfico

neles Morales y Fortoul y la división del general José Antonio Anzoátegui. La de Antioquia y el Magdalena con las tropas de los coroneles José María Córdova y Hermógenes Maza, quienes posibilitaron la toma de Cartagena.

Este triunfo, ubicó geográficamente al Ejército Libertador en posición central en el continente y la dislocación del dispositivo realista par varió el panorama político militar de la Nueva Granada, como lo afirmó Morillo en carta al ministro de Guerra: "Bolívar en un solo día acaba con el fruto de cinco años de campaña y en una sola batalla reconquista lo que las tropas del rey ganaron en muchos combates".

En efecto, las Campañas Libertadoras de Venezuela en Carabobo (1821), la del Sur de la Gran Colombia (1822) con las batallas de Bomboná y Pichincha y la Campaña Libertadora del Perú (1824) con las batallas de Junin y Ayacucho, dieron trascendencia continental a la batalla de Boyacá, como quiera que estas se realizaron con los recursos humanos y materiales aportados en su mayor parte por la Nueva Granada.



Vista militarmente, la batalla de Boyacá fue un combate de encuentro, en el que pesaron psicológicamente mucho los antecedentes del Pantano de Vargas sobre el ejército realista al ser consciente de la imposibilidad de la victoria



Aún más, sus consecuencias trascendieron a la propia Europa, cuando el ejército español, impregnado de los ideales democráticos de la Revolución Francesa, con los coroneles Rafael del Riego y Antonio Quiroga, que integraban un segundo ejército expedicionario de 22.000 hombres para una segunda reconquista de América, en enero de 1820 se alzaron contra el absolutismo de Fernando VII y lo obligaron a jurar la Constitución de Cádiz de 1812 que dio lugar a un armisticio y al tratado de regularización de la guerra.

Vista militarmente, la batalla de Boyacá fue un combate de encuentro, en el que pesaron psicológicamente mucho los antecedentes del Pantano de Vargas sobre el ejército realista al ser consciente de la imposibilidad de la victoria, porque cuando un ejército se impregna de este complejo termina derrotado. Porque la toma de la ciudad de Tunja, el 5 de agosto, dio tantas ventajas al Ejército Libertador como desventajas al realista, al generar su profunda desmoralización y avivar el deseo de las tropas oriundas de América, que servían forzadas en el ejército español, de aprovechar la primera oportunidad para cambiar de bando.

Y aun cuando por su escaso número de bajas, pareciera tomar mayor relieve militar la batalla del Pantano de Vargas, no es el desarrollo de una acción ni

sus proporciones cuantitativas las que determinan su trascendencia, y la de Boyacá definió el curso de toda la campaña al permitir a Bolívar alcanzar su objetivo político estratégico.

Como lo dijo Tsun Zu hace dos mil quinientos años: "el verdadero caudillo militar es aquel que es capaz de vencer a su enemigo sin necesidad de combatirlo" (Tzu, 1990). Circunstancia que da a la batalla del Puente de Boyacá carácter de una victoria militar sin igual en nuestra historia, por ser quizá la menos cruenta de la Guerra de Independencia, pero la que trajo mayores réditos en el campo político, estratégico y económico.

Como lo afirmó Clausewitz: el "fin de la guerra es el de someter al adversario a nuestra voluntad", es decir sin necesidad de aniquilarlo como se acostumbraba antes. Porque fue el conocimiento que tuvo Bolívar de las intenciones de Barreiro y el consecuente reconocimiento de su marcha hacia el Puente de Boyacá, lo que llevó a combatir inesperadamente en terreno favorable, sin que tuviera posibilidad de rehusar la acción. Más aún, al enfrentar la lucha desde el comienzo con su dispositivo dislocado sin poder influir sobre su vanguardia, que del todo sorprendida, solo alcanzó a batirse al amparo del obstáculo del río Teatinos.

En memoria de la batalla de Boyacá, el Ejército Nacional de hoy, digno legatario del Libertador de entonces celebra

su efeméride, consciente de su glorioso pasado y mantiene vivo tal espíritu de sacrificio y amor a la libertad y a la patria. Razón de más para que el Gobierno colombiano estableciera la Orden de Boyacá para exaltar a los más insignes patriotas. Gloria al Ejército Nacional de ayer de hoy y de siempre.

Referencias

Bernal Medina, (1949). Rafael. Ruta de Bolívar, Bogotá Editores Lumen.

Blanco, Eduardo (1970). Venezuela heroica. Caracas. Editorial Madrid.

Díaz Díaz, Oswaldo. (1964 – 1967). La reconquista española y contribución de las guerrillas a la Campaña Libertadora. Academia Colombiana de Historia. Bogotá Ediciones Lerner.

Duarte French, Jaime. (1975). América de norte a sur. ¿Corsarios o Libertadores? Bogotá Banco Popular.

Encina, Francisco. (1956). Bolívar y la independencia de la América española, Santiago de Chile, Edit, Nascimento.

Friede, Juan. (1979). La otra verdad. La independencia americana vista por los españoles. Tercera edición, Bogotá: Carlos Valencia editores.

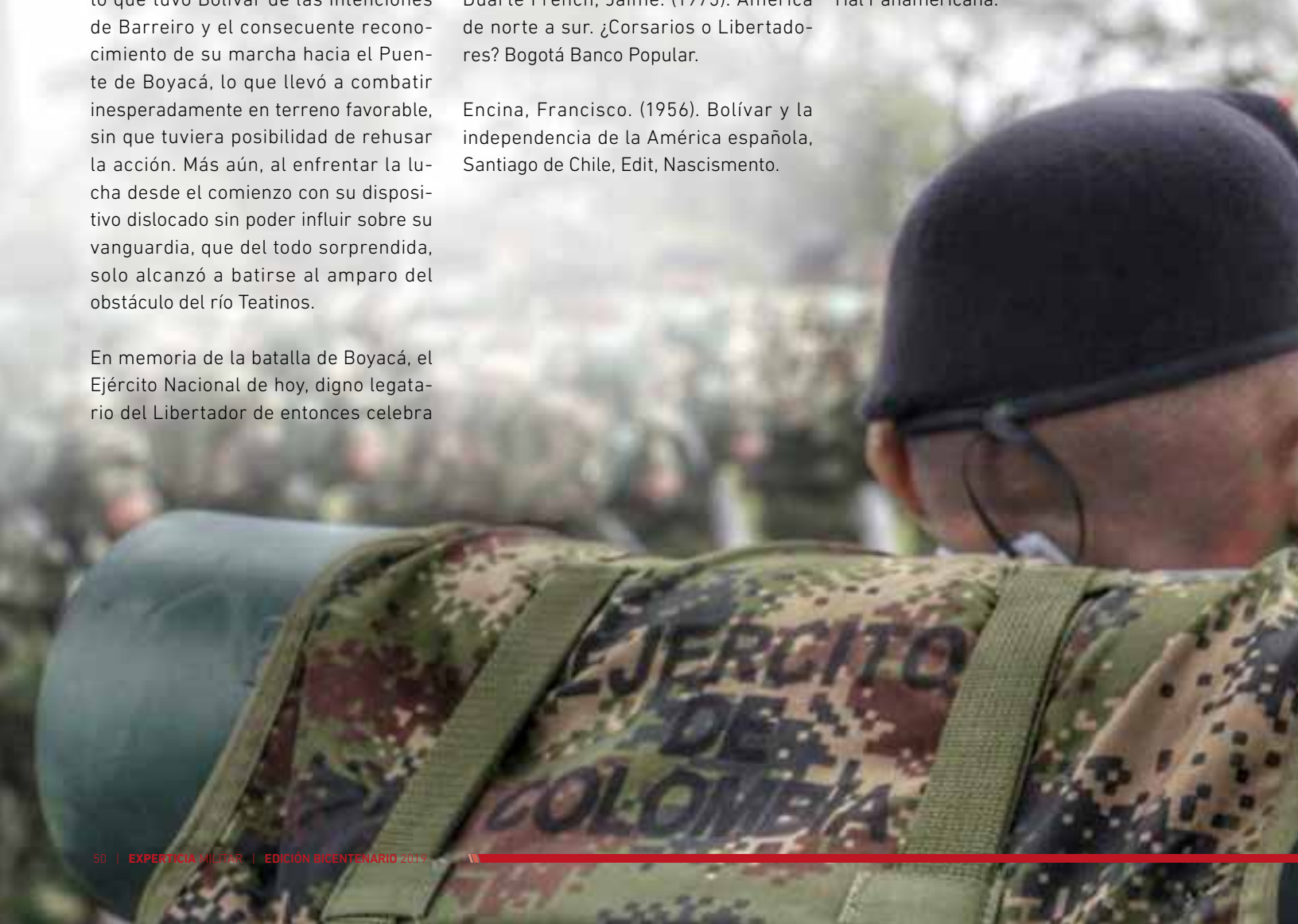
Henao, Jesús María y Gerardo Arrubla. (1967). Historia de Colombia. 8ª. Edición. Bogotá: Edit. Voluntad.

Hispano, Cornelio. (1914). Colombia en la Guerra de Independencia. Bogotá: Edit... Arboleda y Valencia.

Hosbaum, Eric. J. (1978). Las revoluciones Burguesas, Quinta Edición. Madrid: Guadarrama.

Ibáñez Sánchez, José Roberto. (1993). Historia de las Fuerzas Militares. Vol. 1 Ejército. La Independencia. Edit. Planeta.

Ibáñez Sánchez, José Roberto. (1998). La Campaña de Boyacá, Bogotá: editorial Panamericana.



Lecuna, Vicente. (1950). Crónicas razonadas de las guerras de Bolívar. New York: The Colonial Press Inc.

Lecuna, Vicente. (1964). Las Cartas de Libertador 2ª edición. Caracas: Italgráfica.

Lievano Aguirre, Indalecio. (1987). Bolívar. 6ª Edición Bogotá: Oveja Negra. Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia., 2 volúmenes. Séptima Edición, Bogotá: Tercer Mundo.

López Contreras, Eleazar. (1945). Bolívar conductor de tropas. Bogotá: imprenta de las Fuerzas Militares.

Lozano Cleves, Alberto. (1959). Así se hizo la independencia. Bogotá: Iris.

Memorias de un oficial de la Legión Británica- Campañas y Cruceros. (1916). Traducción de Luis de Terán. Madrid: América.

Moreno de Ángel, Pilar. (1989). Santander. Bogotá: Planeta.

Ocampo López, Javier. (1989). "El proceso político, militar y social de la independencia". En Nueva Historia de Colombia. Bogotá: Planeta.

O' Leary, Daniel Florencio Memorias y documentos. 32 Vol. Caracas: imprenta de la Gaceta Oficial, 1879 – 1888.

Peñuela, Cayo Leonidas. (1970). Álbum de Boyacá. Imprenta departamental.

Pérez O, Eduardo. (1982). La guerra irregular en la independencia de la Nueva Granada y Venezuela. 1810 – 1830. Tunja: publicaciones de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

Plazas Olarte, Guillermo. (1971). Historia militar de la independencia (1819 – 1828). Historia Extensa de Colombia Vol. XVIII, tomo 3. Academia Colombiana de Historia. Bogotá: Lerner.

Porrás Troconis, Gabriel. (1953). Campañas bolivarianas de la libertad. Caracas: Imprenta Nacional.

Restrepo, Manuel José. (1942 – 1950). Historia de la Revolución en la República de Colombia. Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Tzu, S. (1990). El arte de la guerra. España: Editorial Fundamentos. Recuperado de <https://goecuator.org/joomla2/images/libros/sun%20tzu>.

Sevilla, Rafael. (1983). Memorias de un oficial del Ejército español. Campañas contra Bolívar y los separatistas de América. Tercera edición. Bogotá: Incunables.

Valencia Tovar, Álvaro. Armas e Historia. Bucaramanga.

Foto: Archivo Ejército Nacional - Brigada Especial Contra el Narcotráfico

LA ESTRATEGIA Y LA CAMPAÑA LIBERTADORA DE 1819



Foto: El Colombiano

General (RA) Carlos Ospina Ovalle

Comandante del Ejército Nacional (2002-2003).

Comandante General de las Fuerzas Militares (2004).

Durante su trayectoria militar se desempeñó como comandante de la Escuela de Lanceros, director de la Escuela de Armas y Servicios, comandante de la Brigada Móvil No. 2, comandante de la Cuarta Brigada, comandante de la Cuarta División, jefe de Operaciones del Ejército e inspector General de las Fuerzas Militares.

Ha sido profesor militar en la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova de Colombia, en la Academia de Guerra del Ejército de Chile, jefe de Cátedra de Defensa en el Centro de Estudios Hemisféricos de Defensa William J. Perry y Professor of Practice en el College of International Security Affairs (CISA).



Foto: Archivo Ejército Nacional - DICOE

—“Nosotros firmamos este documento, pero no debe olvidarse que en el terreno nunca perdimos una batalla”

—“Eso puede ser cierto, pero en el conjunto de la guerra es intrascendente”

Diálogo entre el coronel Harry Summers, representante de los Estados Unidos, y el coronel Le Van Thuo, de Vietnam del Norte, al firmar el tratado que obligaba a los norteamericanos a retirarse de Vietnam, como consecuencia de los acuerdos de París en 1975. El coronel norteamericano, hablando en el nivel táctico, resalta el desempeño de sus soldados para tratar de mitigar la derrota; el coronel vietnamita le responde en el nivel estratégico y da fin a la discusión resaltando la victoria de su país, estableciendo la diferencia entre lo táctico y lo estratégico.

Con frecuencia, los historiadores dan fe de cómo las batallas del Pantano de Vargas y el Puente de Boyacá fueron los pilares de la independencia colombiana. La audacia de Bolívar y el arrojo de sus soldados, especialmente en estas dos acciones, se convirtieron en el fundamento de las victorias. Aunque esta premisa es cierta, solo hace referencia al nivel táctico y desconoce el nivel estratégico, siendo este en el que se obtuvo el triunfo.

Esta confusión entre lo táctico y lo estratégico lleva a malentendidos y, en consecuencia, a conclusiones equivocadas. Se puede, por ejemplo, ganar tácticamente, y perder estratégicamente, como en el caso de Vietnam y el ejército norteamericano, en el cual este último no fue derrotado en el terreno, pero tuvo que retirarse de ese país sin lograr cumplir su objetivo político, en otros términos: derrotado.

En otros casos, como en Colombia, se puede obtener la victoria en el nivel táctico y en el estratégico, pero el bando derrotado, las Farc, incapaces de obtener su objetivo político y dependiendo del terrorismo pueden sobrevivir políticamente.

En 1819 Bolívar logró estructurar un marco estratégico coherente, basado en elementos operacionales y tácticos, que le permitieron ingresar a la Nueva Granada, controlando eficientemente algunas de las variables que aseguraban la coherencia entre los diferentes niveles de la conducción

En 1819 Bolívar logró estructurar un marco estratégico coherente, basado en elementos operacionales y tácticos, que le permitieron ingresar a la Nueva Granada, controlando eficientemente algunas de las variables que aseguraban la coherencia entre los diferentes niveles de la conducción. Estas variables fueron identificadas, definidas y resaltadas posteriormente en el libro *De la guerra* por Clausewitz.

Por su parte, el ejército realista, afectado y desgastado por una serie de factores, como las reformas de los borbones que dieron fin a la tradición de los tercios de Flandes, en su momento considerados como la mejor infantería del mundo, su aislamiento con relación a la metrópoli colonial, la falta de reemplazos y la llegada al mando de oficiales ineptos, hizo imposible identificar y controlar las va-

riables estratégicas y desde el primer momento se ubicó en inferioridad, siendo conducido por las tropas libertadoras a una inexorable derrota que se selló el 7 de agosto de 1819 en la batalla del Puente de Boyacá.

Este artículo analizará esas variables estratégicas, buscará establecer su relación con los planeamientos de ambos bandos, determinará el grado de afectación que tuvieron en cada caso y, especialmente, hará un análisis de las decisiones estratégicas de los comandantes de ambos ejércitos, para concluir cómo la superioridad estratégica del ejército libertador permitió las victorias tácticas que llevaron a la derrota definitiva del ejército realista en la Nueva Granada.

Estrategia del ejército libertador

Se fundamentó en las decisiones estratégicas tomadas por Bolívar, como con-

secuencia de sus análisis de la situación existente para 1819 en la Nueva Granada y en Venezuela. Si bien aún no eran conocidas las variables más importantes de la estrategia tradicional de Clausewitz ('clauswitziana'), como son el objetivo político (esencia de su obra), centro de gravedad, punto culminante, propósito negativo y otras que serán utilizadas como eje del análisis de las diferentes campañas en el presente escrito, su utilización en el campo práctico en este y otros casos fue lo que precisamente Clausewitz analizó para desarrollar su teoría; en consecuencia, serán presentadas como parámetros validadores de las campañas desarrolladas en la Nueva Granada por el ejército libertador.

Con base en estas variables, Bolívar tomó una serie de decisiones estratégicas que fueron fundamentales en la obtención del objetivo político, la libertad inicialmente de la Nueva Granada y posteriormente de Venezuela.



En su primera decisión estratégica, Bolívar determinó como objetivo político (hoy en día en la doctrina de la OTAN se denomina *end state*) la independencia de la Nueva Granada para utilizar esta base de operaciones y libertar a Venezuela. Como objetivos intermedios, derrotar al ejército español y ocupar a Santa Fe de Bogotá. Ello lo llevó a la identificación de un centro de gravedad en el sistema colonial español, que fue determinado como el propio ejército de ese reino.

Si este era derrotado (no aniquilado), la cohesión que unía a ese sistema colonial español en la Nueva Granada se perdería y los funcionarios españoles quedarían en el aire y tendrían que evacuar Santa Fe al ser tomada por sus tropas. En otros términos, el ejército era el punto focal sobre el cual gravitaban otras fuerzas, como la administración colonial, la burocracia española, el sistema de explotación económica colonial y otros, que, por consiguiente, harían que todo el

sistema colapsara, si ese punto focal se neutralizaba. En esencia el concepto del centro de gravedad, publicado en 1831, después de la muerte de Clausewitz.

En justa medida, sin expresarlo en esos términos, Bolívar aplicó el concepto, al establecer al ejército realista como punto focal o centro de gravedad. De ahí que decidiera invadir la Nueva Granada para derrotar a los realistas en esa región. En el campo táctico esta decisión estuvo basada en factores como que la Nueva Granada estuviera defendida más débilmente, solamente por la III División realista, mientras que Venezuela estaba resguardada por tres divisiones al mando del aguerrido general español Pablo Morillo.

El comandante de la III División era el coronel José María Barreiro, conocido por su ineptitud como estratega, a quien ya su jefe directo Pablo Morillo había ordenado relevar del cargo y nombrado al

general Miguel Latorre para que lo asumiera; acción que por diferentes razones no se había podido realizar.

El número de soldados españoles, incluyendo oficiales, era muy reducido y la mayor parte del ejército realista estaba compuesto por neogranadinos, muchos de ellos, incorporados forzosamente y quienes no estaban dispuestos a morir defendiendo algo que no entendían.

La segunda decisión estratégica fue la de asumir la iniciativa estratégica lo antes posible a través de una campaña sucesiva, es decir, con batallas sucesivas y continuas que permitieran el logro de los objetivos intermedios y el objetivo político, dejando a los realistas a la defensiva. De esta manera, asumida la iniciativa estratégica, difícilmente podrían los realistas recuperarla.

La segunda decisión estratégica fue la de asumir la iniciativa estratégica lo antes posible a través de una campaña sucesiva, es decir, con batallas sucesivas y continuas que permitieran el logro de los objetivos intermedios y el objetivo político, colocando a los realistas a la defensiva



Foto: Archivo Ejército Nacional - DICOE

Quizás esa decisión haya sido la más importante de toda la contienda, pues a partir del momento que el ejército libertador se reorganizó en Casanare, asumió la iniciativa estratégica hasta su entrada triunfal a Santa Fe de Bogotá, luego del gran éxito en el Puente de Boyacá. Esto fue conformando una fuerza ágil, rápida y flexible con base en dos cuerpos de ejército, denominados 'divisiones', que actuaban como elementos de vanguardia y retaguardia.

La primera división estaba conformada por neogranadinos que conocían el terreno y luchaban con gran entusiasmo, pues entendían que estaban a punto de liberar su propia patria, al mando del general Francisco de Paula Santander. Estuvo organizada inicialmente con dos batallones de infantería y un grupo de caballería. Las dos unidades de infantería, primeras en la historia de nuestro Ejército, fueron el batallón de Cazadores Constantes y el batallón Primero de Línea de la Nueva Granada, fundados el 12 de febrero de 1819 en La Laguna, Casanare.

El primero estuvo al mando del teniente coronel Antonio Arredondo, con Joaquín París como capitán mayor. El segundo, comandado por el teniente coronel Antonio Obando y Ramón N. Guerra como capitán mayor. Cada batallón tenía 5 compañías. El 13 de marzo de 1819 en Tame, Arauca, se reorganizó la caballería en el escuadrón Guías del General, al mando del capitán Antonio María Durán, con el capitán Encarnación Ruiz como segundo comandante.

En la misma forma, el 23 de marzo de 1819 en la Laguna, Casanare, se organizó la artillería, zapadores y tiradores al mando del coronel José María Canino. La retaguardia conformada en su mayoría por tropas venezolanas y la legión británica con los batallones Rifles (equivocadamente algunas tradiciones del Ejército Nacional de Colombia lo ubican como el primer batallón fundado en nuestro país), Barcelona, Bravos de Páez y caballería con los Húsares, Lanceros de Llano arriba, Guías y un grupo de Dragones al mando del general José Antonio Anzoátegui. Un neogranadino, el teniente coronel José María Córdova, era el jefe de estado mayor. La movilidad del ejército giraba alrededor de la movilidad y capacidad de la vanguardia que, apenas lógico, regulaba la velocidad de marcha, reconocía el terreno y establecía el contacto inicial con las tropas enemigas.

La tercera decisión estratégica fue la selección de la ruta a través del páramo de Pisba, que preservó la fuerza de algún ataque realista, pero sobretodo facilitó la sorpresa aumentando el desconcierto de las tropas realistas. La tremenda pasividad de Barreiro y su ejército fue un factor que contribuyó poderosamente al éxito de esta difícil empresa, pues permitió al ejército libertador maniobrar con tranquilidad y recuperarse al alcanzar la población boyacense de Socha, tras el cruce del páramo de Pisba. Este movimiento permitió asumir la iniciativa estratégica y táctica a Bolívar para no cederla hasta el final de la campaña.

La tercera decisión estratégica fue la selección de la ruta a través del páramo de Pisba, que preservó la fuerza de algún ataque realista, pero sobretodo facilitó la sorpresa aumentando el desconcierto de las tropas realistas



Estas decisiones tácticas estuvieron complementadas por otras de nivel táctico, que en su momento fueron conscientes y oportunas. Si bien Bolívar se vio forzado a decidir en el último momento la utilización de su reserva en el Pantano de Vargas, quizás la más trascendente fue la contramarcha que ordenó luego de la batalla

Pese al gran esfuerzo realizado en el cruce de la cordillera, entendió que estaba lejos de su 'punto culminante' y mucho más lejos aún de caer en acciones de 'propósito negativo'; por el contrario, apreció que su ejército estaba en condiciones de atacar el centro de gravedad del gobierno español en la Nueva Granada, que ya había identificado como el ejército realista. Ello tendría que ser alcanzado a través de acciones tácticas en forma de batallas. En ellas debía conservar la iniciativa, pero ahora en el nivel táctico. La forma de combatir en este nivel era a través de la maniobra de unidades compactas en terreno abierto, contrario de lo que sucede hoy en día.

La ventaja se obtenía a través del control de los flancos del enemigo o de cargas frontales apoyadas por ellos y con intenso fuego de artillería como complemento. El entrenamiento de 'orden cerrado' contribuía a la coordinación y la disciplina de la línea para realizar estas maniobras y esa era una de las actividades que se habían realizado con mayor intensidad durante la estadía de la vanguardia en Casanare, muchas veces bajo la dirección y supervisión de oficiales ingleses que venían con la legión británica o, en otros casos, del general francés Manuel Roergas Serviez.

Estas decisiones estuvieron complementadas por otras de nivel táctico, que en su momento fueron conscientes y oportunas. Si bien Bolívar se vio forzado a decidir en el último momento la utili-

zación de su reserva en el Pantano de Vargas, quizás la más trascendente fue la contramarcha que ordenó luego de la batalla, remontando el río Sogamoso y dando la idea de una retirada hacia su retaguardia para regresar sin ser descubierto por las tropas de Barreiro en las horas de oscuridad, cruzar nuevamente el río, tomar el camino a Tunja y allí ocupar la base de operaciones realista, con lo cual dejó a este último y su ejército en el aire, sin posibilidades de recibir apoyo de su retaguardia, y lo forzó a dirigirse a Santa Fe para no quedar aislado del todo.

En este movimiento, nuevamente Bolívar decidió cerrarle el único camino que le quedaba para replegarse, forzar la batalla del Puente de Boyacá y sorprenderlo y derrotarlo definitivamente.

En desarrollo de las batallas del Pantano de Vargas y Boyacá, Bolívar decidió ordenar ataques frontales de la infantería apoyada por la caballería. En el Pantano de Vargas, luego de cuatro ataques frustrados de su infantería y cuando ya la caballería realista intentaba definitivamente derrotar a la infantería del ejército libertador mediante un contraataque, ordenó un ataque sorpresivo de los lanceros de Rondón (su reserva) contra la caballería realista, que se vio sorprendida y se retiró desorganizada, de modo que permitió un ataque final y exitoso de la infantería patriota encabezada por la legión británica.



Estas acciones tácticas tuvieron evidente repercusión estratégica, pues paulatinamente el ejército realista fue tornando su actuar en 'propósito negativo', tanto sus maniobras como sus acciones dentro del campo de batalla empezaron a no ser decisivas y causaron desgaste y pérdida de terreno, recursos y comunicaciones, lo que lo hizo alcanzar el 'punto culminante' hasta su derrota.

Como se anotó, esta se produjo estratégicamente desde el momento en que Bolívar asumió la posición de ofensiva estratégica/ofensiva táctica que desconcertó y atemorizó al inexperto Barreiro. En términos generales, era la manera en que se desarrollaban las campañas y las batallas en esa época, con la idea de llevar al enemigo a su derrota en una batalla definitiva. De ahí que este tipo de estrategia se denominara 'de punto único', debido a que la victoria se obtenía en un lugar determinado.

A su vez, esto permitía ver el concepto clásico de victoria, el cual se lograba como consecuencia de una derrota enemiga nacida de la estrategia de punto único que permitía obtener el objetivo político, razón por la cual se desarrolló la campaña. Al haber asumido la iniciativa estratégica desde el primer momento, Bolívar aseguró su victoria, forzando a los realistas a asumir una defensiva permanente de la cual no lograron salir.

Estrategia del ejército realista

Con la idea de no permanecer a la defensiva, Pablo Morillo ordenó al coronel Barreiro que se dirigiera a los Llanos Orientales en donde se encontraban los patriotas, en cerca-

Este tipo de estrategia se denominara 'de punto único', debido que la victoria se obtenía en un lugar determinado

nías de Tame, Trinidad y Pore, reorganizándose y sorprendiéndolos mediante una acción de desarticulación para evitar que pudieran lanzar una campaña y atacar al ejército español, destacado en la Nueva Granada, concretamente a la III División.

Morillo había identificado al ejército libertador como el centro de gravedad del movimiento independentista y sabía que si este era destruido, o al menos neutralizado, dejaría de existir y sería obtenido el objetivo político de conservar la autoridad del rey Fernando VII y el imperio español en la Nueva Granada. Quizás

sin entender este planteamiento estratégico y en contra de su voluntad, Barreiro inició movimiento hacia esa región, que se encontraba en plena estación lluviosa y bajo el rigor que ello supone en términos de vías de comunicación, condiciones de salud y transitabilidad. Al enterarse los patriotas de la presencia del ejército realista en Ca-

sanare, simplemente utilizaron algunas tácticas de guerrillas, eludiendo el combate y hostigando a las tropas enemigas desconcertadas, que inútilmente trataban de encontrarlos.

Tal frustración, sumada al paludismo contraído por Barreiro, los hizo retornar a Tunja sin haber cumplido su misión. Barreiro no lo entendió, pero en ese momento había alcanzado su punto culminante e iniciado su camino a la derrota. Este concepto clausewitziano señala el momento a partir del cual una fuerza que ha asumido la ofensiva, llega a su límite y pasa a defenderse, por considerar que ya no le es posible atacar por su debilitamiento.

Lo anterior trae como consecuencia que se adopte una posición 'defensiva estratégica/defensiva táctica', la menos deseable de las actitudes de una fuerza en combate, pues inexorablemente la lleva a claudicar. Inclusive, una posición 'defensiva estratégica/ofensiva táctica', en la cual se asume la iniciativa a nivel táctico, es también preludio de la derrota, a pesar de algunos éxitos pequeños que puedan ser alcanzados.

Barreiro, luego de intentar asumir la ofensiva en los Llanos Orientales y haber fracasado, aceptó inconscientemente la pérdida de la iniciativa y, con ello, su derrota. Es importante observar que más que una derrota táctica en las batallas del Pantano de Vargas y Boyacá, este sufrió una derrota estratégica a partir del momento en que cedió la iniciativa a Bolívar y se limitó a defenderse. Como consecuencia inmediata, su acción pasó a ser de 'propósito negativo', concepto

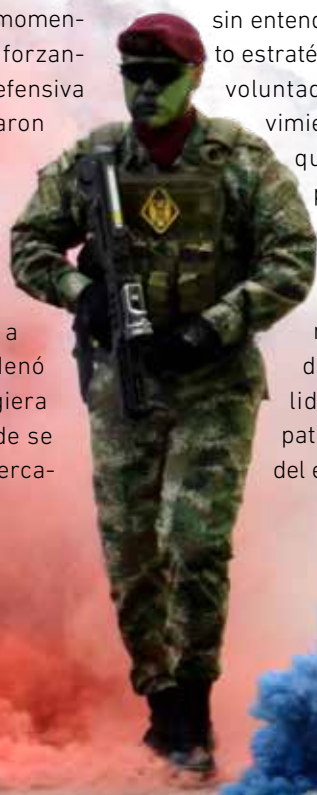


Foto: Archivo Ejército Nacional - DIV6

clausewitziano que enfatiza la futilidad de las acciones tácticas que se realicen cuando se asume una posición de esta naturaleza y prácticamente se ha sido derrotado. Las decisiones estratégicas equivocadas que tomó lo llevaron a ponerse en desventaja con relación al ejército libertador. Algunas de esas decisiones fueron:

Primera decisión estratégica. Retirarse de los Llanos Orientales, sin haber atacado efectivamente al ejército libertador, y replegarse hacia el interior de la Nueva Granada, sin adoptar mayores precauciones. Si bien se trató de una medida táctica, sus repercusiones fueron mucho más allá de lo que Barreiro imaginaba. Es muy posible que otras variables — como el invierno (que azotaba la región a través de lluvias que inundaban el terreno y afectaban la transitabilidad), lo malsano del ambiente contaminado por el paludismo, la falta de colaboración de los llaneros (que no suministraban la información requerida sobre la presencia de los rebeldes huidizos o de determinados puntos en el terreno) y la falta de verdadera voluntad de realizar la acción— hayan tenido gran influencia sobre la capacidad de decisión del jefe realista, condicionando su mente y dejándolo en un predicamento que fue incapaz de resolver y que pensó que solucionarían ordenando el repliegue con dirección a Tunja.

Es muy posible también que no entendiera la verdadera dimensión de la amenaza representada por la presencia del ejército libertador a punto de penetrar en el interior de la Nueva Granada, pues no tenía información muy exacta de sus intenciones. Adicionalmente, había un motivo personal. Barreiro, que era un hombre afable y muy apreciado por parte de la sociedad santafereña, estaba próximo a contraer matrimonio en esa ciudad. Tal vez, de alguna manera, ello se constituyó en una presión adicional sobre su capacidad de decidir.

Segunda decisión estratégica. Dispersar inútilmente parte de su fuerza y establecer pequeñas guarniciones sobre puntos críticos del terreno, sin mayor capacidad de combate y sin cumplir una misión definida. De hecho, desplegó sin mucho sentido parte de su fuerza para cubrir localidades como Gachetá, Medina, Pamplona, Socorro, Tunja, Santa Fe, Zipaquirá, Miraflores, Valle de Tenza, Sogamoso, Valle de Cúcuta, Villa de San Cristóbal, Garagoa, Las Salinas, Paya, Pueblo Viejo y Macanal. Su idea era impedir el paso del ejército libertador, algo que no cumplió debido a su propia pasividad y a su actitud defensiva.

En el llamado Trincherón de Paya, sobre el pueblo del mismo nombre que obstruía la ruta de las tropas de Bolívar y en donde hubiera podido ubicar una fuerza

con capacidad de detener el avance del ejército libertador o reforzarla oportunamente para ello, se conformó con destacar una pequeña fracción, al mando del sargento mayor Juan Figueroa y Ladrón (su número no superaba los 50 hombres), que huyó al ser atacada por las tropas de Bolívar, pese a las condiciones ventajosas que tenía en el terreno.

Posteriormente, luego del agotador cruce del páramo de Pisba por parte de Bolívar y sus tropas, se limitó a observar desde la distancia, sin tomar acción, pese a la evidente vulnerabilidad que presentaba el ejército patriota. En estos dos lugares hubiera podido asumir la ofensiva táctica y disputarla en el nivel estratégico, pero nuevamente su pasividad se lo impidió y continuó con su posición de defensiva estratégica/defensiva táctica.

Tercera decisión estratégica. Desarrollar únicamente batallas defensivas en las cuales confiaba en derrotar a los patriotas con base en la superioridad de su poder de combate. En realidad, su información sobre la conformación del ejército libertador era muy pobre. Entendía que se trataba de un grupo de hombres del campo sin mayor instrucción, comandados por algunos oficiales que no tenían mayores conocimientos.

Sus decisiones tácticas en la batalla del Pantano de Vargas lo pusieron a la defensiva, si bien ocupaba terreno dominante que le brindaba evidente ventaja, pero el modo de empleo de su reserva de caballería no fue acertado. En el Puente de Boyacá fue sorprendido, pues su objetivo táctico en ese momento ya no era combatir al ejército libertador, sino cruzar lo antes posible mencionado puente

Desconocía la forma en que se había preparado el ejército libertador, la experiencia de Bolívar (que ya había realizado varias campañas en la Nueva Granada y en Venezuela, incluyendo la campaña admirable en 1813) y, peor aún, no sabía que en las tropas de Bolívar se encontraban los veteranos de la Legión Británica, muchos de los cuales habían combatido contra Napoleón en Waterloo y habían estado presentes en otras campañas, de tal manera que acumulaban más experiencia que sus soldados y que él mismo.

Estos veteranos ingleses, liderados en ese momento por el coronel Jaime Rook, habían contribuido a entrenar al ejército libertador y habían organizado el batallón Rifles, en Venezuela, como una unidad especial de fusileros que además se encargaba de la seguridad de Bolívar. Este estaba comandado por el coronel Sanders, británico, quien serviría durante toda la guerra de independencia participando en otras batallas, como la de Juanambú. Algunos de estos oficiales británicos estaban asignados dentro de unidades libertadoras venezolanas de manera individual para contribuir a la disciplina y eficiencia de los soldados neogranadinos y venezolanos.

Sus decisiones tácticas en la batalla del Pantano de Vargas lo pusieron a la defensiva, si bien ocupaba terreno dominante que le brindaba evidente ventaja, pero el modo de empleo de su reserva de caballería no fue acertado. En el Puente de Boyacá fue sorprendido, pues su objetivo táctico en ese momento ya no era combatir al ejército libertador, sino cruzar lo antes posible mencionado puente, puesto que pensaba que se pondría a salvo al hacerlo y dejaría atrás las tropas de Bolívar e iniciaría su aproximación a Santa Fe (su principal base de operaciones). Este espíritu pasivo fue asimilado por sus subalternos que actuaron de conformidad.

La estrategia del ejército libertador presentaba características completamente diferentes. Aun cuando sus métodos, fundamentados en una ofensiva permanente que demandaban movilidad continua, le producían un desgaste mucho mayor (como en el caso del páramo de Pisba en donde de acuerdo con algunas narraciones perecieron cuarenta soldados al parecer debido a los efectos de la altura)

Enfrentamiento de estrategias

En el momento en que se enfrentaron las dos estrategias, las variables básicas fueron afectadas de acuerdo con la fortaleza de cada uno de los ejércitos en contienda. Desde el primer momento, la estrategia realista mostró debilidades, no solo en las variables básicas ya analizadas, sino en sus principios fundamentales, en especial los métodos y los medios. Los métodos utilizados por el coronel Barreiro no fueron adecuados a la situación que se vivía. En esencia, consistieron en tratar de dilatar el

avance del ejército libertador mediante posiciones retrógradas sucesivas (Paya, Labranzagrande, Gámeza, Pantano de Vargas), que no siempre eran escogidas por el mando realista, sino forzadas por la permanente ofensiva del ejército libertador.

Luego de la batalla del Pantano de Vargas hubo desconcierto, se perdió esta idea y fue sustituida por la una retirada improvisada. En definitiva, terminó en la pérdida de la moral y del deseo de combatir y, como es apenas obvio, lejos de alcanzar su objetivo político de retener el territorio para la corona española. Los medios eran igualmente inadecuados. No se contaba con el apoyo de gran parte de la población civil y, por tanto, su disposición de colaborar o movilizarse era nula. La primera consecuencia: la falta de reemplazos para sus filas desgastadas. No todo el material ni las dotaciones estaban completos y, pese a que estaban en mejores condiciones que el ejército libertador, su situación estaba lejos de ser óptima.

La estrategia del ejército libertador presentaba características completamente diferentes. Aun cuando sus métodos, fundamentados en una ofensiva permanente que demandaban movilidad continua, le producían un desgaste mucho mayor (como en el caso del páramo de Pisba, en donde de acuerdo con algunas narraciones perecieron cuarenta soldados al parecer debido a los efectos de la altura), la moral estuvo en mejores condiciones porque el objetivo político, la libertad de la Nueva Granada, era más fácil de entender y demandaba una narrativa muy simple.

Si bien los medios aún estaban en peores condiciones que los del ejército realista, el apoyo que recibía en las regiones por donde transitaba era masivo y con ello mitigaba en algo sus necesidades. Inclusive la movilización para reemplazar y complementar efectivos era muy

alta. En la batalla de Boyacá participaron dos cuerpos de milicias como reserva de la retaguardia, cada uno con aproximadamente cuatrocientos hombres (para totalizar ochocientos efectivos); aunque en realidad no hubo necesidad de recurrir a sus servicios, ya que la derrota española se produjo de manera rápida.

Muchos de estos ochocientos hombres habían sido reclutados e incorporados luego de la batalla del Pantano de Vargas en la región central de Boyacá. De ahí que la estrategia del ejército libertador fuera no solo más eficaz, sino verdaderamente aplicable.

Conclusiones

El análisis estratégico de la campaña libertadora de 1819, llevado a cabo a través de parámetros 'clauswitzianos', permite evidenciar la importancia de este nivel, a diferencia del tradicional análisis táctico y heroico que muchos historiadores han realizado.

El presente artículo ha demostrado la indudable influencia de las variables básicas sobre la manera de obtener el

objetivo político que, en este caso y en otros como este, es la verdadera razón del inicio y desarrollo de la contienda. Bolívar entendió perfectamente que la mejor manera de obtenerlo, o "imponer nuestra voluntad sobre la del adversario" (como Clausewitz sugería), era tomando la iniciativa estratégica rápidamente, algo que este logró poniendo a su adversario, Barreiro, en una posición defensiva permanente, luego de su ataque fallido sobre los llanos de Casanare, que puede ser identificado como su punto culminante, es decir, su última posibilidad de tomar la ofensiva estratégica.

De ahí en adelante, cualquier acción que Barreiro intentara estaba enmarcada por el propósito negativo, es decir que no tenía futuro, así hubiera logrado alguna victoria táctica. Era tal la fuerza y el dominio estratégico de Bolívar sobre Barreiro, que el resultado final era previsible e irreversible.

Estas conclusiones pueden ser aplicadas en otros casos, quizás de diferente naturaleza, pero siempre observando que el concepto de victoria, tratándose

de una contienda de orden político, se da en el nivel estratégico por encima de las consideraciones tácticas, siempre y cuando se obtenga ese propósito político, lo cual lleva a una segunda conclusión: las victorias tácticas, llamadas por algunos 'victorias militares', son intrascendentes si no se obtiene el anterior y, por el contrario, pueden llevar a una acción de propósito negativo.

Referencias

Karl Von Clausewitz, On War, Stralbisky Multimedia Publishing, Londres, 2018

Colmar Von Der Goltz, The Conduct of War, Praetorian Press, Seattle, 2002.

Álvaro Valencia Tovar, Historia de las Fuerzas Militares de Colombia, Planeta editores Bogotá, 1992.

Manuel Santos Pico Historia Militar del Ejército de Colombia, Imprenta Ejército de Colombia, Bogotá, 2008.

General Francisco de Paula Santander Diario de Campaña Libro de Órdenes y Reglamentos Militares 1818-1834, Biblioteca Presidencia de la república, Bogotá 1983.

Daniel O'Leary, Memorias General O'Leary, Ulan Press, Londres, 2012



Foto: Archivo Ejército Nacional - DICOE

UNA DÉCADA DECISIVA EN EL CONFLICTO

“Mientras el grueso del Ejército permanecía sobre el campo de batalla a órdenes de Anzoátegui, el Libertador, su estado mayor y la división de vanguardia pernoctaron la noche del 7 en Ventaquemada. En la mañana del día siguiente dictó un decreto honrando a sus tropas. En él disponía que, mientras el Congreso resolvía lo pertinente, los batallones y escuadrones que participaron en la acción llevaran por trofeo en sus banderas y estandartes la inscripción ‘Boyacá’. Esta debía estar ubicada en el centro y sobre el nombre del batallón o escuadrón”
(Teniente Coronel Camilo Riaño, 1969).



Foto: Revista Semana

General (RA)

Jorge Enrique Mora Rangel

Comandante del Ejército Nacional (1998-2002).

Comandante General de las Fuerzas Militares (2002-2003).

Durante su trayectoria militar se desempeñó como comandante del Batallón Aerotransportado Serviez, comandante de la Escuela de Infantería, jefe de Operaciones del Ejército, comandante de la Brigada Móvil n.º 1, comandante de la Cuarta Brigada y jefe de operaciones del Comando General de las Fuerzas Militares.

En sus cuatro años como comandante del Ejército Nacional fue el encargado de concebir y liderar el proceso de reestructuración de la Fuerza, que representó el giro decisivo en la moral institucional y la conducción de la guerra. Durante su comando de las Fuerzas Militares se planeó e inició el plan de guerra ‘Patriota’ que generó el principio del declive de los grupos armados al margen de la ley.

Ha sido Embajador extraordinario y plenipotenciario ante los Gobierno de las Repúblicas de Corea del Sur y Filipinas, Ministro de Defensa encargado, y director de la Escuela Superior de Guerra de Colombia. En Septiembre del 2012 fue designado como miembro plenipotenciario de la delegación del Gobierno en los diálogos de La Habana.



La historia de los acontecimientos del conflicto es abundante, especialmente lo relacionado con el sufrimiento de los colombianos a causa de las acciones terroristas de grupos como las Farc que se adjudicaron la lucha por la defensa del pueblo y para materializarla le declararon la guerra al Estado y al mismo pueblo que supuestamente defendían, para ello emplearon la teoría vieja y absurda que identificó su forma de actuar durante toda su existencia: "el empleo de todas las formas de lucha", que ni más ni menos es la justificación de las acciones criminales contra el pueblo indefenso y que ejecutaron a lo largo de sus más de cincuenta años de recorrido delincencial.

La prolongación del conflicto en el tiempo, lo violento y criminal del mismo, es la demostración del fracaso de un movimiento que solamente tiene para mostrar muerte, destrucción, miseria y una ideología de extrema izquierda que,

tanto ayer como hoy, ha fracasado en la historia y geografía mundial.

Me propongo destacar los hechos que sucedieron como parte del conflicto en la última década del siglo pasado, época que me correspondió vivir de primera mano debido a los grados y cargos desempeñados, pero especialmente por la responsabilidad de compartir la vivencia personal con las generaciones futuras; además, por la importancia de los acontecimientos que marcaron el rumbo definitivo del conflicto y la preocupación por la gran distorsión de la verdad por parte de la extrema izquierda, la cual está empeñada en acomodar la historia a sus ideales políticos.

Avance del plan estratégico de las Farc

Como organización guerrillera, las Farc se originaron en 1964 y pasaron 26 años para entrar a la década que nos

La prolongación del conflicto en el tiempo, lo violento y criminal del mismo, es la demostración del fracaso de un movimiento que solamente tiene para mostrar muerte, destrucción, miseria y una ideología de extrema izquierda que, tanto ayer como hoy, ha fracasado en la historia y geografía mundial

La reestructuración de los ejércitos normalmente se realiza al final de las guerras, después de analizar las estrategias, las tácticas, las doctrinas, las organizaciones, el armamento, la logística, la inteligencia, los resultados, etc. Ante las necesidades de cambio, estos se actualizan, modernizan y se alistan para las próximas misiones y compromisos

ocupa. Para los años 90, llegaron con un crecimiento importante de sus efectivos, con una gran capacidad económica (producto de su participación en todas las etapas del narcotráfico), con alcance internacional (como cualquier cartel de la droga) y con sus planes estratégicos renovados, en cuanto a la forma de operar, para escalar el nivel del conflicto y lograr su objetivo: la toma del poder por las armas.

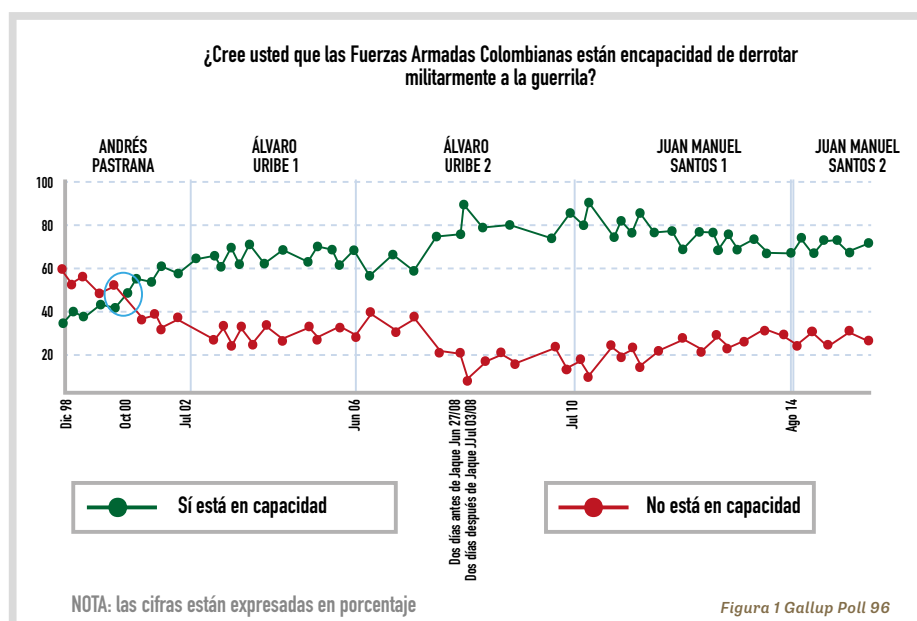
Este es el panorama de la década de los 90 y efectivamente como una auto-crítica se debe reconocer que durante la mayor parte de estos años fueron varios los golpes que sufrió el Ejército. Algunos de esos desastrosos resultados se pueden relacionar: Puerres, Las Delicias, La Carpa, Patascoy, San Juanito,

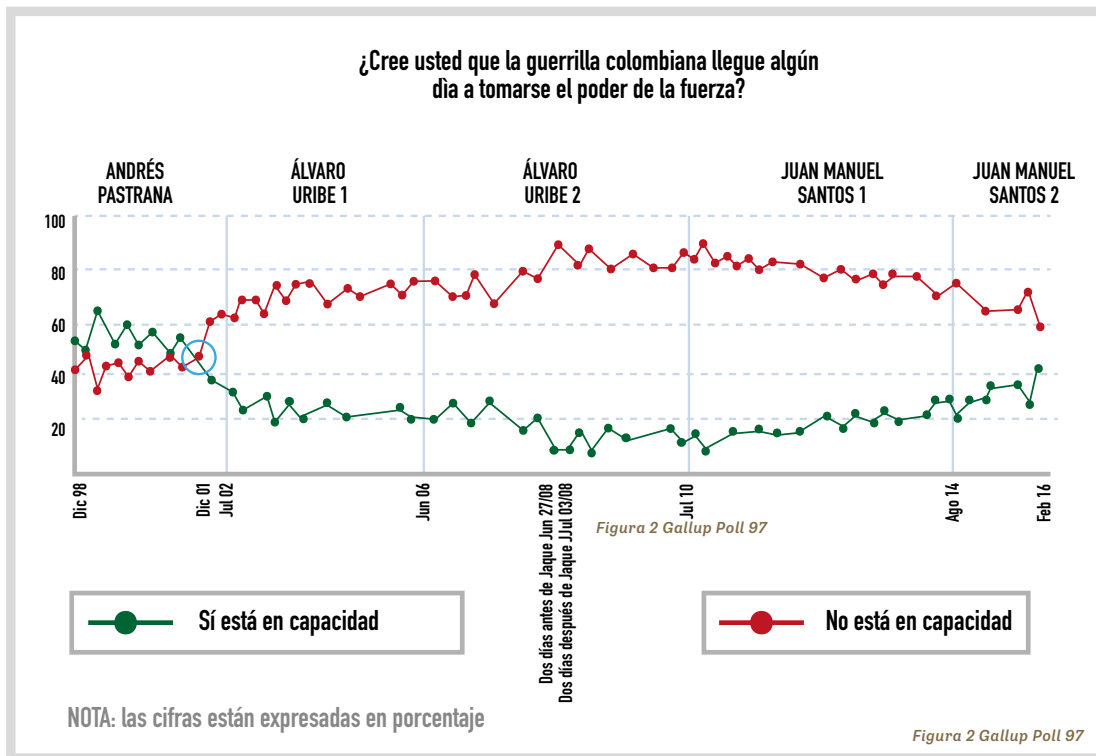
El Billar, Miraflores, Pavarando, La Uribe, Río Sucio, Mitú, El Retorno, Arauquita, Mutatá, Puerto Libertador, Gutiérrez, entre otros. Estos hechos operacionales negativos causaron una pérdida significativa de hombres de la Fuerza en el campo de combate (entre muertos, heridos, desaparecidos y secuestrados); panorama que fue minando la moral de las tropas y la credibilidad y confianza de los colombianos.

El análisis que el mando militar realizó de esta situación tan difícil llevó a concluir que, a lo largo del conflicto, nunca se presentó una superioridad estratégica por parte de las Farc, aunque se debe aceptar que en ocasiones hubo concentraciones guerrilleras con superioridad numérica en el campo táctico

sobre unidades militares pequeñas. El problema no radicó en la fortaleza de la guerrilla, sino en las deficiencias institucionales en el campo de combate, entre las cuales se identificaron: liderazgo débil e inteligencia precaria, indisciplina operacional, entrenamiento deficiente y dispositivo disperso.

Para fortuna institucional, estos hechos se desarrollaron en el nivel táctico y no escalaron a un nivel superior del conflicto. Los acontecimientos que ocurrían en las áreas de operaciones tuvieron sus efectos en la sociedad colombiana, como está demostrado en los resultados de las encuestas que realizó la firma encuestadora GALLUP Colombia durante la década en referencia, especialmente en dos preguntas:





Reestructuración profunda y necesaria del Ejército

Este preocupante panorama para el gobierno, la sociedad y sus instituciones dio como resultado la decisión urgente y necesaria del mando militar de efectuar una reestructuración profunda. Nos preguntábamos qué nos estaba pasando e iniciamos uno de los proyectos institucionales más decisivos para ganar la guerra.

Es innegable que los bien conocidos sistemas de financiación han elevado el poder de combate (...), con rapidez y a niveles no imaginados hace pocos años, cuando la confrontación revestía aún las características de la guerra irregular en sus primeras etapas. De las acciones típicas de guerrillas huidizas que no sobrepasaban los niveles tácticos, hemos pasado a concentraciones de fuerzas que pueden superar en un punto dado guarniciones propias de tamaño compañía de fusileros y batallón de contraguerrillas, con superioridad numérica y de fuego que les asegure

el éxito, aunque el Ejército siga manteniendo superioridad estratégica general (Ejército Nacional, 2002).

La reestructuración de los ejércitos normalmente se realiza al final de las guerras, después de analizar las estrategias, las tácticas, las doctrinas, las organizaciones, el armamento, la logística, la inteligencia, los resultados, etc. Ante las necesidades de cambio, estos se actualizan, modernizan y se alistan

para las próximas misiones y compromisos. Nuestro Ejército se reestructuró en medio de la guerra para ganar la guerra.

Ante la necesidad de enfrentar los desafíos planteados a Colombia por las organizaciones narcoterroristas, a partir de 1998, el Ejército Nacional emprendió una gran dinámica de transformación, basada en una autocrítica profunda y la experiencia valiosa de sus integrantes.

El análisis que el mando militar realizó de esta situación tan difícil llevó a concluir que, a lo largo del conflicto, nunca se presentó una superioridad estratégica por parte de las Farc, aunque se debe aceptar que en ocasiones hubo concentraciones guerrilleras con superioridad numérica en el campo táctico sobre unidades militares pequeñas

Debido al cambio de actitud mental, al compromiso y a la iniciativa del personal, se dejó de lado la rutina y se inició el recorrido por el camino de la victoria, acumulando batallas ganadas, incrementando la credibilidad del Ejército, posicionándolo en la mente y el corazón de cada ciudadano como el principal garante de sus derechos y libertades

La reestructuración fue una decisión totalmente institucional, la convicción y decisión nació del alma de la Fuerza, no hubo participación política ni extranjera. "Si hoy promovemos ese cambio es, ante todo, porque los propios militares son los abanderados de esta iniciativa. A esta institución hace rato que llegaron los vientos de la transformación y la modernización. Esta reestructuración ha venido de sus entrañas, y el impulso lo han dado sus hombres. Esa es la garantía del éxito (Revista Defensa Nacional, 1999, p. 5).

Debido al cambio de actitud mental, al compromiso y a la iniciativa del perso-

nal, se dejó de lado la rutina y se inició el recorrido por el camino de la victoria, acumulando batallas ganadas, incrementando la credibilidad del Ejército, posicionándolo en la mente y el corazón de cada ciudadano como el principal garante de sus derechos y libertades.

En líneas generales, la reestructuración del Ejército (ejecutada a partir de 1998) realizó proyectos importantes, entre los cuales se destacan:

- La institucionalización de la medalla al valor.
- La firma del Código de Honor por parte de los comandantes en los diferentes niveles.
- El fortalecimiento del liderazgo en todos los niveles.
- El plan 10000, reemplazo de 30000 soldados bachilleres por profesionales.
- El incremento de oficiales y suboficiales a causa del aumento de soldados.
- La incorporación del grado de cabo tercero. Líder de escuadras.
- El plan Meteoro (negarle a las Farc uno de sus objetivos).
- La remodelación del cementerio y el panteón militar.
- La redefinición de la doctrina operacional.
- La reestructuración del Estado Mayor del Ejército.
- La creación de la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA).
- La creación de la Brigada Contra el Narcotráfico.
- La activación de la Brigada de Aviación.

- La activación del Centro Nacional de Entrenamiento (CENAE).

- La activación del Centro de Educación Militar (CEMIL).

- La creación de la Escuela de Soldados Profesionales (ESPRO).

- Incremento en un 100% el número de brigadas móviles.

- La Activación del plan energético vial (seguridad infraestructura).

- La Creación del primer batallón de alta montaña (páramo del Sumapaz).

- El fortalecimiento de la doctrina de Derechos Humanos.

- La reestructuración y modernización de la inteligencia (construcción del edificio).

- La redefinición de las funciones logísticas en los diferentes niveles.

- La creación de la agencia de noticias del Ejército.

- La creación de la cadena radial del Ejército.

El señor General Álvaro Valencia Tovar (Q.E.P.D.), uno de los oficiales más representativos y visibles en la historia del Ejército, expresó:

No se trata de producir inculpaciones, sino examinar realidades, porque solo ese examen crítico, franco y sincero podrá conducir a los remedios necesarios, en el que hemos llamado 'el cuarto momento militar del siglo' (...) La transformación deberá llegar a las raíces mismas de la situación en extremo compleja, que afronta dos posibles desenvolvimientos: o se llega a la paz negociada con lo cual la misión se redefiniría para un país convaleciente

y desquiciado por completo en su existencia rural, o prosigue la guerra que demanda con más veras ese cambio radical. Cambio que no puede venir de fuera, sino engendrarse en la misma institución, como lo han comprendido sus mandos actuales y están resueltos a realizarlo (Valencia, 1998).

Los cambios logrados en el proceso de reestructuración se constituyeron en una de las decisiones institucionales más importantes del siglo XX, cambiaron el rumbo de la guerra. Las Farc, con los éxitos tácticos logrados en el campo de combate, cometieron tal vez el mayor error de su recorrido armado: convencerse de que esos éxitos le daban para escalar el nivel de la guerra, pasar de la guerra de guerrillas a la guerra de movimientos; sin embargo, se equivocaron, durante todos los años del conflicto nunca estuvieron ni remotamente cerca de sus aspiraciones políticas ni armadas. Ese error monumental facilitó el camino de la victoria de nuestros policías y soldados de tierra, mar y aire.

El centro de gravedad del proyecto de reestructuración lo constituyó el líder, el soldado, el combatiente, lo importante no fue las armas ni los medios, aun-

El centro de gravedad del proyecto de reestructuración lo constituyó el líder, el soldado, el combatiente, lo importante no fue las armas ni los medios, aunque son imprescindibles en la guerra. La base fundamental de la reestructuración fue el hombre

que son imprescindibles en la guerra. La base fundamental de la reestructuración fue el hombre.

Proceso de paz del Caguán

Otro de los acontecimientos importantes de la década que nos ocupa lo constituyó el proceso de paz que el presidente Pastrana inició con las Farc, como proyecto fundamental de su gobierno. Este se mantuvo durante todo el periodo presidencial, inició con la entrega de una zona de más de 40000 kilómetros cuadrados del territorio nacional al grupo guerrillero, los cuales la recibieron para adueñarse, cogober-

narla y convertirla en su fortín. El ingreso de la institucionalidad a la zona estaba prohibido y, por lo tanto, no existía el control.

El proceso del Caguán fortaleció a las Farc, al final contaban con más o menos 20000 efectivos en armas, consolidaron un territorio estratégico y, como lo han dicho algunos de sus integrantes, para ellos el proceso era la oportunidad, el medio para la continuación y el fortalecimiento de sus planes para la toma del poder. Nunca tuvieron la intención de llegar al fin del conflicto, menos a la paz.

Foto: Archivo Ejército Nacional - DICOE





Foto: Archivo Ejército Nacional - DICOE

El Plan operacional Patriota abrió la ruta, el recorrido, el camino de la victoria institucional, y los planes subsiguientes continuaron la senda: el Plan Consolidación y el Plan Espada de Honor, con sus fortalezas, audacias y valor, que les mostraron a los colombianos y al mundo entero la materialización de la victoria

Lo que comienza mal, termina mal, y ese fue el caso de la famosa zona de distensión o proceso de paz del Caguán, que fracasó por la forma y el fondo y por la ingenuidad e insistencia del gobierno de un proceso que nunca tuvo futuro.

Plan Colombia

Se ha escrito mucho sobre el Plan Colombia, una iniciativa importante que fortaleció la alianza del gobierno colombiano y el norteamericano en la lucha contra el narcotráfico. Las circunstancias en el desarrollo del conflicto y los planes institucionales para ganar la guerra en la década que nos estamos refiriendo, me autorizan para calificar la llegada de este plan como una feliz coincidencia.

El Plan Colombia surgió ante la necesidad de unir esfuerzos para contrarrestar el avance de los cultivos de coca y la producción de cocaína. Básicamente, se concentraba en el fortalecimiento de la Policía y de la justicia colombiana, el aporte de las Fuerzas Militares y el respeto por los Derechos Humanos y la economía del país.

Los dos gobiernos se comprometieron con el aporte de un monto importante de su presupuesto que representara el fortalecimiento y compromiso en la lucha contra las drogas en todas sus etapas. En el caso del Ejército, la respuesta rápida de este compromiso lo constituyó la creación de la Brigada Contra el Narcotráfico, que se activó el 8 de diciembre del año 2000.

El Plan Colombia tuvo una condición impuesta por el gobierno norteamericano que consistió en que todo el material adquirido con su presupuesto fuera de dedicación exclusiva a la lucha contra el narcotráfico, no contra los grupos guerrilleros. Este condicionamiento nos pareció al mando militar totalmente inconveniente e incomprensible, si tenemos en cuenta que los grupos guerrilleros eran los que dominaban el control del narcotráfico con su presencia. A raíz de los hechos terroristas en territorio estadounidense el 11 de septiembre de 2001, se incrementó a nivel internacional la lucha contra el terrorismo y se suspendió mencionado condicionamiento, en adelante todos los medios militares producto del Plan Colombia también se pudieron utilizar en la lucha contra la guerrilla.

El camino de la victoria

Este resumen de los diferentes acontecimientos que sucedieron en la última década del siglo pasado: el avance del plan estratégico de las Farc, con su fatal error de apreciación al considerar que podían escalar un nivel más en el conflicto; la reestructuración del Ejército, 'el cuarto momento militar del siglo' que significó el cambio del rumbo de la guerra; el proceso de paz del Caguán, destinado al fracaso desde su comienzo; y la 'feliz coincidencia', que representaron los proyectos y compromisos del Plan Colombia, me permiten sostener que la última década del siglo XX se constituyó como la 'década decisiva del conflicto'.

El nuevo siglo se inicia para las Fuerzas Militares con unas instituciones renovadas, fortalecidas y reconstituidas física y moralmente, con una circunstancia de la mayor importancia -como fue la defi-

El nuevo siglo se inicia para las Fuerzas Militares con unas instituciones renovadas, fortalecidas y reconstituidas física y moralmente, con una circunstancia de la mayor importancia -como fue la definición absolutamente clara y doctrinal de los conceptos 'objetivo' y 'victoria'

nición absolutamente clara y doctrinal de los conceptos 'objetivo' y 'victoria' (Ejército Nacional, 2001)- y con un nuevo gobierno que trajo para los colombianos la esperanza de la gobernabilidad, la autoridad y el compromiso de la sociedad con sus instituciones.

Todo lo anterior, sucedido en la última década del siglo XX, quedó materializado en el plan con el que las Fuerzas Militares iniciaron el nuevo siglo que marcó el recorrido de la victoria, de los éxitos operacionales, de la credibilidad, el aprecio y el respaldo de los colombianos a sus soldados: el Plan Patriota. Este plan operacional abrió la ruta, el recorrido, el camino de la victoria institucional, y los planes subsiguientes continuaron la senda: el Plan Consolidación y el Plan Espada de Honor, con sus fortalezas, audacias y valor, que les mostraron a los colombianos y al mundo entero la materialización de la victoria que llevó a las Farc a renunciar a su aspiración de la toma del poder por las armas.

Sí, victoria militar, aquella que lógicamente no reconocen quienes la sufrieron; la victoria de los que, ignorando el propio significado de esta, el arte de la guerra, la doctrina militar y el sacrificio de nuestros soldados, tratan de minimizarla, desconocerla y deslegitimarla. Imposible desconocer la realidad.

Referencias

Ejército Nacional. (2001). Guía de Planeamiento Estratégico: Políticas de Comando del Comandante Ejército. Bogotá: Ejército Nacional de Colombia.

Ejército Nacional. (2002). Logos de la reestructuración. Ejército Nacional.

Valencia, Á. (1998). El cuarto momento militar del siglo. Revista Fuerzas Armadas 169, 10-15.

FE EN LA CAUSA

“Omnia possibilia sunt credenti”

Todo es posible para el que cree. - Son palabras de Cristo

El concepto de Fe en la Causa Comportamiento Ético Superior tiene como filosofía esa fuerza interior que inspira a los integrantes del Ejército Nacional para lograr la victoria de manera irreprochable y su reto principal es empoderar a los hombres y mujeres de la Fuerza, como el bien máspreciado de la institución, para garantizar el cumplimiento de la misión. Fue en el 2011 cuando se concibió y materializó la campaña y en esta edición de bicentenario, Experticia Militar entrevista a su creador el general Alejandro Navas Ramos.



Foto: Archivo Ejército Nacional - Indumil, Colombia.

**General (RA)
Alejandro Navas Ramos**

Comandante del Ejército Nacional (2010-2011).

Comandante General de las Fuerzas Militares (2011-2013).

Durante su trayectoria militar se desempeñó como comandante de la Brigada de Fuerzas Especiales, Segundo Comandante de la Séptima Brigada, comandante del Centro Nacional de Entrenamiento (CENAE), comandante de la Fuerza de Despliegue Rápido (FUDRA), comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta OMEGA y comandante del Comando Conjunto de Operaciones Especiales (CCOES). Durante su comando se desarrollaron operaciones como Sodoma (2010), Camaleón (2010) y Odiseo (2011) y fue artífice del Plan Espada de Honor. Adicionalmente fue Agregado Militar, Naval, Aéreo; oficial de enlace del Ejército de Colombia ante la Fuerza Multinacional de Observadores (MFO) en Italia; embajador extraordinario y plenipotenciario de Colombia en la República de Argentina (2013 - 2017).



Experticia Militar (EM): ¿Qué es Fe en la Causa?

GR (RA) Navas: Fe en la Causa son muchas cosas. Sin duda, no se trata solamente de una frase bonita o motivadora y, en ese sentido, tengo que referirme a la descomposición de la misma. Fe es creer, soñar, sentir, vivir. Causa es Dios como causa de las causas; la familia como núcleo fundamental de la sociedad, pero también como cada uno de esos componentes primarios: la mujer, el hombre, los hijos, y finalmente la patria, junto con ella su territorio, su pueblo, sus instituciones, el ejército, su gobernabilidad, los fines del Estado, entre muchas otras.

Pero, para acercarme a una definición correcta de Fe en la Causa debo decir que es una filosofía de vida, un concepto intrínseco a los integrantes de la Fuerza, un sentimiento que llena de orgullo, un compromiso delegado por

la Constitución y las normas, una estrategia de comunicación que nos empodera frente a otras instituciones, una campaña publicitaria llena de piezas gráficas con valor infinito.

Quizás, una consigna de orgullo, un mandato, un lema que fortalece, una píldora espiritual con vitaminas para el alma, una frase que portamos en nuestro pecho los soldados, una oración, un símbolo, un grito de combate que nos vigoriza en el desempeño de nuestras acciones, y ahora un principio del Ejército, introducido por la doctrina Damasco, que se extiende al estilo de vida, una cruzada de valores y, por

Fe es creer, soñar, sentir; vivir. Causa es Dios como causa de las causas; la familia como núcleo fundamental de la sociedad, pero también como cada uno de esos componentes primarios: la mujer, el hombre, los hijos; y finalmente la patria junto con ella su territorio, su pueblo, sus instituciones, el ejército, su gobernabilidad

qué no, una inyección de moral, ética, y respeto que, a su vez, se ha convertido en cultura interna. Es nuestro credo, nuestra doctrina y mística que nos lleva a alcanzar la victoria de manera irreprochable con dignidad, sacrificio, disciplina y trabajo en equipo, sintiéndonos cada uno, mil soldados en uno.

Fe en la Causa es llenar el alma con valor y coraje. Es combatir de la mano del creador hacia el camino del triunfo. Es actuar con humildad, transparencia y honor. Es llevar en lo más profundo del corazón a Dios, a su patria, y a su familia, asumiendo una actitud positiva para vencer y adoptando un comportamiento ético superior, con trato justo, actuaciones coherentes y, no menos importante con respeto a la dignidad humana, como el mayor acto de grandeza militar.

En síntesis, es portar en su pecho el más poderoso escudo: sus virtudes. Por supuesto, soportadas en las columnas que soportan la misión sagrada de la Fuerza:

1. Respetar en forma absoluta al hombre (personal)
2. Conocer al enemigo (inteligencia), asegurar lo nuestro (contrainteligencia)
3. Preparar y convencer al hombre para vencer en el combate (educación, entrenamiento y operaciones).
4. Mantener y administrar con sencillez y transparencia los recursos y el material (logística).
5. Velar por la grandeza, la legitimidad, las tradiciones y la imagen de la institución (Acción Integral).

Fe en la Causa es llenar el alma con valor y coraje. Es combatir de la mano del creador hacia el camino del triunfo. Es actuar con humildad, transparencia y honor. Es llevar en lo más profundo del corazón a Dios, a su patria, y a su familia



Foto: Archivo Ejército Nacional - Brigada Especial Contra el Narcotráfico

6. Proteger la población civil y sus recursos, el respeto por los Derechos
7. Humanos y acatamiento del DICA (centro de gravedad final).
8. Consolidar los resultados obtenidos (derrotar al enemigo).

EM: ¿De dónde nació la idea de Fe en la Causa?

GR (RA) Navas: No nació ni se ideó, simplemente estaba, estuvo y seguirá estando en el corazón de cada soldado de Colombia desde el mismo nacimiento de la patria y hasta el fin de los tiempos, mientras permanezca en cada sentir y en cada acción de aquellos que solemnemente estén dispuestos a llevar en sus hombros la misión encomendada, la cual está, incluso, por encima de nuestra propia vida, porque es parte de su esencia natural.

Honestamente, hubo más que tomarla. Sin paternidad diferente a un sentimiento profundo, que inspira al hombre a creer en su lucha, ya sea por su Patria, su familia o su Ejército.

En principio, surgió como una oración de fe, que se reza espontáneamente al compás de las emociones del deber, y del combate. En todo caso, apareció de la necesidad institucional de que sus in-

tegrantes tuvieran un espejo para identificarse a sí mismos como servidores de la sociedad, frente al compromiso adquirido bajo banderas.

EM: ¿Considera que Fe en la Causa, contribuyó en el desarrollo de las operaciones militares?

GR (RA) Navas: Fe en la Causa fue constructora y generadora de poder de combate y se constituyó en un poderoso intangible en el espíritu de lucha de las tropas. De esta manera, la ejecución de las operaciones de combate reflejaron resultados y estos cristalizaron el cumplimiento de la misión. Es así, como el Ejército debilitó enormemente a las estructuras organizadas al margen de la ley, llevándolas, en el caso concreto de las Farc, a la mesa de negociaciones en la Habana, después de infringirle una clara derrota estratégica y dentro de un contexto de esfuerzo conjunto de las Fuerzas Militares.

Representa una sucesión de operaciones ofensivas exitosas, salidas del espíritu y capacidad de combate de los hombres, motivados por la Fe en la Causa, las que originaron el quiebre de la voluntad de lucha del enemigo en el campo de batalla. Este poder de combate, influido por la campaña conjunta, dio magníficos resultados operacionales, de grandes efectos estratégicos.

EM: ¿Cree que la campaña Fe en la Causa trascendió en el ámbito nacional?

GR (RA) Navas: Así como la Fe en la Causa unificó una estrategia de comunicación cuya base fundamental fue su público interno (las tropas) con el propósito de incrementar la buena actitud y fortalecer la mentalidad institucional de los hombres y mujeres; también buscó reforzar los vínculos que unen a las FF. MM. con la sociedad colombiana, lo cual indica que la campaña, indudablemente, trascendió en el ámbito nacional, con base en cinco premisas: saber lo que se hace, hacerlo con buena voluntad, valorar a quienes lo hacen, calcular el riesgo y evaluar los resultados.

Estas premisas deberían regir no solo el quehacer de los militares, sino de todos los colombianos, ya sean de cualquier oficio o profesión, para mejorar las condiciones del país.

EM: ¿Cuál cree que es el aspecto más trascendental que la campaña Fe en la Causa, desarrolló a manera personal en los hombres y mujeres del Ejército?

GR (RA) Navas: El empoderamiento que asumió cada soldado como el

Fe en la causa es una píldora espiritual con vitaminas para el alma, una frase que portamos en nuestro pecho los soldados, una oración, un símbolo, un grito de combate que nos vigoriza en el desempeño de nuestras acciones, y ahora un principio del Ejército, introducido por la doctrina Damasco, que se extiende a nuestro estilo de vida

principal activo de la institución para garantizar el cabal y transparente cumplimiento de su misión. Para llegar a este estado psicológico de seguridad, confianza, autoestima, y entrenamiento, el hombre debe fundamentar su identidad y sentido de pertenencia con el fin de tener conciencia de lo que es y de lo que aspira ser, en dónde quiere estar o pertenecer. Y esto solamente se logra fortaleciendo tres aspectos fundamentales, el equipo conformado por el talento humano, el espíritu, la experiencia, el material y los recursos; el equilibrio como el balance entre el juicio de la conducta humana y la dosificación de los medios; y la dignidad que significa en todo sentido la nobleza, el ejercicio del honor y las virtudes militares y el respeto por el otro. La dignidad es condición imperante.

EM: ¿Cuál considera que es el impacto de la Campaña en las Fuerzas Militares?

GR (RA) Navas: Los objetivos de la campaña son cinco:

1. Fortalecer las habilidades de liderazgo en los comandantes y promover el reconocimiento de los mismos por parte de sus subalternos.
2. Fortalecer la dimensión humana y espiritual de cada miembro del Ejército Nacional, que se encuentra en la primera línea, para proyectarlo como ser integral, un soldado de gran efectividad y un modelo de ciudadano.
3. Fortalecer la vocación militar en oficiales subalternos y suboficiales para lograr en ellos la convicción absoluta y realización profesional.
4. Fortalecer la cultura institucional basada en principios y valores para mantener la imagen del Ejército Nacional en una posición de admiración y confianza por parte del pueblo colombiano.

5. Establecer mecanismos de comunicación organizacional a fin de garantizar la unidad de mensaje, la optimización de recursos disponibles y el soporte institucional requerido para el posicionamiento y sostenimiento de la campaña.

Fe en la Causa fue constructora y generadora de poder de combate y se constituyó en un poderoso intangible en el espíritu de lucha de las tropas

Sin duda se llevaron a cabo y hoy los integrantes de la institución los reconocen e interiorizan en cada una de sus acciones. Sin embargo, no fue suficiente. Después de un año de estar desarrollándose la Campaña Fe en la Causa en el Ejército, el Comando General de las Fuerzas Militares la adoptó, bajo el lema: Fe en la Causa con todas nuestras fuerzas. Ello no solo representa la unión entre los esfuerzos sino una simbiosis, multiplicada en los soldados de tierra, mar y aire, por los efectos que plasmaban sus escudos distintivos de campaña, en logos y figuras institucionales, con sus respectivas consignas:

La Armada Nacional de Colombia: Fe en la Causa, Navega Nuestro Orgullo

La Fuerza Aérea Colombiana: Fe en la Causa, Somos La Fuerza





El Ejército Nacional de Colombia: Fe en la causa, Comportamiento Ético Superior - y agrego Actitud Positiva Para Vencer.

Para sus efectos, el Comando General realizó un lanzamiento conjunto de la campaña, que replicaron las Fuerzas en sus respectivos ambientes y jurisdicciones. Estas campañas fueron materializadas y reforzadas con la creación de la medalla Fe en la Causa del Comando general y de cada una de las fuerzas, así como el parche en los uniformes.

Adicionalmente, fueron bautizados con el nombre Fe en la Causa, edificios, plazas armas, aulas, hoteles y otras dependencias; fortalecido con escudos, himno, recordatorios, doctrina y filosofía, brindis y oración.

Representa este arduo trabajo la mística conjunta, la identificación sublime de sus hombres por la naturaleza de sus misiones, bajo un mismo compromiso: Fe en la causa.

Parche Fe en la Causa

El Comandante del Ejército, General Alejandro Navas Ramos, autorizó el uso del escudo Fe en la causa, Comportamiento Ético Superior para el uniforme camuflado. Desde ahora todo el personal uniformado deberá portarlo en el bolsillo izquierdo de la camisa -sobre el corazón- como símbolo de pertenencia, vocación, compromiso y amor por la institución. Este escudo simboliza la fuerza interior que inspira a los hombres y mujeres que conforman el Ejército de los colombianos, para lograr la victoria de manera transparente.

En su centro se destaca la figura del inconfundible soldado colombiano; de expresión aguerrida, lleno de valor, pero también fundamentado en princi-

pios y valores; es un soldado de mirada transparente, producto de su compromiso con la patria. Se refleja allí, la cara de ese soldado hijo de nuestro pueblo, que lleva consigo la estirpe del guerrero; siempre dispuesto a ofrendar su vida por la tranquilidad y la paz de sus compatriotas. Con un inmenso fervor, el rostro de este soldado refleja la fuerza espiritual que lo lleva a actuar con Fe en la Causa.

Medalla Fe en la Causa

El 29 de noviembre de 2010, la Medalla Militar Fe en la Causa en categoría única, fue creada para premiar al personal de Oficiales, Suboficiales, Soldados y Personal Civil al servicio de la Fuerza, que se destaque en la recuperación de la paz, el orden y la democracia de la nación, así como al personal militar en uso de buen retiro, a personalidades Nacionales y Extranjeras y entidades públicas o privadas, que presten sus servicios meritorios en beneficio del Ejército Nacional.



Foto: Archivo Ejército Nacional - Museo Militar

LIDERAZGO DESPUÉS DE DOSCIENTOS AÑOS DE HISTORIA



Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDOE

General (RA)

Jaime Alfonso Lasprilla Villamizar

Comandante del Ejército Nacional (2014-2015).

Durante su trayectoria militar se desempeñó como comandante del Comando Conjunto de Operaciones Especiales, comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta Omega, director de la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova, comandante de la Novena Brigada del Ejército, fundador y comandante del Comando de Operaciones Especiales, desarrollando operaciones destacadas como Operación Berlín (2000), Operación Zorro (2003), Operación Armagedón (2012), Operación Jeriel (2014) contra alias Marquitos.

Adicionalmente, ha sido instructor invitado al Instituto de Cooperación para la Seguridad Hemisférica WHINSEC, (Fort Benning, GA) Estados Unidos y Agregado de Defensa en Washington (2015 - 2016).



Entendiendo que la vida del ser humano es el bien más preciado que nos ha legado el creador, puedo señalar que el liderazgo centrado en las personas es tan antiguo como la misma humanidad y, por tanto, existen innumerables escritos, aproximaciones, enfoques, capítulos completos y hasta amplios tratados en cuyo contenido lo privilegian para, de alguna forma, fomentar el desarrollo y bienestar individual y colectivo.

Con base en esta premisa, pero reconociendo esa evolución histórica de la autoridad por imposición o persuasión, la dirección, la gestión humana, la administración, el liderazgo centrado en principios y el liderazgo centrado en personas -como lo señala Stephen R. Covey, "cada ser humano es valioso y está dotado de un potencial y capacidad enormes, casi infinitos" (Covey, 2014)-, conviene entender el papel que ha tenido el liderazgo estratégico como factor determinante en campañas militares en Colombia y, en general, en las Fuerzas Militares para lograr conformar grupos humanos y alcanzar resultados de excelencia.

Ese liderazgo estratégico es fundamental en la dirección de una organización, mediante el desarrollo de un proceso que se origina con el establecimiento de una visión de futuro, ob-

El Liderazgo estratégico es fundamental en la dirección de una organización, mediante el desarrollo de un proceso que se origina con el establecimiento de una visión de futuro, objetivos, metas, líneas de acción, con el fin de lograr resultados diferenciales y trascendentales a través de conductas inspiradoras y de mejoramiento continuo

El sentido de servicio a los demás es la principal competencia motivacional; el compromiso con los valores supremos (Dios, patria, familia e institución) y su práctica permanente contribuyen a fortalecer la dimensión espiritual del militar

jetivos, metas, líneas de acción, con el fin de lograr resultados diferenciales y trascendentales a través de conductas inspiradoras y de mejoramiento continuo. Por tener un efecto multiplicador, este hace las veces de regadera, de arriba hacia abajo, soportado en formación (profesional, militar, sociopolítica y geopolítica), habilidades y competencias (motivacionales, comunicativas, organizacionales, directivas y de gestión), las cuales son cruciales para un líder por excelencia.

De hecho, el sentido de servicio a los demás es la principal competencia motivacional; el compromiso con los valores supremos (Dios, patria, familia e institución) y su práctica permanente contribuyen a fortalecer la dimensión espiritual del militar. Así mismo, dentro del concepto de su preparación integral, el conocimiento del arte militar, la táctica, la estrategia, la historia, la política y la cultura general deben darle la estatura profesional al líder de los soldados.

Adicionalmente, es necesario que su comportamiento refleje autodominio, autoconfianza, comunicación asertiva, estímulo y experiencia, sobre todo en situaciones de incertidumbre o crisis, como dinamizadores del liderazgo. También deben acompañar permanentemente al líder el ejemplo o la autoridad moral, la autenticidad, la flexibilidad para el cambio, la creatividad, la disposición permanente a la solución de problemas organizacionales y personales, el carácter, la templanza, la honradez, la humanidad y la justicia.

El espíritu de sacrificio, la entrega, la constancia, la perseverancia, la disciplina y la disposición al aprendizaje y la pedagogía completan las competencias motivacionales. Ese balance entre la dirección y el acompañamiento en las tareas de los subordinados o colaboradores.

El soldado español de los tercios, poema de Pedro Calderón de la Barca,

reza: "(...) porque aquí a lo que sospecho, no adorna el vestido al pecho, que el pecho adorna el vestido". Es posible decir que en nuestro contexto no solo basta ser, sino también parecer; en tal sentido, dentro de las competencias comunicativas, la credibilidad y la coherencia son fundamentales al transmitir un mensaje. Eso se logra con la autoridad respaldada por el prestigio y el crédito ganado en innumerables vivencias, el carisma, la inteligencia, la actitud, la determinación, la humildad y el cúmulo de capacidades permanentes que facilitan destacar la importancia de las personas y el valor de su trabajo dentro de la organización.

El espíritu y la imagen son fundamentales para crear un clima de persuasión, las competencias técnicas, (como la motivación al trabajo en equipo -fomento de un clima organizacional adecuado-), el conocimiento y empleo de herramientas tecnológicas de colaboración, las destrezas físicas y técnicas



Foto: Archivo Ejército Nacional - CEDOE

(armamento y tiro) y la orientación militar complementan las expectativas de formación del líder estratégico.

El conocimiento de la organización, la construcción de alianzas, la adaptabilidad y creatividad, la descentralización del poder y la autoridad y la conformación de un tanque de lecciones aprendidas (junto con las buenas prácticas) se constituyen en las competencias organizacionales más significativas, que acompañadas con las competencias directivas en el conocimiento y aplicación del proceso militar para la toma de decisiones, la tendencia permanente a la excelencia, el fomentar un clima adecuado de trabajo y la identificación con el logro de los objetivos contribuyen a definir la hoja de ruta de la estructura organizacional.

En el plano de las competencias de gestión el líder estratégico, centrado en personas, debe tener la capacidad de motivación enfocada hacia el logro de

resultados extraordinarios y fomentar las mejores relaciones interpersonales con organizaciones e instituciones afines. Aunado a lo anterior, las principales habilidades se identifican con el liderazgo gerencial y comunicacional, al igual que las habilidades físicas y de trabajo conjunto, coordinado, intergeneracional y multilateral.

Perspectiva del liderazgo

En el ámbito militar, dado el complejo contexto actual de amenazas, el perfil profesional exige del líder estratégico una preparación sólida mínima de formación que indudablemente empieza con un pregrado en ciencias militares o ingeniería militar, administración logística o derecho operacional y se complementa con la especialización en gerencia de proyectos, administración de recursos para la defensa nacional, derechos humanos y DIH o la maestría en estrategia de seguridad nacional, administración de negocios o relaciones internacionales.

Igualmente, una sólida preparación profesional militar en historia, geografía, táctica, arte operacional, estrategia, geopolítica, conducción operativa y conocimientos técnicos de armamento y tiro, orientación militar, industria militar, con el propósito de estar al nivel requerido por el modelo de liderazgo, el cual establece que los líderes necesitan ser, saber y hacer.

Ahora bien, la experiencia y la formación sociopolítica son atributos necesarios para el líder, dentro de los cuales resulta absolutamente necesario el conocimiento profundo de la organización, el funcionamiento de las ramas del poder público, los organismos descentralizados, los organismos de control y vigilancia, la identificación de la transversalidad de las funciones y la creación de ambientes de trabajo interagencial, además de fomentar el espíritu de cuerpo (*esprit de corps*) y enfocarse en la obtención de los resultados.



Es posible decir que en nuestro contexto no solo basta ser, sino también parecer; en tal sentido, dentro de las competencias comunicativas, la credibilidad y la coherencia son fundamentales al transmitir un mensaje

El espíritu y la imagen son fundamentales para crear un clima de persuasión, las competencias técnicas, (como la motivación al trabajo en equipo -fomento de un clima organizacional adecuado-), el conocimiento y empleo de herramientas tecnológicas de colaboración, las destrezas físicas y técnicas (armamento y tiro) y la orientación militar complementan las expectativas de formación del líder estratégico

Es fundamental reconocer que el manejo de temas de seguridad (a nivel local, regional, municipal y departamental) y la atención permanente a las comunidades, durante el ejercicio de los cargos a lo largo de la carrera militar, proporcionan un nivel importante de experiencia que se debe fortalecer en los cursos de ascenso, en temas relacionados con el gobierno y la función pública, y por medio de las agregadurías, dentro del ámbito de la carrera de oficial en las Fuerzas Militares, con el objetivo de incrementar el conocimiento internacional y geopolítico obligatorio para el hombre de armas.

Tener esa experiencia y realizar estos estudios proporciona al militar importantes bases de análisis del contexto político y geográfico a nivel interno, con los países vecinos y en relación con el hemisferio, teniendo en cuenta la influencia de la geografía en la toma de decisiones y las amenazas transnacionales, que exigen corresponsabilidad de los Estados; sin embargo, estos no son los únicos temas. La seguridad y defensa, desde su concepción más neutra y pura, deben ser abordadas de manera integral, así como las relaciones con términos fundamentales como soberanía e independencia asociados al factor humano, geográfico, histórico y político.

Liderazgo estratégico-militar

Desde la experiencia, para desarrollar un liderazgo estratégico como soldado de la patria, a diferencia de un gerente de una empresa cuyo objetivo principal podría ser la productividad, es esencial sobrepasar los datos estadísticos y trascender en el cliente interno y externo, que son nuestros hombres y mujeres y la población civil, en tanto que la esencia de nuestra profesión es el servicio desprendido a los demás.

Cobra capital importancia el liderazgo estratégico, pero debe ser considera-

do en todo el espectro de las operaciones militares y no militares, la táctica, el arte militar, el arte operacional y la estrategia, para poderlo dimensionar como hilo conductor de la gestión de un comandante.

Frente a esa relevancia señalada, los beneficios de un liderazgo estratégico se observan en su integralidad, que es quizá el mayor rédito porque se visualizan contextos y realidades y se toman decisiones coherentes con ello, lo que permite establecer una marcada diferencia entre gerenciar y liderar, considerando el recurso humano como la piedra angular de todo proceso. Ello motiva al cambio, rompe paradigmas y fomenta la creatividad a fin de buscar soluciones en problemas complejos que no se dan en el marco de un modelo exclusivamente gerencial, también se asegura la transparencia en los desempeños y el entusiasmo en el cumplimiento de las metas.

En efecto, la excelencia en los resultados, se mide por la seguridad de la nación, el cumplimiento de la misión, la toma de decisiones de manera acertada, la organización liderada por expertos, la administración de los recursos, la solidez familiar, las unidades adaptables, el ambiente laboral positivo y unos soldados y empleados públicos comprometidos con el mandato constitucional.

Cabe agregar que existen tres clases de preparación dirigidas hacia el enfoque de transcendencia sobre los resultados: la preparación integral, que asegura el fortalecimiento en su condición humana y espiritual porque maneja sentimientos, en su condición física y mental para soportar esfuerzo físico y presión psicológica y en su formación intelectual a fin de arrasar por el conocimiento, pero desenvolverse con altura en escenarios ajenos a su profesión; la preparación técnica y táctica, que le otorga herramientas para actuar



con autoridad moral frente a sus subalternos y superiores; y la preparación administrativa para administrar los recursos puestos a su disposición y formación en pedagogía, quizá la más importante para su relacionamiento con los hombres y mujeres que están bajo su responsabilidad. En ese contexto, el liderazgo deberá entonces cumplir con los propósitos de liderar a otros con ejemplo, desarrollar confianza, extender la influencia y comunicar.

Particularidades del liderazgo estratégico

Muchas son las bondades del liderazgo estratégico, dentro de las que se cuenta garantizar la conformación de equipos de trabajo de excelencia sobre la base de la confianza mutua, el entendimiento compartido, el respeto y la complementariedad. El compromiso absoluto con la institución y su cultura organizacional, el trabajo diferencial y la especialización de los hombres y equipos de trabajo, la priorización de esfuerzos, la

comunicación permanente y la retroalimentación y el crecimiento a través de la motivación.

No obstante, también es posible señalar las debilidades y errores manifiestos, en cuanto a liderar, desarrollar o lograr, por ejemplo, la falta de comunicación hacia arriba y hacia abajo, la resistencia al cambio, la falta de preparación y el desconocimiento de la función pública, permitir la pérdida de la cultura y la mística, por mencionar algunas. Dentro de los errores principales en el momento de ejercer un liderazgo estratégico se puede contar el aplicar un estilo de liderazgo coercitivo; desconocer la capacidad de la organización y el valor de sus integrantes; tener una identificación equivocada de la visión, objetivos, metas, tareas y propósitos; ignorar la importancia de los principios, valores, ética, transparencia; y haber hecho una selección errónea de asesores claves, como componente adicional para la toma de decisiones.

Las principales habilidades se identifican con el liderazgo gerencial y comunicacional, al igual que las habilidades físicas y de trabajo conjunto, coordinado, interagencial y multilateral

Muchas son las bondades del liderazgo estratégico, dentro de las que se cuenta garantizar la conformación de equipos de trabajo de excelencia sobre la base de la confianza mutua, el entendimiento compartido, el respeto y la complementariedad, el liderazgo militar debe estar presente en todos los niveles del mando, mientras que el estratégico se nutre de los efectos del operacional y el táctico

Cabe precisar, en este momento, que el liderazgo militar debe estar presente en todos los niveles del mando, mientras que el estratégico se nutre de los efectos del operacional y el táctico. El liderazgo estratégico está más orientado a resultados, debe ser persuasivo y crear compromisos institucionales de manera entusiasta y voluntaria, con base en el conocimiento, la experiencia, la autoridad moral, el ejemplo y la práctica permanente de principios y valores. Dicho lo anterior, la integralidad debe caracterizar al líder estratégico ideal, es decir, sumar los atributos de dirección, gerencia, calidad total, excelencia y sentido de pertenencia con el despertar en todos los integrantes de la organización. Ser eficaces en situaciones ineficaces, teniendo como factores fundamentales la capacidad para atraer el talento, la motivación y la gestión de equipos.

Finalmente, el líder estratégico debe poseer unas convicciones férreas, espíritu de servicio, habilidad de integración, conocimiento profundo del entorno y capacidades cognitivas,

sociales e ideológicas. Además de producir un impacto dinamizador en el cumplimiento de cualquier misión y multiplicador de efectos derivados de la administración adecuada de habilidades, capacidades, componentes de formación profesional y competencias motivacionales, comunicativas, técnicas, organizacionales, directivas y de gestión presentan una importancia mayúscula en la obtención de resultados diferenciales centrados en el factor humano como piedra angular del liderazgo estratégico. "El liderazgo militar es intangible y, a pesar de eso, jamás se ha diseñado un arma que lo pueda reemplazar". Omar N. Bradley, General del Ejército norteamericano.

Referencias

Covey, S. (2014). La sabiduría y el legado. Vintage Espanol.

Pedro Calderón de la Barca. (s.f.). El soldado español de los tercios.



1819

www.cedoe.mil.co



HÉROES BICENTENARIOS

EJEC

AVANZANDO POR COLOMBIA



JEMGF



CEDOC

COMANDO DE EDUCACIÓN
Y DOCTRINA



CEDOE

CENTRO DE DOCTRINA
DEL EJÉRCITO

LA INTELIGENCIA MILITAR EN EL BICENTENARIO



Foto: Archivo personal General Pineda

Brigadier General (RA)
Jorge Pineda Carvajal

Director de Inteligencia del Ejército Nacional (2000-2001)

Durante su trayectoria militar se desempeñó como Primer General del arma de Inteligencia del Ejército Nacional, además de ser comandante de la Décima Cuarta Brigada en Puerto Berrío, Antioquia; la Tercera Brigada en Cali, Valle del Cauca; Vigésima Séptima Brigada de Selva en Mocoa, Putumayo.



Foto: Archivo SIGEP

Brigadier General (H)
Juan Carlos Rico Arenas

Director de la Central de Inteligencia Militar del Ejército -CIME- (2007-2008)

Durante su trayectoria militar se desempeñó como Director de la Central de Inteligencia del Ejército -CIME-, uno de los líderes de la Operación Jaque (2008), Comandante de la Regional de Inteligencia Militar Ejército n.º 2 -RIME-, Cofundador de la Dirección Nacional de Inteligencia -DNI- y Exdirector general DNI (2018).



Foto: Archivo SIGEP

Coronel (RA)
Freddy Ramón Niño Chía

Jefe de operaciones en la Central de Inteligencia Militar del Ejército -CIME- (2011 - 2012)

Durante su trayectoria militar se desempeñó como consultor militar adjunto en la Misión Colombiana de la Organización de Estados Americanos -OEA- (2010 - 2011); adicionalmente fue Analista de Inteligencia Estratégica en la Dirección Nacional de Inteligencia -DNI (2012 - 2018).

El trabajo de inteligencia militar existe desde tiempos inmemoriales, ha ocupado un espacio importante dentro del desarrollo de los objetivos y fines de los Estados, sus líderes y los ejércitos

Las naciones han contado durante su historia con los ejércitos para propender por la seguridad y guarda del orden, estos a su vez tienen el desafío de anticipar las intenciones de sus amenazas para procurar llegar a los detalles mínimos, que les permitan obtener ventajas y alcanzar la victoria, ya sea defendiendo su patria o conquistando tierras. Para ese efecto, el trabajo de inteligencia militar existe desde tiempos inmemoriales, ha ocupado un espacio importante dentro del desarrollo de los objetivos y fines de los Estados, sus líderes y los ejércitos.

Colombia no es la excepción, su Ejército ha brillado desde la época de la Independencia y atravesado los momentos históricos de la era republicana, que

han aportado y contribuido en la toma de decisiones que llevó al país a su desarrollo y a la vigencia institucional.

En el presente artículo, se pasará por aquellos hitos históricos que hacen grande al arma de Inteligencia junto con sus operaciones, dispositivos, hombres y mujeres, doctrina y fuentes de inspiración que conforman la situación actual, sumada a las proyecciones, con lo cual se entenderá por qué la Inteligencia es y seguirá siendo los ojos y oídos del Ejército Nacional y del Estado colombiano.

También se pretende explicar cómo un puñado de hombres y mujeres que recolectan información desde la época de la Independencia, de las batallas

que les sucedieron y de la participación en conflictos internacionales confluyó en un arma que es orgullo patrio, con los avances tecnológicos que la hacen fuerte, una organización eficiente, unos resultados que son su mejor carta de presentación y que procuraron llevar a las organizaciones al margen de la ley, como las Farc, a su punto de inflexión e incidir con ello para que el Estado colombiano adelantara un proceso de paz con esta organización, sin dejar de lado el posicionamiento y respeto internacional obtenidos.

La inteligencia ha estado presente en la historia de la humanidad y comprendido su importancia desde siempre, pues las conquistas, los logros y en general las decisiones tomadas, basadas en el



Foto: Archivo Ejército Nacional - Inteligencia

La inteligencia ha estado presente en la historia de la humanidad y comprendido su importancia desde siempre, pues las conquistas, los logros y en general las decisiones tomadas, basadas en el conocimiento, cualquiera que sea, resaltan que este proviene de la búsqueda de la información, componente central de la Inteligencia

conocimiento, cualquiera que sea, resaltan que este proviene de la búsqueda de la información, componente central de la Inteligencia.

Pensadores milenarios como Sun Tzu, señalan que “[...] la guerra descansa en estos dos principios: Todo el arte de la guerra se basa en el engaño. El supremo arte de la guerra es someter al enemigo sin luchar” (Tzu, 1990, p. 2), todo lo cual se logra con el conocimiento del enemigo que suministra la Inteligencia. Este arte de obtener información garantiza la victoria y así lo ratifica Sun Tzu arguyendo que “Si eres capaz de ver lo sutil y de darte cuenta de lo oculto, irrumpiendo antes del orden de batalla, la victoria así obtenida es una victoria fácil” (Tzu, 1990, p. 12).

En historia más reciente, autores como Clausewitz señalan de la inteligencia que “todo el conocimiento que poseemos sobre el enemigo y su territorio; de hecho, es, por lo tanto, el fundamento de todos nuestros planes y acciones” (Clausewitz, 1976, p. 108), citado por Karakalpakis, 2014, p. 18.

Adicionalmente, en conversaciones establecidas con el señor General Roberto Ibáñez, historiador militar, se conoció que durante el desarrollo de la gesta libertadora se presentaron eventos ex-

traordinarios – insumos - para la toma de decisiones por parte del Libertador y todo su estado mayor; por ejemplo, Bolívar conoció previamente el dispositivo de los realistas en la cordillera, cuando tomó la decisión de ingresar al interior de la Nueva Granada atravesando los municipios boyacenses de Pisba, Paya y Labranzagrande.

Consolidado este objetivo y después de pasar por las vicisitudes propias de la guerra, de lo agreste del clima y del terreno, arriban a Socha y allí reciben el apoyo del pueblo, quienes además les suministraron información de las tropas realistas. El Libertador, ubicado en Tasco, envía patrullas a Corrales y allí incrementa el conocimiento del enemigo a través de las informaciones que le aportan en esta población. Bolívar ocupa Tunja y distribuye lavanderas y gente del pueblo para observar las actividades de sus contrarios.

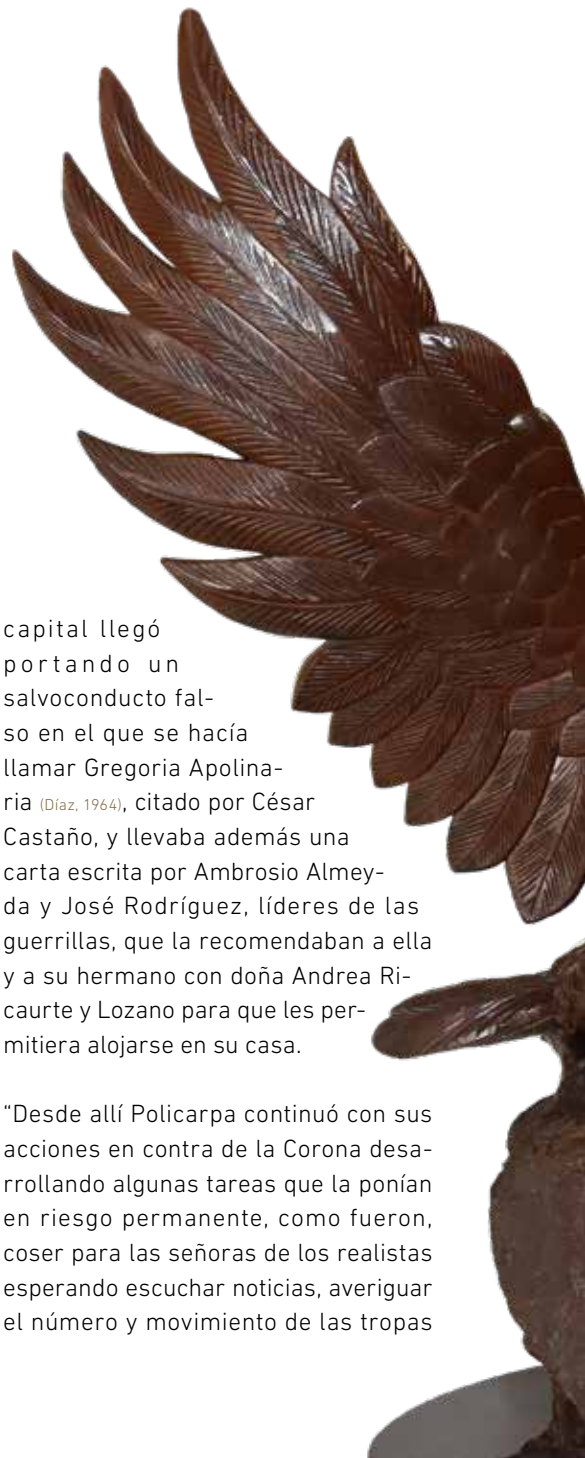
De manera particular, el Libertador encarga a un ciudadano de apellido Garzón y a quien llamaban el motoso, además conocido del General Barreiro, a que tome contacto con este último y le lleve presentes con dos propósitos: el primero, desinformarlo sobre las decisiones que tomaría el Ejército Libertador y, el segundo, obtener información sobre acciones futuras y capacidades

de sus tropas con las que el Libertador toma la decisión de emprender la marcha hacia la victoria definitiva, que selló la libertad de la Nueva Granada. Además, hubo una heroína que trabajó con decisión, desprendimiento y amor patrio, en tareas de inteligencia, quien se reconoce como verdadera pionera, Policarpa Salavarrieta (La Pola).

Cuando La Pola se traslada a Bogotá, en 1817, se sabía que había iniciado en Guaduas sus labores patriotas. A la

capital llegó portando un salvoconducto falso en el que se hacía llamar Gregoria Apolinaria (Díaz, 1964), citado por César Castaño, y llevaba además una carta escrita por Ambrosio Almeyda y José Rodríguez, líderes de las guerrillas, que la recomendaban a ella y a su hermano con doña Andrea Ricaurte y Lozano para que les permitiera alojarse en su casa.

“Desde allí Policarpa continuó con sus acciones en contra de la Corona desarrollando algunas tareas que la ponían en riesgo permanente, como fueron, coser para las señoras de los realistas esperando escuchar noticias, averiguar el número y movimiento de las tropas



enemigas, su armamento y órdenes, y recoger informaciones que fueron útiles para las emboscadas que las guerrillas patriotas organizaban” (Castaño, 2009, p. 277).

Este compromiso inequívoco de La Pola tiene una doble interpretación, por un lado, la participación de la mujer en la obtención de la victoria en las batallas de la independencia y por otro, un homenaje a las mujeres que hoy en día trabajan con similar compromiso en las labores de inteligencia del Ejército Nacional.

Continúa la historia de la formación y consolidación de la patria, pasando por las experiencias políticas y de conflictos en el siglo XIX, para entrar al siglo

XX, acompañando la reforma militar que permitió la creación de la Escuela Militar de Cadetes, alma mater del Ejército Nacional, y con ello las actividades que sucedieron a nivel global, como las guerras mundiales y aquellos conflictos internacionales en los que participó Colombia, además de los diferentes hechos políticos y de violencia que internamente marcaron el devenir histórico del país, como la guerra con el Perú y la violencia que se desató luego del Bogotazo en abril de 1948.

El año 1964 se resalta por la creación del Batallón de Inteligencia y Contra Inteligencia y la Escuela de Inteligencia, lo cual quedó debidamente reglamentado mediante la Disposición 020 del Comando del Ejército, iniciando con ello la época actual de la memorable Inteligencia Militar del Ejército Nacional, heredero del Ejército Libertador y base fundacional de la República de Colombia.

La Inteligencia Militar del Ejército Nacional inicia una nueva era cargada de compromiso institucional y alto sentido profesional de aquellos hombres a quienes se les confió esta delicada e importante labor. Con ello, se afianzan las capacitaciones y la creación de la Cultura de Inteligencia que hace actuar de manera diferente a sus integrantes frente al común del Ejército, hace que sus acciones salgan del contexto de las unidades regulares a individuales o a grupos de no más de tres personas; que su rigidez personal cambie para confundirse con la población de aquellos lugares donde desempeñará su trabajo y, en general, que aparente no ser el militar que lleva en su sangre y en su ADN, sino al profesional, al campesino o al paisano de tal o cual lugar. A lo anterior, se suman las formas legítimas para obtener la información y para pasarla de manera oportuna y segura, es así como Keegan en el prólogo de su obra, hace una extraordinaria descripción del trabajo de

inteligencia, que no difiere en nada del diario vivir de nuestros (as) agentes de Inteligencia:

El clima creado por los maestros de la ficción de espionaje influyó profundamente en la actitud de la gente hacia el trabajo de los servicios de inteligencia. La fascinación por las técnicas reveladas, el uso de la escritura cifrada, los buzones muertos, los agentes, la “conversión” de agentes en “agentes dobles”, la vigilancia, la interceptación y una docena de prácticas más de ese mundo encubierto, tuvo el efecto de presentar la técnica como un fin en sí mismo. [...] (Keegan, 2012).

La inteligencia fue destacándose en el transcurrir de la vida militar, es decir en el desarrollo de las operaciones, en la seguridad de la información, en la

La Pola tiene una doble interpretación, por un lado, la participación de la mujer en la obtención de la victoria en las batallas de la independencia y por otro, un homenaje a las mujeres que hoy en día trabajan con similar compromiso en las labores de inteligencia del Ejército Nacional



Foto: Archivo Ejército Nacional - Inteligencia

La inteligencia fue destacándose en el transcurrir de la vida militar, es decir en el desarrollo de las operaciones, en la seguridad de la información, en la identificación de infiltrados o desleales y en un constante y disciplinado estudio de la situación, pero especialmente de las amenazas contra la seguridad del Estado colombiano

identificación de infiltrados o desleales y en un constante y disciplinado estudio de la situación, pero especialmente de las amenazas contra la seguridad del Estado colombiano. César Castaño explica rotundamente el nivel que alcanzaría este honroso y comprometido trabajo estableciendo que “La entrada de la segunda mitad del Siglo XIX cambió sensiblemente el modo y los objetivos de la inteligencia de las épocas anteriores. Lo que hasta entonces había sido en gran parte empírico fue elevado a la categoría de ciencia” (Castaño, 2009, p. 276).

Llegaron momentos complejos para el país, en los cuales los niveles de violencia fueron insospechados, el respeto por la vida se fue acabando y los valores se pretendieron confundir o invertir, las creencias políticas, a mediados del siglo XX marcaron ese derrotero y algunos libros de historia describieron dolorosamente la manera como ejecutaban a quienes pensaban u opinaban de manera diferente; la llegada del narcotráfico jalonó esos momentos que también estuvieron signados por la violencia contra el ser humano y por la pretensión de llegar a todas las esferas de la nación, sin dejar de lado que las organizaciones criminales, que supuestamente eran de inspiración política, acudieron a este negocio para derivar de allí sus finanzas y convertirse así en amenazas con capacidad de desestabilización del Estado colombiano.

De esta manera, la Inteligencia continuó siendo constante en el estudio de estos nuevos fenómenos generadores de violencia y no paró en su tarea de suministrar oportunamente la inteligencia al Ejército con sus permanentes análisis de situación, sin dejar de observar dentro y fuera del país las amenazas que podrían aparecer en cualquier momento. “En el siglo XXI, las principales potencias mundiales y sus agencias de inteligencia, se debaten, entre la preocupación por el resurgimiento de los nacionalismos, los extremismos religiosos, el terrorismo, el narcotráfico, el control de la tecnología de doble uso civil y militar, los recursos energéticos, la biotecnología y los misiles nucleares, un tema que se creía superado” (Castaño, 2009, p. 277).

Ante estos constantes y permanentes desafíos, tanto del Ejército Nacional como del Estado en su intención de neutralizar las amenazas y contribuir en la construcción de país, como bien lo hizo desde el mismo momento de lograr la victoria en la campaña libertadora, la Inteligencia Militar - componente de peso de la Fuerza - ha ve-

nido contribuyendo de manera significativa, así pues, ocupa un espacio en el cual los comandantes en sus diferentes niveles de mando, requieren de su contribución para tomar decisiones y reducir la incertidumbre, especialmente de tipo operacional, conocer la situación y profundizar en los asuntos relacionados con la amenaza, el tiempo atmosférico y la configuración del terreno, además de otros elementos que se deben considerar para el planeamiento militar de las operaciones.

Pues bien, la Inteligencia a lo largo de su historia reciente se fue organizando de tal manera que pudiera garantizar el cumplimiento de sus responsabilidades y, para el efecto, avizoró que debería existir un gran componente de ella que trabajara de manera abierta, es decir, uniformados, dentro de las filas y como miembros del estado o plana mayor de las unidades.

Este componente tendría la posibilidad de estar en primera fila escuchando, acompañando, asesorando y contribuyendo al conocimiento que debe tener todo comandante, y otro componente trabajando de manera encubierta con el propósito de satisfacer las necesidades de inteligencia, especialmente lo relacionado con aspectos en los cuales sería imposible para un uniformado que obtuviese dato alguno. Así las cosas, este tipo de inteligencia debería ser más recursiva y llevar a cabo actividades que le permitieran llegar al propio corazón de la amenaza para tener de primera mano la información y el conocimiento necesarios aplicables en la toma de decisiones de orden operacional. Prieto del Val refiriendo a Sher-

man Kent, respecto a la perfilación de los hombres y mujeres de inteligencia, que no dista de los integrantes de la Inteligencia Militar del Ejército Nacional, señala:

El conocimiento no es común. Es el más raro ingrediente de la inteligencia y es producido por personas competentes, peritos en la materia, con gran integridad intelectual, imparciales, ingeniosos, conocedores de las técnicas de investigación, agudas en sus análisis, sin prejuicios y predilecciones, imaginativos y creativos al desarrollar sus hipótesis, diestros en sus conclusiones y presentaciones (Val, 2014, p. 18).

Con base en estas consideraciones, la organización de la Inteligencia alcanzó niveles equivalentes a las demás armas y especialidades de la Fuerza, creándose unidades operativas mayores y menores, así como unidades tácticas, con las cuales se logró el cubrimiento de la totalidad del territorio nacional y, por otro lado, con hombres y mujeres del arma, se ocuparon las secciones de inteligencia de las unidades del Ejército.

La Inteligencia a lo largo de su historia reciente se fue organizando de tal manera que pudiera garantizar el cumplimiento de sus responsabilidades y, para el efecto, avizoró que debería existir un gran componente de ella que trabajara de manera abierta, es decir, uniformados, dentro de las filas y como miembros de estado o plana mayor de las unidades

Las capacidades se fueron incrementando y ello se reflejó en los resultados operacionales que alcanzó la Fuerza, con los cuales aumentaron los niveles de seguridad y confianza en las instituciones, la imagen positiva del país y Colombia se posicionó como una nación con liderazgo regional e inmensas posibilidades de inversión extranjera.

Retomando el propósito que ocupa este escrito, relacionado con el bicentenario de la Batalla de Boyacá y con lo expuesto previamente, es menester mencionar algunos de esos hitos históricos de la Inteligencia Militar, representados en operaciones militares que afectaron de manera significativa a aquellas organizaciones narcote-



Foto: Archivo Ejército Nacional - Inteligencia

roristas que atacaron al país con la intención de acabar con el Estado, las instituciones legítimamente constituidas, la economía, el medio ambiente y por supuesto con sus ciudadanos, entre otras intenciones. Estas gestas heroicas, apoyadas por el trabajo silencioso y sacrificado de los hombres y mujeres de Inteligencia, fueron, entre otras:

La operación "Lazo" que se llevó a cabo entre los años de 1961 y 1964, en la vereda Marquetalia del corregimiento de Gaitania, municipio de Planadas (Tolima); el objetivo era recuperar la vereda de la presencia de la organización al margen de la ley y gracias a la combinación de las operaciones cívicas, militares y de inteligencia, se logró el objetivo de recuperar la tranquilidad para sus pobladores.

La siguió la operación "Anorí" ejecutada en agosto de 1973, con el objetivo de desmantelar el grupo guerrillero autodenominado Ejército de Liberación Nacional (ELN), que amenazaba la población de Anorí (Antioquia), la inteligencia de combate como soporte de las operaciones militares permitió importantes logros que desestabilizaban dicha organización entre los que se cuenta la muerte en desarrollo de operaciones militares (MDOM) de los hermanos Vásquez Castaño.

Posteriormente, la operación "Cumbre", desarrollada durante el mes de diciembre de 1978 contra el M-19 -organización que hurtó material de guerra al Ejército Nacional en Bogotá-; con base en el trabajo de inteligencia se adelantaron las respectivas operaciones que permitieron la incautación del material hurtado y la captura de sus responsables. Otra acción típica de inteligencia fue la Operación "Galán", que dio como resultado, en el mes de diciembre de 1992, la captura de uno de los hombres más importantes del ELN, Gerardo Bermúdez (a. Francisco Galán), allí se aprovechó la información oportuna entregada que llevó un ciudadano a la Quinta Brigada del Ejército Nacional, se entrevistó e interpretó adecuadamente lo manifestado y se actuó de manera inmediata.

Luego, el país tuvo que soportar la agresión terrorista de las autodenominadas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc), que con gran capacidad financiera derivada del narcotráfico llevaban a cabo acciones que condujeron a replanteamientos estratégicos de la Fuerza Pública y decisiones políticas del Estado colombiano. Como resultado se desarrollaron operaciones militares como la Operación "Berlín" en el año 2000, en la cual la actividad de inteligencia descubrió



el desplazamiento de la "columna móvil Arturo Ruiz" con destino al nororiente del país, lo que deriva en una operación militar que neutraliza tal intención.

En el departamento de Cundinamarca, las Farc ubicaron estructuras con capacidad terrorista para asediar a la capital de la República y así generar caos y una alta sensación de inseguridad, para lo cual la inteligencia recopiló la información suficiente y detallada que se constituiría en los insumos necesarios para adelantar la operación "Libertad Uno" en el año 2003, que dejó como resultado la afectación y debilitamiento de esta estructura.

Para el año 2008, la inteligencia tuvo una notable participación en las operaciones, por considerar su actuación directa o en coordinación y cooperación con sus homólogos de otras Fuerzas. Es así como la Inteligencia Policial llevó el liderazgo del trabajo de inteligencia y con base en ella se adelanta la ope-

La Inteligencia continúa creciendo y adquiriendo más experiencia, suministrando las informaciones que permiten la dinámica operacional del Ejército Nacional, con lo cual se garantiza la seguridad y tranquilidad de los colombianos

ración "Fénix" en la cual se dio como resultado la muerte en desarrollo de operaciones militares de alias Raúl Reyes, miembro del secretariado de las Farc, con ello se obstaculizan los planes internacionales de la organización y se eleva la autoestima de la Fuerza, en tanto Aque se entendió que las capacidades, el compromiso, la unión de esfuerzos y la toma de decisiones adecuada genera resultados contundentes para el bienestar de la nación.

El 2 de julio de 2008, se llevó a cabo la inolvidable Operación "Jaqué", sui generis en su ejecución, pues a diferencia de las demás operaciones, en esta, la Inteligencia Militar del Ejército Nacional obtuvo la información exacta de la ubicación de los secuestrados, así mismo planeó y ejecutó la operación con resultados exitosos y representados en el rescate de 15 secuestrados que estaban en poder de las Farc, algunos de los cuales llevaban 10 y otros 6 años privados de su libertad.

Para entender la magnitud de esta operación, heredada de los soldados que participaron en las batallas de independencia, el presidente de la República en ese momento, Álvaro Uribe Vélez, conmemoró el primer aniversario de la operación, "El 2 de julio de 2008, con la operación 'Jaqué', nuestros soldados y policías ingresaron a la excelsa nómina de la historia de los héroes de la humanidad. Escribieron el nombre de Colombia en molde de oro en el mundo democrático" (Uribe, 2009) y por su parte el entonces ministro de Defensa Nacional, Juan Manuel Santos Calderón, señaló:

"La hazaña alcanzada por un grupo de hombres y mujeres del Ejército Nacional de Colombia, que incursionaron el 2 de julio de 2008 en un territorio plagado de guerrilleros armados para salvar a quince personas de un cautiverio inhumano, exponiéndose al secuestro o a la muerte, es digna de contarse hoy y siempre". Continúa "Si alguna vez he

En la última reestructuración del Ejército Nacional, de cara a enfrentar las nuevas amenazas y los diversos factores de inestabilidad, así como a los desafíos del nuevo milenio, la Inteligencia quedó distribuida en las diferentes Jefaturas de Estado Mayor de la Fuerza, a saber, Planeación y Políticas, Generador de Fuerza y Generador de Combate

entendido la palabra prójimo ha sido gracias a la acción de estos valientes que supieron vencer, con audacia e inteligencia, a un enemigo porfiado y sin escrúpulos, para librar a otros seres humanos de una situación degradante e insostenible" (Torres, 2009).

El señor General Comandante del Ejército, en el año 2009, manifestó:

El 2 de julio de 2009 se cumple el primer año de la Operación 'Jaqué'. Estamos obligados a recordar esta operación como lo que fue: una gesta, una

hazaña, una proeza. Quienes la han denominado una epopeya resumen muy bien lo que fue esta maniobra y lo que representa para todos los integrantes del Ejército. Lo que dejó como enseñanza y lo que se constituye como nuestro mayor orgullo operacional. Lo que nos enseña como historia y lo que nos enorgullece como colombianos. Lo que para nosotros reclamaría ser algo así como un poema, guardadas proporciones y época, como fueron en su momento La Eneida, de Virgilio, gran epopeya de Roma, o el Mío Cid, la joya de la epopeya castellana (González, 2009).

Continuaron las operaciones destacadas con resultados operacionales importantes como afectación directa a las estructuras o sus principales cabecillas o el rescate de secuestrados, que mantenían en situación inhumana y denigrante, dando paso a operaciones aún más insignes como la operación "Camaleón", en el año 2010, contra el frente séptimo de las Farc, en la que luego del suministro de una información con alta evaluación por parte de la Inteligencia Militar y con una ejecución impecable, se logra rescatar a cuatro miembros de la Fuerza Pública que se encontraban privados de la libertad hacía 12 años.

De otra parte, para el año 2010, la operación militar "Sodoma" llevada a cabo con un trabajo de inteligencia conjunto, en el cual se destacaron las agencias de la Armada y la Policía Nacional, deja como resultado la muerte en desarrollo de operaciones militares de uno de los más importantes cabecillas de las Farc, conocido como alias 'Mono Jojoy', responsable de gran parte de la ofensiva terrorista y de los secuestros de políticos y miembros de la Fuerza Pública.

En el mes de noviembre, en zona rural del municipio de Morales, Cauca, se adelantó la operación "Odiseo", cuyo resultado final fue la muerte en combate del máximo cabecilla de las Farc, alias 'Alfonso Cano', operación que se ejecutó con base en un detallado y discipli-

nado trabajo de inteligencia del Ejército Nacional, durante muchos años y en diferentes departamentos del territorio nacional.

En los siguientes años, la Inteligencia continúa creciendo y adquiriendo más experiencia, suministrando las informaciones que permiten la dinámica operacional del Ejército Nacional, con lo cual se garantiza la seguridad y tranquilidad de los colombianos. Se han desarrollado un sinnúmero de operaciones militares con el concurso de la Inteligencia, pero no alcanzarían las páginas para mencionar y resaltar a cada una de ellas.

Vale destacar en el pasado reciente, las operaciones que contribuyeron a la neutralización de organizaciones que se siguen constituyendo en amenazas, como el caso de las operaciones "Fergus", "Athenea" y "Ezequiel", en las que la inteligencia aportó la información necesaria para la toma de decisiones en el desarrollo de estas.

La Inteligencia Militar del Ejército Nacional continúa su trasiego a través de las responsabilidades que le asigna la Fuerza y la ley, por lo que constantemente perfecciona su operatividad, derivada de las nuevas amenazas nacionales e internacionales, muchas de las cuales no tienen frontera, por lo tanto, dentro del proceso de transformación de la Fuerza ha revisado y actualizado su doctrina, participando activamente en el desarrollo y construcción de la doctrina Damasco.

En ese punto, ha llevado a cabo su actividad mediante la revisión, actualización y jerarquización de la doctrina de Inteligencia y Contrainteligencia Militar, trabajando metódicamente en plasmar los principios fundamentales

que la han caracterizado en su discurrir republicano, con sus correspondientes tácticas, técnicas, procedimientos y términos y símbolos que guían las acciones en cumplimiento de los objetivos de la Fuerza. Así mismo, su participación se ha extendido a la construcción del nuevo concepto operacional del Ejército, operaciones terrestres unificadas (OTU).

Adicionalmente, en la última reestructuración del Ejército Nacional, de cara a enfrentar las nuevas amenazas y los diversos factores de inestabilidad, así como los desafíos del nuevo milenio, la Inteligencia quedó distribuida en las di-



Foto: Archivo Ejército Nacional - Inteligencia

El arma de Inteligencia Militar con sus integrantes, hombres y mujeres, con sus símbolos y fuentes de inspiración, tales como su escudo, su himno, su oración, su bandera y su lema “en guardia por la patria”, está conformada por personas devotas de una causa, talentosas, estudiosas y valientes que han demostrado siempre su voluntad, dedicación y deseos de acertar

ferentes Jefaturas de Estado Mayor de la Fuerza, a saber, Planeación y Políticas, Generador de Fuerza y Generador de Combate.

En la primera a través del Departamento E2, en la segunda con la Escuela de Inteligencia y Contrainteligencia Charry Solano, y en la tercera con los Comandos de Apoyo de Combate, uno de los cuales es el Comando de Apoyo de Combate de Inteligencia Militar (CAIMI), compuesto por dos brigadas y estas con sus batallones de inteligencia militar, y el otro, es el Comando de Apoyo de Combate de Contrainteligencia Militar (CACIM), compuesto por dos brigadas y sus respectivos batallones de contrainteligencia militar, de frontera, de seguridad militar y civil, y de la información.

De la mano de la experiencia, de la doctrina, de los éxitos y los errores, la Inteligencia en sus grandes componentes, la actividad humana y la técnica, ha ido perfeccionando su actuar con mejores técnicas y mayores capacidades en el ámbito humano y en la adquisición, implementación y desarrollo propio en materia tecnológica en su componente

técnico. Cuenta con un talento humano extraordinario y comprometido, que no cesa en su actuar, que piensa constantemente en mejorar, en satisfacer las necesidades de inteligencia de los comandantes y en aportar para ganar la guerra cumpliendo fielmente la misión encomendada.

El arma de Inteligencia Militar con sus integrantes, hombres y mujeres, con sus símbolos y fuentes de inspiración, tales como su escudo, su himno, su oración, su bandera y su lema “en guardia por la patria”, está conformada por personas devotas de una causa, talentosas, estudiosas y valientes que han demostrado siempre su voluntad, dedicación y deseos de acertar.

Son seres, en su mayoría anónimos, que en algunos casos han ofrendado sus vidas en el cumplimiento del deber, en el que las únicas armas utilizadas para su defensa han sido su sagacidad, astucia, habilidad y valor; a quienes continúan incansablemente asumiendo sus roles y tareas, los más grandes reconocimientos de Colombia como héroes bicentenarios.

Referencias

Castaño, C. (2009). Operación Jaque: El secreto para vencer. Academia Colombiana de historia militar. 2008 – 2009 (Vol. Boletín N° 5). Colombia.

Díaz, O. (1964). Reconquista española. Historia extensa de Colombia (Vol. Vol. M. tomo 1). Bogotá: Academia Colombiana de Historia. Lerner.

González, P. (2009). Efeméride de una operación perfecta. Revista Ejército edición 144.

Karakalpakis T., A. (2014). Labores de Inteligencia Militar: Relación con el Estado Colombiano en un escenario de conflicto interno (Trabajo de grado, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Universidad Javeriana). Colombia. recuperado de <http://hdl.handle.net/10554/18576>

Keegan, J. (2012). Inteligencia Militar. Conocer al enemigo, de Napoleón a Al Qaeda. Madrid: Turner Noema.

Torres, J. (2009). Operación Jaque: la verdades historia: por primera vez la cuentan sus protagonistas. Bogotá: Planeta.

Tzu, S. (1990). El arte de la guerra. España: Editorial Fundamentos. Obtenido de <https://goecuador.org/joomla2/imagenes/libros/sun%20tzu.pdf>

Uribe, Á. (2009). Una epopeya militar. Revista Ejército edición 144.

Val, P. d. (2014). Instituto Español de Estudios Estratégicos. Obtenido de http://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_opinion/2014/DIEEE079-2014_IntelienciaMilitar_PrietodelVal.pdf

SOLDADOS DEL BATAILLÓN COLOMBIA N.º 1: HISTORIA DE LOS HÉROES BICENTENARIOS



Foto: Archivo personal
CR. (RA) Guillermo Rodríguez

Coronel (RA) Guillermo Rodríguez

Veterano de la Guerra de Corea

Oficial del Ejército Nacional en el arma de Infantería. Durante su trayectoria militar se desempeñó como agregado militar en la República de Venezuela, comandante de la Novena Brigada, jefe del departamento de inteligencia, comandante del Batallón de Infantería N.º 16 Patriotas, segundo comandante del Batallón de Policía Militar N.º 13, Batallón Bolívar, Cazadores y Sucre. Fue comandante de pelotón del Batallón Colombia N.º 1 en Corea y ayudante de la oficina de enlace en Japón ante el comando del VIII ejército de Estados Unidos.

Adicionalmente, se desempeñó como Auditor Operacional del Hospital Militar Central, Revisor fiscal del Club Militar de Oficiales, de Acore, del Club Casamata. Fue comandante de la División Córdova (1992-1995), presidente de la Asociación de Veteranos de Corea y en los últimos años ha colaborado como representante de los oficiales de la Reserva Activa de las Fuerzas Militares en el Consejo Directivo del Hospital Militar Central.



Han pasado casi setenta años después del primer enfrentamiento bélico de la Guerra Fría. Colombia participó como único representante de Latinoamérica frente al llamado de la ONU, que tenía como propósito el apoyo a Corea del Sur, después de ser invadida por Corea del Norte el 25 de junio de 1950.

Fue el expresidente Laureano Gómez quien autorizó la participación de las Fuerzas Militares en este conflicto, cuyos efectos en aprendizaje sobre la doctrina, las operaciones, la logística, entre otras, se reflejaría años más tarde en su proceso de modernización.

La actuación del Batallón Colombia N.º 1 en el conflicto contó con más de 4000 soldados de la patria. Uno de ellos, el coronel (RA) Guillermo Rodríguez Guzmán, a la edad de 22 años, cuyo grado era subteniente, se embarcó rumbo a Corea para participar en el conflicto durante los años 1952 y 1953.

Hoy, veterano de la guerra de Corea, hace un recuento histórico de tan admirable contribución del Ejército Nacional frente al llamado de la ONU en procura de la búsqueda de paz internacional.

Breve historia de Corea

Corea es un pueblo milenario. Después de la guerra rusa japonesa, fue anexado por Japón como colonia en 1905, bajo el pretexto de protegerla contra invasiones foráneas, pero en realidad lo que sostuvo fue una férrea política de explotación del país, aprovechando y fomentando en beneficio propio la industria y la agricultura coreana. Esta situación se prolongó hasta el final de la Segunda Guerra Mundial cuando se rindieron a China al norte del paralelo 38 y a Estados Unidos al sur.

La península de Corea se encuentra ubicada en el este de Asia, limita con el mar Amarillo y el mar del Japón; la República Popular China y Rusia, al norte, y el estrecho de Corea, al sur, que la separa de Japón.

Su extensión aproximada es de 223405 km; de los cuales, Corea del Norte posee 123128 km; Corea del Sur, 100267 km. Se calcula que, en 1950, la primera estaba poblada por unos 11 millones de habitantes y la segunda alrededor de 20 millones (populationpyramid.net). El 75 % lo constituía el sector rural y el 25% la parte urbana.

El 75 % de su territorio es montañoso, especialmente hacia el norte, y está cruzado por un gran número de ríos no muy largos, pero sí caudalosos, lo que favoreció la industria y la construcción de hidroeléctricas por los japoneses. La pesca también es la base de la alimentación (aprovechando los mares que la rodean), aunque la costa este es muy

Colombia participó como único representante de Latinoamérica frente al llamado de la ONU, que tenía como propósito el apoyo a Corea del Sur, después de ser invadida por Corea del Norte el 25 de junio de 1950



Foto: Archivo personal - CR (RA) Guillermo Rodríguez



El 14 de noviembre de 1950, fiel a los compromisos adquiridos internacionalmente, Colombia ofreció contribuir con una fragata y, posteriormente, con un batallón de infantería; de ese modo se constituyó como el único país latinoamericano dispuesto a participar

dentada, las costas sur y oeste facilitan la navegación, pese a su escasa profundidad.

El sur era eminentemente agrícola, constituyéndose como la despensa del país, mientras que la parte norte contaba con grandes recursos naturales, como hierro, carbón, oro y plata, entre otros. En general, el país estaba cruzado por carreteras (la gran mayoría sin pavimentar) y por trenes, algunos eléctricos. En temas climáticos, disfruta de las cuatro estaciones, con inviernos muy fríos y veranos muy calientes y húmedos. Étnicamente descienden de los mongoles y se comportan como un pueblo muy homogéneo en su fisonomía y se distinguen por ser uno de los principales exponentes de la cultura asiática.

Inicio de la actuación de Colombia

Luego de que el Imperio de Japón se rindiera el 2 de septiembre de 1945 y la Segunda Guerra Mundial terminara, se decidió establecer el paralelo 38 de longitud norte como línea divisoria entre las zonas situadas al norte, ocupadas por la Unión Soviética, y las que estaban al sur, ocupadas por los Estados Unidos.

Esa decisión, tomada en forma apresurada e inconsulta, ha sido muy criticada a través de la historia porque en realidad lo que causó fue la división obligada en Corea del Norte (comunismo) y Corea del Sur (democracia), cuando se esperaba la independencia unificada. Una de sus consecuencias más

notables fue permitir a Rusia, inteligentemente aplicar un criterio geoestratégico y diplomático, que estableciera su poderío político y militar en el oriente de Asia al mínimo esfuerzo.

Durante un lustro se trató de unificar el país con negociaciones y fórmulas políticas que fracasaron y con una visión equivocada se disminuyó drásticamente el apoyo militar de EE. UU. a Corea del Sur, observable en el retiro de buena parte de sus tropas en Japón.

Corea del Norte contrariamente siguió recibiendo entrenamiento militar y apoyo económico de la Unión Soviética. Así, el domingo 25 de junio de 1950, en horas de la madrugada, una fuerza poderosa (conformada por aproximadamente 300000 hombres) cruzó el para-

lelo 38 y derrotó a su débil oponente: el ejército surcoreano. Su estrategia militar consistió en ejercer una penetración rápida y masiva hacia el sur, pretendiendo con ello tomar bajo su dominio la península de Corea.

Ante la situación irreversible que se presentó, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU), en reunión del 27 de junio de 1950, convocó a todos sus miembros con el propósito de apoyar militarmente a Corea del Sur y creó una Fuerza Militar Unificada delegando su organización y comando a los Estados Unidos. La resolución 83 (1950) reza:

"El Consejo de Seguridad:

Habiendo decidido que el ataque armado dirigido contra la República de Corea por fuerzas de Corea del Norte constituye un quebrantamiento de la paz.

Habiendo pedido la inmediata cesación de las hostilidades,

Habiendo invitado a las autoridades de Corea del Norte a retirar in-

mediatamente sus fuerzas armadas al paralelo 38,

Habiendo advertido por el informe de la Comisión de las Naciones Unidas para Corea que las autoridades de Corea del Norte no han cesado las hostilidades ni han retirado sus fuerzas armadas al paralelo 38, y que es preciso adoptar con urgencia medidas militares para restablecer la paz y la seguridad internacionales,

Habiendo tomado nota del llamamiento dirigido por la República de Corea a las Naciones Unidas pidiendo que se adopten inmediatamente medidas eficaces

A partir del 1 de enero de 1951, se inició la organización y entrenamiento de la unidad creada en la Escuela de Infantería para intervenir en una guerra convencional, en la cual se utilizaban doctrinas modernas de instrucción, combate, apoyo logístico y empleo de planas mayores, entre otras

para garantizar la paz y la seguridad,

Recomienda a los Miembros de las Naciones Unidas que proporcionen a la República de Corea la ayuda que pueda ser necesaria para repeler el ataque armado y restablecer la paz y la seguridad internacionales en la región" (aprobada en la 474ª. Sesión por 7 votos contra 1 (Yugoslavia)" (ONU, 1950).

Las siguientes resoluciones: 84 del 7 de julio de 1950 "[...] Habiendo decidido que el ataque armado dirigido contra la República de Corea por fuerzas de Corea del Norte constituye un quebrantamien-



Foto: Archivo personal - CR. (RA) Guillermo Rodríguez

El 21 de mayo del mismo año, el batallón zarpó desde el puerto de Buenaventura en el buque de marina norteamericana Aiken Victoria hasta el puerto surcoreano de Busan, Corea del Sur, donde desembarcó el 16 de junio para incorporarse al VIII Ejército de los Estados Unidos comandado por el general Waltón Walker

to de la paz, [...] Recomienda a todos los Miembros que proporcionen fuerzas militares y cualquiera otra clase de ayuda, conforme a las mencionadas resoluciones del Consejo de Seguridad, que pongan dichas fuerzas y dicha ayuda a la disposición de un mando unificado bajo la autoridad de los Estados Unidos” (ONU, 1950), y 85 del 31 de julio de 1950 reconocieron el cargo de agresión contra la República de Corea.

El 14 de noviembre de 1950, fiel a los compromisos adquiridos internacionalmente, Colombia ofreció contribuir con una fragata y, posteriormente, con un batallón de infantería; de este modo se constituyó como el único país latinoamericano dispuesto a participar. Una



Foto: Archivo personal - CR. (RA) Guillermo Rodríguez

vez aceptado el ofrecimiento por parte de la ONU y los Estados Unidos, se creó el Batallón Colombia N.º 1 mediante el Decreto 3927 de diciembre de 1950, con destino al ejército de las Naciones Unidas en Corea, estructurado de acuerdo a las tablas de organización y equipo (TOE) de una unidad similar de los Estados Unidos, país que se comprometió a suministrar el entrenamiento y los servicios logísticos que fueran necesarios, cuyo valor reembolsaría Colombia según acuerdos posteriores.

A partir del 1 de enero de 1951, se inició la organización y entrenamiento de la unidad creada en la Escuela de Infantería para intervenir en una guerra convencional en la cual se utilizaban doctrinas modernas de instrucción, combate, apoyo logístico y empleo de planas mayores, entre otras. Ese proceso estuvo a cargo de oficiales del Ejército Nacional de Colombia en cooperación con un grupo de oficiales y suboficiales del Ejército de Estados Unidos.

Superadas todas las dificultades presentadas, el 12 de mayo de 1951, se efectuó una imponente ceremonia de despedida en la Plaza de Bolívar, presidida por el presidente de la República, quien entregó la bandera de guerra en las manos del comandante de la

unidad. El 21 de mayo del mismo año, el batallón zarpó desde el puerto de Buenaventura en el buque de la marina norteamericana Aiken Victory hasta el puerto surcoreano de Busan (antes Pusan), Corea del Sur, donde desembarcó el 16 de junio para incorporarse al VIII Ejército de los Estados Unidos, comandado por el general Walton Walker. La unidad fue recibida por el líder del movimiento nacionalista coreano y primer presidente de Corea del Sur, Syngman Rhee (o Lee Seungman), acompañado de altos funcionarios civiles, militares y diplomáticos.

Posteriormente, se dirigieron hacia el Centro de Recepción del Ejército norteamericano en Torang-Ni, a 30 kilómetros de distancia, donde durante 6 semanas las tropas de los países que llegaban se entrenaban especialmente en marchas a pie, paso de pistas de infiltración, tiro, manejo de mapas, énfasis en el combate nocturno y empleo de diferentes tácticas de patrullaje. A la entrada del campamento se encontraba la consigna del General Matthew Bunker Ridgway, comandante supremo del extremo Oriente y comandante en jefe de las fuerzas de la ONU en Corea, que reza *More sweat, less blood* (en español: “más sudor, menos sangre”).

Mención de lo sucedido desde la invasión de Corea del Norte (el 25 de junio de 1950) hasta la llegada del Batallón Colombia (un año después)

Como primera medida, ante la derrota del ejército surcoreano, mientras este se reorganizaba, se adelantó una resistencia dilatoria en profundidad con la que durante un mes se formó el perímetro para defender a Busan con tropas norteamericanas de las Divisiones de Infantería 24 y 25 y la primera de caballería mecanizada, una brigada de infantería de marina y una brigada inglesa, llevadas apresuradamente de ultramar.

Por su parte, el general Douglas MacArthur, configuró el X Cuerpo del Ejército, con el cual hizo el arriesgado desembarco en Incheon, el 15 de septiembre, puerto situado en el mar Amarillo, empleando 261 barcos de guerra y transporte, y sorprendió al ejército norcoreano (que había sobre extendido sus líneas de comunicación y, al mismo tiempo, contraatacado con las tropas que se hallaban en Busan) efectuando con éxito una operación de 'Yunque y Martillo'.

En noviembre de 1950, China cruzó el río Yalu hacia el sur, pretextando un apoyo a Corea del Norte, inicialmente con una fuerza de 180000 hombres con 500 tanques y más de 1000 aviones a chorro, que incrementó posteriormente a 500000 combatientes, lanzando una fuerte ofensiva que obligó a las fuerzas de las Naciones Unidas a retroceder hasta el paralelo 38.

El Batallón Colombia, una vez terminado su entrenamiento, fue asignado a la División 24 y se le agregó al Regimiento 21, ocupando la línea UTAH. El 6 de agosto fue ordenado por la División un patrullaje de reconocimiento de combate con una compañía, que se convirtió en la primera acción militar exitosa,

aunque hubo 11 heridos de las propias tropas.

Al llegar el mes de octubre, se ordenó al IX Cuerpo del Ejército, constituido por las Divisiones 24 de infantería, 2 y 6 surcoreanas, capturar la ciudad de Kumsong (al norte del paralelo 38) por considerarse como un centro de comunicaciones importante, además de punto crítico para obtener la ventaja en las negociaciones de paz que ya habían comenzado.

La operación Nómada comenzó el 13 del mismo mes. A las H17, el batallón ya había capturado sus objetivos, consolidándolos hasta el 16 de octubre, y al siguiente día se inició la segunda fase de la ofensiva, que implicó arduos combates día y noche hasta el 23, cuando se conformó la Línea Polar. El resultado fue 14 muertos y 32 heridos (uno de ellos el teniente coronel Jaime Polanía Puyo, comandante del batallón, quien fue herido en combate).

El valor y entereza del batallón llevó a que el mayor general Blackshear Bryan, comandante de la División 24 de infantería, expresara "He combatido en tres guerras. Pensé que nada me faltaba por ver en el campo del heroísmo y de la intrepidez humana. ¡Pero me faltaba ver combatir al Batallón Colombia!

Al terminar la ofensiva, se reanudó la guerra de posiciones, que se prolongaría hasta el final del conflicto, por lo que, debido a la escasez de tropas, el dispositivo carecía de profundidad e implicaba que se mantuviera sobre extendido, obligando a intensificar toda clase de patrullajes diurnos y nocturnos con su consiguiente desgaste y bajas de personal, a estar sobre alerta en los puestos avanzados de combate y los centros de coordinación de apoyo de fuego en todos los niveles.

Cuando regresó la División 24 de infantería a Japón, el batallón fue trasla-

Como primera medida, ante la derrota del ejército surcoreano, mientras este se reorganizaba, se adelantó una resistencia dilatoria en profundidad con la que durante un mes se formó el perímetro para defender a Busan con tropas norteamericanas de las Divisiones de Infantería 24 y 25 y la primera de caballería mecanizada, una brigada de infantería de marina y una brigada inglesa, llevadas apresuradamente de ultramar

dato en enero de 1953 a la División de Infantería 7 y agregado al Regimiento 31 'Osos Polares', permaneciendo como reserva regimental hasta el 15 de marzo, cuando se trasladó a la zona Kumhwa, conformando parte de la línea Missouri.

El 21 de junio se efectuó la Operación Climber, cuya misión era atacar las tropas chinas ubicadas en el Cerro 400; para esta acción, de carácter relámpago, fue seleccionado por el comando de la división el Batallón Colombia, la Compañía A, y el planeamiento y la preparación fueron cuidadosamente observados y aprobados por el mando superior. El éxito fue total. Se destacó el pelotón de asalto, que en tiempo récord tomó el objetivo y permaneció en él hasta que se ordenó su repliegue.

El resultado de la operación fue una felicitación especial del general James Van Fleet, comandante del VIII Ejército de los EE. UU., un muerto y 15 heridos; por parte del enemigo se estimaron 15 muertos, 45 heridos y 25 subametralladoras capturadas.

El valor y entereza del batallón llevó a que el mayor general Blackshear Bryan, comandante de la División 24 de infantería, expresara “He combatido en tres guerras. Pensé que nada me faltaba por ver en el campo del heroísmo y de la intrepidez humana. ¡Pero me faltaba ver combatir al Batallón Colombia!

Hasta marzo de 1953, el batallón permaneció en el frente de combate y en la reserva de acuerdo con el planeamiento de la división y la situación operacional que se presentaba, lo cual se aprovechaba para reentrenar a las unidades. En el mismo mes se preparó un ataque raid (o ataque rápido) acorde con la orden de la división, para ser efectuado por una compañía y capturar prisioneros e infligir daños a personal y posiciones fortificadas que se encontraban en el Cerro 180 (desarrollado mediante la Operación Bárbula).

La acción de combate se efectuó el 10 de marzo, por parte de la Compañía C (con dos pelotones en el escalón de asalto); desafortunadamente, el estimado de resistencia enemiga, realizado por la inteligencia de la división, fue errado por cuanto la misión era para una unidad de tamaño batallón.

Pese a todo, los hombres se desempeñaron con una tenacidad y capacidad increíble persistiendo en atacar hasta que se dio la orden de replegarse, sin embargo, las bajas sufridas fueron de



Foto: Archivo personal - CR. (RA) Guillermo Rodríguez

11 muertos, 43 heridos y 10 desaparecidos, es decir, el 64 % de los atacantes, las bajas enemigas superaron por mucho las propias, según estimativos y comunicaciones interceptadas.

A pesar de las bajas sufridas, el 12 de mayo, el batallón recibió la orden de ocupar la altura de Old Baldy, relevando al primer batallón del regimiento, quedando sobre extendido y sin reserva propia, la Compañía A al oeste con un puesto avanzado en el Cerro Dale; la Compañía B, al este y adelante de la C; el 23 del mismo mes, el Comandante del Regimiento ordenó el relevo inmediato de la B por la C. El comandante del Batallón Colombia cumplió la orden, pero manifestó al comandante del regimiento que no estaba de acuerdo, porque la C estaba más desgastada a raíz de las bajas de la Operación Bárbula, el relevo de día no era conveniente y no se alcanzaba a realizar un reconocimiento del sector (como era usual).

En efecto, los chinos lanzaron dos asaltos de distracción; uno, sobre el Cerro Dale y lo ocuparon (más tarde fue recuperado, pero con numerosas bajas); el otro, sobre la cota 255 o colina Pork Chop, que la tomaron, pero más tarde fue recuperada por dos compañías norteamericanas; así mismo, intensificaron sus fuegos de artillería sobre Old Baldy.

A las H 20:00 lanzaron un ataque con fuerzas estimadas en un batallón reforzado contra Old Baldy, que era su objetivo principal. La Compañía C, que no había terminado el relevo ordenado, y dos pelotones de la B, que estaban aún en sus posiciones, pusieron una resistencia tenaz que estuvo a punto de quebrar la fuerza del asalto; ante la angustiada situación que se le presentaba, el comandante chino informó a sus superiores que no podía tomar el objetivo, por lo que fue apoyado de inmediato por más unidades de infantería y se intensificó el fuego de artillería y

Cuando regresó la División 24 de infantería a Japón, el batallón fue trasladado en enero de 1953 a la División de Infantería 7 y agregado al Regimiento 31 'Osos Polares', permaneciendo como reserva regimental hasta el 15 de marzo, cuando se trasladó a la zona de Kumhwa conformando parte de la línea Missouri

de morteros. Los colombianos combatieron con su reconocida bravura y los atacantes, con aplastante superioridad numérica, tuvieron que conquistar la posición palmo a palmo hasta llegar a un feroz combate cuerpo a cuerpo.

El resultado de esta cruenta lucha fue de 95 muertos, 97 heridos y 28 prisioneros (canjeados meses más tarde) del Batallón Colombia y más de 750 chinos muertos. El cerro quedó totalmente destruido, tanto en sus fortificaciones como en su vegetación, lo que hizo que los chinos lo abandonaran y el Comando de la VII División estimó como muy costoso en vidas recuperarlo, por lo tanto, permaneció sin dueño.

El Batallón fue relevado para su reorganización el 24 de marzo y se le trasladó al Regimiento 17 'Los Búfalos' de la Di-



Foto: Archivo personal - CR. (RA) Guillermo Rodríguez

visión 7. El 3 de abril retornó a la primera línea, sin perder nunca su espíritu de combate y únicamente con dos compañeros de fusileros. En los días siguientes, la situación no cambió mayormente, continuando con patrullajes intensos e intercambio de fuego de artillería con las pérdidas humanas consiguientes.

El 6 de julio pasó como reserva en lo que sería su último día en la línea de fuego, por haberse firmado el 27 de julio el Acuerdo de Armisticio de Panmunjom entre las Naciones Unidas y Corea del Norte, que aún subsiste, y que como puntos sobresalientes puso fin a las hostilidades de las dos naciones y sus aliados y se decretó el cese de fuegos, el canje de prisioneros y la creación de una zona desmilitarizada de 4000 m a lado y lado de la línea de demarcación militar, con comisiones mixtas de vigilancia. El Batallón continuó con tareas de entrenamiento para estar alerta en todo momento y entrar en acción en caso de violación de la tregua.

El 29 de octubre de 1954, el batallón zarpó del puerto de Incheon de regreso a Colombia, con todo su equipo de combate y logístico, tal como lo había usado en la guerra. El 25 de noviembre siguiente arribó a Buenaventura y el 30 de noviembre llegó a la ciudad de Bogotá.

El personal que estuvo en la línea de combate hasta la firma del Acuerdo de Armisticio fue de 3024 hombres (113 oficiales, 583 suboficiales y 2328 soldados) dentro de los cuales resultaron 213 fallecidos en acción, 448 heridos en combate (sumando un total de 22%) y 162 heridos en accidentes por motivo y causas del servicio. Desde la firma del Acuerdo hasta su regreso, el batallón recibió 1229 hombres más, como reemplazos, para un total de 4253 colombianos que viajaron a defender la libertad y democracia de un país hermano.

Además de las condecoraciones otorgadas por el gobierno colombiano, el batallón recibió citaciones presidenciales del gobierno de los Estados Unidos y de Corea, por su valor y desempeño en combate; 18 condecoraciones Estrella de Plata, por valor, y 35 Estrellas de Bronce (25 por valor y 10 por servicios meritorios) por parte de los Estados Unidos. Así mismo, es de resaltar que los dos primeros comandantes del batallón fueron distinguidos con la Legión del Mérito, por su relevante conducción en combate de la unidad.

Conclusiones

El conflicto de Corea fue una guerra convencional como consecuencia del deseo de la Unión Soviética de imponer su doctrina política en el Lejano Oriente.

El Batallón Colombia combatió encuadrado dentro de un regimiento norteamericano. No ha habido, hasta la fecha, un tratado de terminación de las hostilidades, únicamente el Acuerdo de Armisticio de Panmunjom, vigente después de 66 años.

La participación del Batallón Colombia en esta conflagración, donde se emplearon doctrinas y armas, utilizadas por el ejército americano en la Segunda Guerra Mundial, trajo una serie de conclusiones y enseñanzas que modernizaron el Ejército Nacional en su organización, tácticas de combate, entrenamiento, logística, etc., además de reconocimiento a nivel mundial por la participación del soldado colombiano, distinguido por el cumplimiento del deber, el arrojo, la valentía y su desempeño militar.

Algunas de las enseñanzas, en términos de transformación son:

- Modernización en el funcionamiento de estados mayores y planas mayores,



Fotos: Archivo personal - CR. (RA) Guillermo Rodríguez

como apoyo de trabajo en equipo a la labor del comandante.

- Empleo de armas de acompañamiento desde la compañía de fusileros (morteros de 60 mm, fusiles de tiro directo sin retroceso de 57 mm y ametralladoras ligeras), lo que permite mayor poder de fuego y movimiento y más capacidad de autosuficiencia.

- Máximo aprovechamiento de las capacidades logísticas de todo orden, es-



pecialmente en beneficio de la vida y satisfacción del combatiente.

- Empleo a todos los niveles de la inteligencia y contrainteligencia. Así como un alto entrenamiento físico, en tiro, combate nocturno, empleo de la cartografía y la brújula, paso de pistas, etc.
- En operaciones: énfasis en los procedimientos de comando, centro coordinador de fuegos de apoyo, fuegos finales defensivos, puestos avanzados de combate, planes de defensa, tácticas de combate ofensivo, empleo de diversos tipos de patrullaje, etc.

- Empleo de la guerra psicológica para bajar la moral del enemigo y afectarlo mental y anímicamente a fin de reducir su capacidad individual de combate.

- Aprovechamiento individual de experiencias y enseñanzas adquiridas. Sin embargo, se considera como pérdida de una oportunidad por no haber conformado, para la época, un equipo de trabajo que produjera manuales, reglamentos, ayudas de instrucción, doctrina, etc., en beneficio del Ejército.

- El batallón dio muestras de gran capacidad de adaptación a todas las situaciones que se presentaron, por lo cual no fue un cuerpo extraño al mando estadounidense, sino una unidad de colaboración y apoyo.

- El liderazgo del mando en los diferentes niveles relució y se conformó un verdadero espíritu de cuerpo, compañerismo y lealtad que superó las vicisitudes de la distancia y lejanía de la patria, la separación de las familias, las inclemencias climáticas y el dolor por la pérdida de camaradas en combate.

- Corea con el paso del tiempo continúa agradeciendo de distintas maneras y en múltiples escenarios la actuación de los soldados colombianos, quienes acudieron con ahínco, valentía, arrojo y profesionalismo en su lucha por lograr su libertad.

Referencias

Organización de las Naciones Unidas. (1950). Consejo de Seguridad. Recuperado de <https://www.un.org/es/sc/documents/resolutions/1950.shtml>

populationpyramid. (1950). Recuperado de www.populationpyramid.net/es/corea-del-norte-1950/

Ministerio de Turismo de Corea. Bienvenido a Corea.

Puyana, G. (1993) ¡Por la libertad... en tierra extraña!: crónicas y reminiscencias de la guerra de Corea. Banco de la República.

Ruiz, A. (1956) Enseñanzas Militares de la Campaña de Corea. Bogotá: Antares

Valencia, Á., & Puyana, G. (2003). En Corea por la libertad y por la gloria. Bogotá, D.C.: Fuerzas Militares de Colombia.

Valencia, Á., & Sandoval, J. (2001). Colombia en la guerra de Corea. La historia secreta. Bogotá: La Línea del Horizonte.

Ministerio de Veteranos (2008). Historia de la Participación de Fuerzas Militares de Colombia en la Guerra de Corea.

Hitos de la historia militar de República de Colombia

20/07/1810

Se inicia el proceso de la independencia. La junta suprema de gobierno le confiere a don José Ramón Leyva la dirección y fundación de la primera Escuela Militar

1811

Activación de la Escuela Militar Granadina

1814

Fundación y formación de la Escuela de Ingenieros de Rionegro, Antioquia, fundada por el Coronel Francisco José de Caldas

1815

Reconquista española

1816

Cambio conceptual doctrinal francés napoleónico

1819

Batalla de Boyacá

1824

Batalla de Ayacucho

1973

Operación Anorí. El ELN, gracias al accionar del Ejército, pierde una columna de 135 hombres, entre ellos alias Manuel y Antonio Vázquez Castaño, altos dirigentes de ese grupo

1970

Activación de las Fuerzas Especiales del Ejército

1964

Operación Marquetalia. El Ejército recuperó la región ubicada entre el sur del Tolima y el norte del Huila

1962

Implementación de estudios universitarios en la Escuela Militar (Economía – Ingeniería – Derecho Internacional – Diplomacia)

1958

Discurso de Alberto Lleras Camargo, presidente de la República de Colombia

1982

Activación del Batallón Colombia n.º 3. Sinaí, Egipto

1983

Activación de las divisiones territoriales del Ejército

1998

Se reestructuró el Ejército Nacional y la Décima Brigada Aerotransportada cambió su denominación por la de Centro Nacional de Entrenamiento (CENAE).

1999

Creación de la Jefatura de Educación y Doctrina y dentro de su organización fueron asignadas la ESMIC, la EMSUB, el CENAE, el CEMIL y la DITER.

2008

Operación Fénix. Muerto en desarrollo de operaciones militares alias Raúl Reyes, miembro del secretariado, segundo cabecilla y portavoz internacional de las Farc.

2008

Operación Jaque. Rescatados 15 secuestrados (Ingrid Betancourt, 3 ciudadanos norteamericanos y 11 miembros de la Fuerza Pública)

2018

Reconocimiento como institución universitaria al Comando de Educación y Doctrina

2017

29 de septiembre. Presentación de los Manuales Fundamentales de Referencia del Ejército (MFRE)

2016

5 de agosto. Presentación de los Manuales Fundamentales del Ejército (MFE). Concepto operacional del Ejército: Operaciones Terrestres Unificadas (OTU)

2016

Activación del Centro de Doctrina del Ejército (CEDOE), mediante Resolución No. 004 del 26 de febrero de 2016

2015

Plan MINERVA es la hoja de ruta que marca los lineamientos del sistema educación y doctrina institucional

2018

6 de junio. Presentación de los primeros Manuales de Campaña del Ejército (MCE) y Manuales Fundamentales Conjuntos (MFC) Doctrina y Operaciones

2019

Celebración bicentenario Batalla de Boyacá

Hitos de la historia militar de República de Colombia



1838

Código Militar para la Nueva Granada

1848

Activación Colegio Militar

1861

Reactivación del Colegio Politécnico Militar Tomás Cipriano de Mosquera

1881

Código Militar Rafael Núñez

1895

Misión Militar Francesa activa un plan de desarrollo intelectual y moral

1907

Creación de la Escuela Militar de Cadetes, General José María Córdova, con el objeto de educar y preparar los oficiales del Ejército. Cambio conceptual doctrinal prusiano

1954

Construcción del Fuerte Militar de Tolemaida, organizando en un espacio adecuado para realizar el entrenamiento a las tropas de la Fuerza. Cambio conceptual doctrinal modelo militar americano

1952

Operación Militar Sobre los Cerros "Old Baldy". Corea recupera el cerro de manos comunistas gracias a la participaron los soldados colombianos

1951

Operación Militar Nómada (Corea)

1932

Se dan los procesos de evolución doctrinaria, como el ocurrido inmediatamente después del conflicto colombo-peruano con la creación de las escuelas de capacitación

1914

Se crea la Escuela de Suboficiales del Ejército Nacional, Sargento Inocencio Chincá, con el objetivo de suplir las necesidades de la Fuerza (Primera División).

2009

Reestructuración de la Jefatura de Educación y Doctrina (JEDOC) - activación Dirección de Doctrina (DIDOC)

2009

Desactivación de los Centros de Instrucción y Entrenamiento. Creación y activación de los Batallones de instrucción y entrenamiento (BITER).

2010

Operación Sodoma. Muerto en desarrollo de operaciones militares de alias Mono Jojoy y 20 guerrilleros

2010

La Dirección de Educación Militar organiza el sistema de educación superior del Ejército con el aval del Ministerio de Educación

2011

Operación Odiseo. Muerto en desarrollo de operaciones militares del máximo cabecilla de las Farc Alfonso Cano, la captura de "el Indio Efraín" y la muerte de alias El Zorro

2011

Activación del Comité de Revisión Estratégica e Innovación (CRE-I)

2014

Damasco se convierte en un proyecto estratégico del Ejército

2013

Comité Estratégico de Diseño del Ejército del Futuro (CEDEF). Se presenta iniciativa proyecto Damasco

2012

Se consolida el proceso de creación de los Batallones de instrucción y entrenamiento y retrenamiento (BITER).

2012

Activación del Comité Estratégico de Transformación e Innovación (CETI)

2012

Operación Armagedón. El Ejército proporciona operaciones contundentes en contra de los cabecillas de primer, segundo y tercer nivel de las Farc.



HÉROES BICENTENARIOS

EJC
AVANZANDO POR COLOMBIA



JEMGF



CEDOC
COMANDO DE EDUCACIÓN Y DOCTRINA



CEDOE
CENTRO DE DOCTRINA DEL EJÉRCITO



18
2019

www.cedoe.mil.co



HEROES BICENTENARIOS

EJC

AVANZANDO POR COLOMBIA



JEMGF



CEDOC

COMANDO DE EDUCACIÓN
Y DOCTRINA



CEDOE

CENTRO DE DOCTRINA
DEL EJÉRCITO